

1881-1883

# VIAJE POR CENTROAMERICA

El presente libro de Carl Bovallius, famoso naturalista sueco, arqueólogo y etnólogo, profesor de la Universidad de Upsala, ha sido traducido especialmente para Revista Conservadora, por nuestro distinguido colaborador Doctor Camilo Vijil, directamente del sueco sin que haya sido traducido antes a ningún otro idioma.

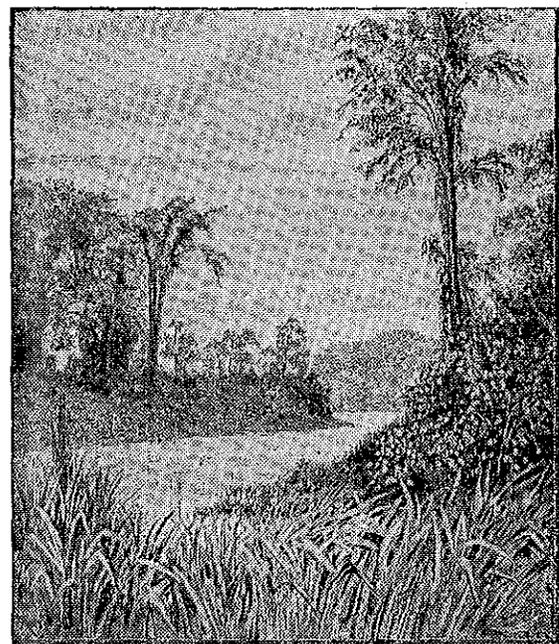
La viva narración, llena de incontables sorpresas y sutiles observaciones, en un estilo ameno y agradable; las descripciones de gentes, animales, cosas y lugares de la antigua Nicaragua ya desaparecida, hacen de este libro un valioso aporte a la bibliografía nacional que Revista Conservadora tiene la satisfacción de enriquecer.

por **CARL BOVALLIUS**

SEGUNDA PARTE

UPSALA, 1887

R ALMQUIST & J WIKSELL



## PROLOGO

A pesar de que la América Central goza de una situación que la hace una de las más importantes y que debería haberla hecho también una de las regiones mejor investigadas de la tierra, hasta ahora —como consecuencia de varias circunstancias concurrentes— ha sido tan poco estudiada que grandes extensiones de ella —con entera razón— merecen el nombre de "terrae incognitae". Naturalmente, hombres como Humboldt, Stephens, Squier, Berthold Seemann, Moritz Wagner, Karl Scherzer, Belt, y otros más, han viajado a través de partes de estas tierras, pero sus relaciones en lugar de agotar el rico material, dan al contrario mayores deseos de llegar a conocer más sobre esta tierra predilecta de la naturaleza.

Por muchos años había yo tenido el deseo ardiente de conocer de cerca la rica naturaleza de los trópicos, cuando en el año de 1880 recibí la beca "Letterstedtsk" y fue de esta manera que estuve en condiciones de realizar mis planes de viaje. Mas antes de comenzar a dar las impresiones del mismo, es un deber que me es grato cumplir, el de expresar mis ardientes y sinceros agradecimientos a las muchas personas que de una manera u otra lo hicieron posible, y sin cuya bondadosa ayuda hubiese sido imposible dar a este viaje la extensión que tuvo y recoger las magníficas colecciones que de él resultaron.

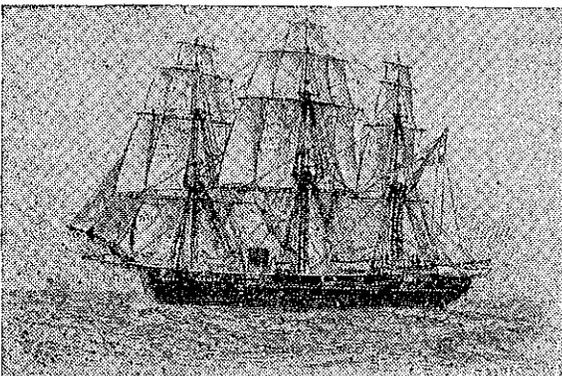
Los Profesores Sven Lovén y F. A. Smitt me procuraron un rico instrumental para colecciones zoológicas. Este material fue ampliado por los profesores Wilhelm Lilljeborg, Tycho Tullberg y Th. M. Fries, los cuales, además del Académico adjunto Dr. John Bjorken como Mecenas benévolo, pertenecientes todos a la comunidad de Upsala, me procuraron una suma de dinero para traer estas colecciones a los museos de la Universidad de Upsala.

El Ministro de la Marina, Baron C. G. von Otter, me acordó grandes facilidades durante mi viaje en la corbeta de Su Magestad, "Balder". El comandante de la corbeta, Capitán Ansgar Broberg, y su segundo, Capitán Eugene Munck, lo mismo que toda la tripulación, sin excepción alguna, me manifestaron la mejor buena voluntad. En el Istmo de Panamá tuve la valiosa ayuda del Cónsul, Gustav Gyllich, del Ingeniero Alexander Rothe y del Capitán John Dow. En Costa Rica: la del Cónsul Rohrmoser, en Puntarenas; la del comerciante Steinworth y la del Doctor José Zeledón, en San José; la de los señores Müllner y Schäfer, en Siquirres; la del Obispo B. A. Thiel y la de Mr. John Lyon, en Talamanca. En Nicaragua, durante gran parte de mi viaje, tuve la compañía de un buen camarada y servicial amigo Mr. Edward Ridgway, y en la acogedora casa de Mr. Charles Scott, en San Juan del Norte, recibí un apoyo efectivo. En mi viaje de regreso a Suecia y durante mi estadía en Inglaterra, recibí grandes pruebas de la bondad de Mr. A. S. Bicknell, de Londres.

Las colecciones que pude reunir eran tan grandes, que su transporte hasta puertos del Atlántico, me causaron grandes dificultades que hubiesen sido demasiado insalvables si la Corona no me hubiesen acordado el apoyo necesario.

CARL BOVALLIUS

Upsala, Octubre de 1887.



# VIAJE POR NICARAGUA

El período de lluvias se acercaba ahora a grandes pasos, por lo tanto, debimos abandonar el proyecto de hacer el viaje en lancha y decidimos más bien esperar el vapor inglés que mensualmente mantiene las comunicaciones entre Puerto Limón y San Juan del Norte, la puerta atlántica de la tierra prometida Nicaragua

## EL BUITRE REAL

El tiempo de espera fue empleado en completar nuestras colecciones y como yo deseaba ardientemente tener entre otras curiosidades, un buitre real —“Rey de los Zopilotes”— compré por poco dinero, una mula vieja con el espinazo quebrado, la llevé a un sitio despejado y allí la maté. A una distancia de 50 varas del lugar donde yacía la mula muerta, en un pequeño bosquecito, arreglé un lugar adecuado para esperar que los buitres se sirvieran del festín. Pasaron dos días antes que el cadáver despidiese un olor suficientemente fuerte para atraer a los esperados huéspedes. Temprano por la mañana del tercer día, estaba ya en mi puesto, mientras una veintena de buitres de las dos especies comunes —la de cabeza roja y la de cabeza gris— arrancaban apuradamente una tira ensangrentada después de otra del hinchado cadáver, saltando después unos cuantos pasos a un lado para engullir en paz su hediondo alimento. Cuando un hambriento gavián o halcón, comenzó a rondar por encima de ellos, ávido de tomar parte en el festejo, los buitres se reunieron en un grupo apretado con los cuellos extendidos para hacerle ver al huésped indeseable con silbantes y fuertes aletazos que todos los lugares estaban ocupados en la mesa del festín.

Ya entretenia yo la idea de abandonar el asqueroso espectáculo cuando oí sobre mi cabeza los poderosos aletazos de un “rey de los zopilotes”, que se posó en la cumbre de un alto mango, al otro lado del lugar descubierto. Fue divertido ver el inmediato espanto que se apoderó del grupo de comensales con las alas y la cola arrastrando por el suelo y con las cabezas bajas, saltaron todos a un tiempo lejos de la mula y se colocaron en humilde espera, sobre postes y piedras, a una distancia respetuosa del temido señor.

El buitre real era, ciertamente, un imponente animal, del mismo tamaño de un halieto, con el cuello desnudo, la cabeza de color rojo quemado y en la frente una cresta de color rojo subido. El torso, las alas y el pecho eran de color café claro, la espalda y la cola negras. Como estas aves suelen cazar en parejas, esperé a que llegara la hembra de la selva y los tiré a los dos antes de que hubiesen podido gustar una sola vez del preparado festín.

## EL HORMIGUERO

A mi regreso a la hacienda encontré que me esperaba uno de los huleros que me proveían —por mi cuenta— de ejemplares para mis colecciones, y el que me entregó con gran entusiasmo uno de los animales que yo deseaba y por cuya captura le había ofrecido una recompensa especial. un hormiguero trepador

(Cycloturus didactylus), de la misma especie que ya había encontrado antes en Talamanca



Hormiguero

Por varios días lo mantuve vivo en una caja, casi inmóvil, colgado de un palo en un rincón, con la cabeza entre las patas delanteras. La fina y suave piel estaba cubierta de un pelo largo y sedoso, color café oscuro rojizo, de un tono más claro en las extremidades. De un tamaño un poco más pequeño que nuestras ardillas comunes, dotado de una cola larga prensátil de fino pelo. Como no pude decidirlo a alimentarse, a pesar que le ofrecí una rica variedad de hormigas de hasta medio centímetro de tamaño, recién muertas, por fin decidí ultimararlo con cloroformo.

Otro de los huleros me vendió una virgen de plata, de tosco trabajo que había sido encontrada en unas ruinas entre los ríos Parasmína y Pacuare, donde probablemente había existido una efímera colonia de misioneros españoles al fin del siglo XVI o XVII.



Imagen de plata

## ALCOHOL Y QUININA

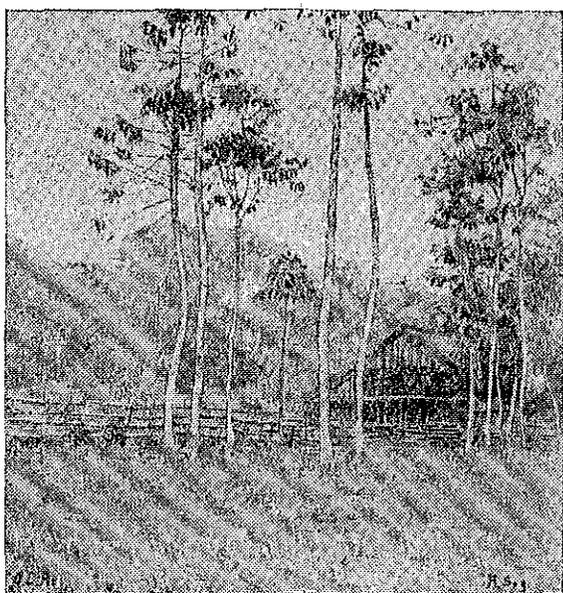
Cuando me preparaba a poner en alcohol mi ciertamente importante colección de animales, hice un descubrimiento de lo más desagradable. Para no poner demasiado a prueba la sobriedad de los peones de la hacienda, yo había depositado mi tanque de alcohol en manos de la única autoridad del Distrito, el telegrafista de la Estación de Siquirres. Esto había sido para él una tentación demasiado grande, e inmediatamente noté que se había bebido —o quizás hasta vendido— 12 litros, más o menos, del alcohol. En consecuencia debí botar varios costosos ejemplares anatómicos, ya preparados, de aves y reptiles. Fue un contratiempo desagradable e irremediable, ya que no había alcohol en venta sino en San José, y no tenía tiempo de ir allá y el vapor, que era esperado al día siguiente, iba en dirección a Puerto Limón.

Como Herr Schafer, con toda seriedad, asegurase al hombre en cuestión que en el alcohol habían sido

preservadas con anterioridad una media docena de víboras sumamente venenosas, cayó aquel de rodillas, confesó su culpa y de puro miedo tuvo alta fiebre durante el curso de la noche, de manera que para colmo de males hube de sacrificar una parte de mi minguada provisión de quinina en su favor

### “CAÑO SECO”

A pesar que la región de la hacienda “Caño Seco” se encuentra escasamente a 300 metros sobre el nivel del mar, gozamos allí de un clima agradable, gracias a los vientos constantes que envían sus brisas refrescantes por encima de la llana y baja región de la costa. La temperatura media es ciertamente aquí más alta que en las tierras altas de Costa Rica, donde sin exageración, puede uno decir que reina una eterna primavera, aunque por las noches la temperatura es más templada que, por ejemplo, en Panamá



La hacienda “Caño Seco”

En lo que se refiere a la vegetación y a la fertilidad de la tierra, no dejan nada que desear, y el diligente propietario de la hacienda ha sabido trabajarla de manera que, en pocos años, ha transformado su propiedad en una verdadera hacienda modelo

Además de caucho, cacao, caña de azúcar, y frutas de diferentes especies, se cultiva aquí incluso el árbol de café de Liberia (*Coffea liberica*) del que se extraen grandes cosechas, aunque no esté completamente seguro que este producto pueda competir en calidad con el renombrado café de las tierras altas

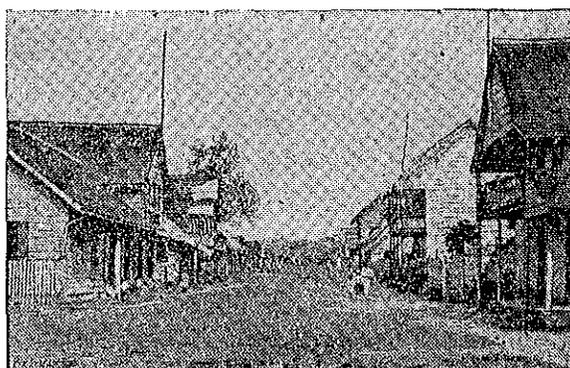
Un producto que promete dar buenas ganancias es el tabaco, que es aquí de una calidad especial y el que después de seco y sometido a especiales cuidados durante su preparación, ciertamente podría competir con las mejores calidades en el mercado. Los extensos platanales o cultivos de bananos, pueden, por el tamaño y peso de las frutas, competir y medirse favorablemente con las del Istmo. Una cabeza de plátano (*Musa sapientum*) pesa de 30 a 40 kilos y tiene, más

o menos, 40 frutas de diez centímetros de largo. Los plátanos más pequeños (*Musa paradisíaca*) llegan a reproducirse hasta 90 ó 100 frutas por cabeza. Los guineos, (plátanos aun más pequeños) (*Musa africana*) se comen por lo general enteramente maduros y no son tan resistentes al transporte como las otras dos especies

De Caño Seco, dos veces por mes, varios carros de ferrocarril salen llenos de bananos para Puerto Limón y de ahí se exportan a Nueva York y Nueva Orleans. En el trabajo de la hacienda se usan solamente 8 personas, generalmente nicaragüenses o chiricanos [de Chiriquí, Panamá], ya que estos toleran mejor el clima caliente que los costarricenses de las tierras altas

Después de algunos días de espera en Puerto Limón, subimos a bordo del imponente barco a vapor, “Medway” de la Royal Mail Steamship Company y abandonamos Costa Rica el 14 de octubre (1882) antes de la salida del sol. Durante el día se veía la costa surgiendo detrás de una espesa neblina que sólo quiso levantarse ante los ardientes rayos del sol. Estábamos, entonces, precisamente, frente al Cerro de Loma y la zona baja de la costa con las lagunas que forman las desembocaduras de los ríos Reventazón y Parasmínas y más lejos, hacia el Norte, la entrada al Tortuguero, un pueblecito o colonia habitada en su mayoría por huleros. Al Oeste y al Norte del Cerro de Loma se levantan otros cerros de 200 a 500 metros de altura, unidos entre sí por pintorescas colinas. La costa baja continúa hasta el Río San Juan, hallándose por aquí y por allá estrechas entradas a los muchos esteros y lagunas que siguen la costa en la mayor parte de su extensión, y las que forman excelentes vías de comunicación para las canoas de los huleros y cazadores de manatíes. Inmediatamente al Sur de San Juan del Norte se retiran las montañas de la costa hacia el interior y dan lugar al extenso delta formado por los brazos reunidos de los ríos San Juan, San Carlos, Sarapiquí y Colorado, de los cuales el último es, probablemente, una prolongación o unión con el Río Sucio

### SAN JUAN DEL NORTE



Calle en San Juan del Norte

Anclamos fuera de una de las bocas al norte del Río San Juan a unos 5 ó 6 kilómetros de tierra. Por encima de los bajos bancos de arena coronados de oleaje blanco, en parte desnudos y en parte cubiertos

de mágica vegetación, percibimos la ciudad con sus casas blancas y ventiladas engarzadas en una exuberante verduia de palmas y de árboles

Por entre una casi invisible apertura entre dos bancos de arena, avanzó lentamente hacia nosotros un ruidoso barquito. Resultó ser una lancha a motor que pronto nos condujo, con nuestro equipaje a través de la temida barra de arena hasta el espacioso, mas ahora a consecuencia de la arena y lodo que el río continuamente acumula, casi enarenado puerto de San Juan del Norte

La ciudad me hizo buena impresión por sus casas elegantes y limpias con jardines cubiertos de flores con un trasfondo de palmeras y naranjos, y una agradable temperatura que le daba el fresco y juguetón aire del mar. A pesar de que se encuentra muy bajo, —apenas un metro sobre el nivel del mar— y que se encuentra rodeado de los brazos del río y las lagunas, es bastante saludable, gracias al suelo de arena sobre el cual yace, y sobre todo, porque se encuentra abierta a los vientos constantes que acarrecan lejos de ella las insalubres emanaciones del agua estancada

Aunque muy al principio de la época colonial fue fundado un pueblo en este lugar, no fue sino hasta 1796 que tuvo la ciudad los privilegios de puerto, mas no pudo elevarse a importancia alguna hasta que al comienzo de este siglo fue poblado de negociantes ingleses procedentes de Belice y Bluefields. Después de la Declaración de Independencia en 1821, cuando el Gobierno de la República se encontraba enteramente ocupado en continuas luchas intestinas y revoluciones, se desarrolló más y más aquella semiautonomía del puerto hasta que en 1848 el Gobernador de Jamaica, Sir Charles Grey, ocupó la ciudad y a mano armada forzó al Gobierno de Nicaragua a firmar una renuncia a sus derechos sobre la Costa de los Mosquitos y la boca del Río San Juan. Dos años más tarde, sin embargo, abandonó Inglaterra, —después del Tratado Clayton-Bulwer— la boca del río y sus alrededores a Nicaragua, pero con la condición de que San Juan del Norte sería puerto libre, abierto a los barcos de todas las naciones, lo que fue después confirmado por un Tratado internacional en 1860

Desgraciadamente, esta condición llegó demasiado tarde para el puerto de San Juan del Norte, porque todavía hacia 1840 había agua tan honda en la barra y en la laguna que una fragata grande podía fondear el ancla dentro del puerto, mas después, año tras año, los residuos del río se han ido depositando en él. La causa no es difícil de comprender: antes, la mayor parte de la enorme masa de agua del río San Juan iba a través del puerto y laguna hacia el mar, y no tenía entonces dificultad en vencer las corrientes de la playa que golpeaban su desembocadura y le permitía echar al mar todo el lastre que acarrecaba en su curso. Mas, ora por la fuerza misma del río, ora por la falta de inteligencia de los hombres, una de las bocas accesorias del río San Juan, el brazo del Colorado, se ha ensanchado más y más y una masa de agua cada vez más grande ha ido ahora por ese camino. El resultado ha sido que el brazo del río que pasa por el puerto es cada vez más débil, no llega a alcanzar el mar sino que acumula la arena y el lodo dentro del puerto y con-

tra su entrada. Mientras el mar por el lado de afuera y el río por el lado de adentro, se ayudan mutuamente a crear una muralla de arena —la barra— lo que finalmente terminará por cerrar el puerto a toda clase de embarcaciones que no sean botes

## EL CANAL POR NICARAGUA

Sin embargo, hay esperanzas de que el puerto recobre su profundidad previa y su fácil entrada, si tan sólo el proyectado Canal de Nicaragua se realizara. Con esclusas, el río sería dirigido más directamente hacia San Juan del Norte, con una velocidad mayor en su corriente, y también de la misma manera el desagüe del Colorado sería cerrado. En ambos casos el río tendría fuerza propia suficiente para limpiar el puerto y abrir la salida por la barra.

Y quizás pronto una nueva era comience para la pequeña ciudad, puesto que según las últimas informaciones permiten juzgar que el interés en los Estados Unidos está muy vivo por la construcción de un canal interoceánico a través de Nicaragua.

Ya han sido hechas investigaciones precisas y detalladas proposiciones de costos han sido establecidas por el renombrado Ingeniero Aniceto G. Menocal. El costo no sería mayor de 75 millones de dólares, mientras el Canal de Panamá ya ha costado 240 millones de dólares y no está terminado ni siquiera a la mitad. El Canal de Nicaragua sería superior al Canal de Panamá porque brindaría buenos puertos a sus dos extremos, pues como dije anteriormente, Colón es un puerto en extremo inseguro y Panamá no tiene protección para navíos grandes, si no es en Taboga. El término Atlántico del Canal de Nicaragua, sí es suficientemente hondo y un excelente puerto, y en el Pacífico, Brito es un puerto, pequeño ciertamente pero hondo y con una bahía bien protegida.

No quiero que se interprete con esto de manera alguna que yo estime deseable que el Canal de Nicaragua se construya en lugar del de Panamá. A pesar de que yo creo que la Compañía De Lesseps no puede completar la construcción del Canal, ya que va en decadencia puesto que sus negocios han sido afectados en su base misma, creo que una nueva Compañía no puede fracasar si es dirigida de manera más sabia y avisada de los muchos errores de la anterior. Esta reanudaría el trabajo y haría del Canal una realidad para su propio negocio y el del mundo. Pero dos canales no es nada inútil. Sólo los Estados Unidos desean tener uno para sí mismos. Se puede pensar, quizás, que sea un lujo pero es un lujo que harían bien en darse las naciones.

## HOSPEDAJE

En el Hotel de Mr. Haslam encontramos alojamiento, nada extraordinario a pesar de su gran amplitud. Mas cuando Mr. Ridgway, —comerciante de Nueva York y pasajero conmigo en el "Medway",— y yo hicimos un intento para obtener una casa particular —una casa que estaba desocupada— con una vista maravillosa sobre el delta del río, todo verde y plata hasta el mar y hacia el Norte la vista de las montañas

de la costa, nuestro intento inútilmente fracasó, y debimos tomar refugio de nuevo en la hospitalidad cara del Hotel. Sólo un día habíamos gozado de nuestra

vivienda aireada y clara, por lo tanto fue duro el encerrarnos en las pequeñas alcobas, estrechas, oscuras y sin muebles, de Mr Haslam

## ESTADIA EN NICARAGUA

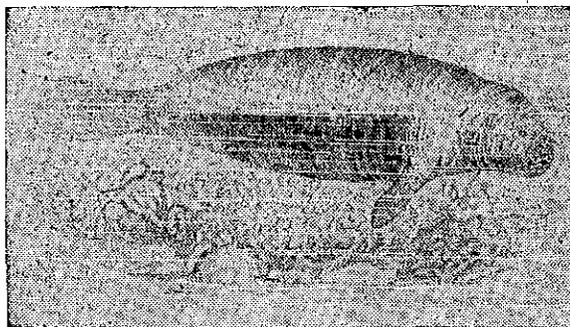
Octubre, 1882 — Abril, 1883

La impresión de agrado que la ciudad da a primera vista, no se pierde con un conocimiento más íntimo de ella, si uno no critica con pretensiones muy subidas. Casas aireadas, bellos jardines, excepcionalmente ricos en flores fragantes, calles anchas y caminitos angostos entre imponentes palmeras de cocos y árboles de fruta de pan, y una población activa y relativamente limpia, son ventajas que no siempre se presentan al que viaja en las regiones de la América tropical. La plaza es grande y espaciosa, en ella se encuentra la pequeña Iglesia, sin pretensiones, con un campanario exterior. El edificio es enteramente de madera y no tiene mucho aspecto de iglesia, sin duda desde que perdió su pequeña torre puntiaguada en un incendio. Los habitantes de la ciudad en un número algo más de 800 consisten en unos 20 comerciantes europeos y norteamericanos, unos 10 comerciantes nicaragüenses y el resto indios miskitos y negros y todas las clases de mezclas entre ellos.

El Gobierno de Nicaragua está representado por un Gobernador, quien para guardar el orden tiene bajo su mando una docena de soldados.

### EL MANATI

Mi primer empeño fue conseguir información sobre la existencia de manatíes y la posibilidad de llegar a obtener uno que otro ejemplar. Esa posibilidad pareció verdaderamente prometedor y decidí, a pesar de que el período de lluvias comenzaría pronto con toda su fuerza, quedarme aquí por un mes.



El Manatí

El tiempo para la caza de manatíes era justamente el más oportuno y los más hábiles cazadores de toda la costa, los Caribes de la Laguna de Caratasca en Honduras, estaban en ese momento representados aquí por la tripulación de un bote.

Los dos hombres más importantes del pequeño grupo, Stanley y Anderson, eran magníficos representantes de esa fornida raza que, tanto como pude juz-

gar, goza con todo derecho de la reputación de ser la más hábil, la más inteligente y trabajadora de las razas indígenas de toda la costa oriental de la América Central. Estos Caribes de Honduras, la única que aun queda de las numerosas ramas de Caribes que a la llegada de los españoles a las Indias Occidentales poblaban muchas de sus islas, están ligados con los Caribes de San Vicente. En las regiones montañosas de difícil acceso de esta isla, mantuvieron los Caribes su independencia, mucho tiempo después que sus hermanos fueron aniquilados o expulsados de las otras islas. Por fin, después de muchas luchas sangrientas contra los colonos ingleses, fueron vencidos en el año 1796 y los sobrevivientes transportados a la Isla Roatán en el golfo de Honduras. Crecieron pronto considerablemente en número y emigraron por su propia voluntad a la costa de Honduras, al comienzo de este siglo.

Alrededor de la Laguna de Caratasca, las márgenes del Río Patuca y a lo largo de la costa hasta Trujillo, tienen muchos pueblos y villorrios. Los hombres emigran generalmente por uno o dos años, y aun por menos tiempo, para buscar trabajo y especialmente se han hecho famosos como excelentes cortadores de caoba en Belice y Honduras.

Con sus ganancias ahorradas regresan a sus casas y viven después en sus pueblos de una pequeña pero bien cuidada agricultura y sobretodo de la caza y de la pesca, hasta que el deseo de ver otras tierras les coja de nuevo. Como marineros son incomparables, y por lo general es un bote o "dory" tripulado por caribes el que a la entrada de Cabo Gracias a Dios, Bluefields y San Juan del Norte conduce pasajeros y carga a tierra atravesando el oleaje en los períodos del año en que su acceso es peligroso.

Tan pronto como el tiempo lo permitió, seguí a mis nuevos amigos hasta el brazo del Colorado, uno de los desagües del río San Juan, para poder llegar a tener mi tan ansiada presa. La caza del manatí se hizo de la manera siguiente. Una hora antes del alba remaron los caribes silenciosamente, después de dejarme en tierra, y se dirigieron a un banco de arena bajo y cubierto de hierbas, donde sabían que el animal acostumbraba buscar alimento, arrastrándose algunos metros tierra adentro desde el borde del agua. Stanley se posó erguido en la proa del bote con un arpón de más de dos metros de largo en la mano derecha y la cuerda del arpón sobre el brazo izquierdo. Como todos los otros compañeros estaba completamente desnudo.

La punta de acero del arpón tiene dos decímetros de largo y está dotada de un garfio dirigido hacia atrás y va firmemente implantada en el extremo de una vara de madera bastante pesada, probablemente sacada de alguna palmera.

A unos centenares de metros de distancia del banco de hierbas, se detuvo el bote y allí se mantuvo inmóvil, en el mismo lugar, durante una media hora, por medio de cuidadosos movimientos de los remos, a pesar de que la corriente era bastante fuerte. De repente alzó Stanley el brazo y lanzó el arpón contra un objeto gris negruzco bajo el agua, objeto parecido a un viejo tronco o el costado de un bote volcado. Toda la tripulación se agachó al fondo del bote, el que a una velocidad de 4 ó 5 nudos comenzó a vagar de uno a otro lado del ancho brazo del río, sin que yo pudiese descubrir qué fuerza lo ponía en movimiento. Después de algunos minutos de recorrido, tomaron los remos de nuevo los caribes y trataron de matar a la presa, pero ésta comenzó otra vez el desordenado jaleo y ellos recogieron nuevamente los remos. Pronto se cansó la bestia, las manchas de sangre surgieron a la superficie del agua, poco a poco se fue recogiendo la cuerda del arpón y después de unas hábiles maniobras para evitar la cola poderosa del animal, con un fuerte golpe de macana sobre la ancha frente, terminó Stanley con la vida del coloso.

Corrientemente se usa el machete para dar el golpe de gracia, pero yo había expresado como condición que la piel del animal se dañara tan poco como fuera posible y que se empleara en su lugar una macana pesada. A menudo, el animal, cuando se siente herido por el arpón se dirige precipitadamente hacia la boca del río, donde el bote se encuentra entonces en peligro de darse vuelta en la resaca de la barra, y es por eso que en esos casos se tira la cuerda fuera de borda, amarrada a una boya u objeto flotante.

Tan pronto como el animal hubo muerto, saltaron todos los Caribes al agua, voltearon el bote de manera que se llenó de agua, empujaron uno de sus bordes debajo del manatí y se colocó a éste dentro del bote. Nadando empujaron el bote y la presa hacia tierra, la amarraron y nos la llevamos de regreso a San Juan del Norte.

Era un macho grande que medía 306 centímetros de largo, siendo en su parte más ancha de 220 centímetros. El manatí pertenece al grupo zoológico de los Sirenios, siendo sus únicos parientes el "Halicone" o "dugón" del este de Asia y del mar de Australia, y el ya desde hace más de cien años exterminado "Rhytina", el cual tenía sus zonas de pastoreo cerca de las playas de la Isla de Behring. Sobre su posición en el grupo zoológico de los Sirenios hay varias interpretaciones que no podrá asegurarse definitivamente antes de que se haya estudiado el desarrollo embriológico del manatí y del "dugón" más cuidadosamente.

La forma del cuerpo es groseramente oblonga, con un cuello visible y una cabeza ancha hacia adelante, hacia atrás disminuye el cuerpo rápidamente hasta la cola que está formada por dos anchas paletas horizontales y redondas. El color de la piel es gris oscuro en todo el cuerpo, mas debajo de la epidermis, sumamente fina y fácilmente arrancable, el color es de un gris claro. Se le encuentran algunos pelos duros, a lo más de tres centímetros de largo, sobre todo el cuerpo, pero son tan raros que la piel, a primera vista, parece estar completamente desprovista de ellos. Los ojos son muy pequeños, siendo su diámetro de un poco más de un

centímetro. Los oídos están formados por dos pequeñas aperturas redondas situadas en la parte frontal de la cabeza encima de la nariz. Esta se puede cerrar por dentro por medio de dos repliegues, gruesos y musculosos, de la piel, y se puede cerrar tan apretadamente que sobre el animal muerto era difícil descubrir la apertura de la nariz. Los labios son gruesos, dotados de bigotes de pelos gruesos como clavos. La boca no tiene dientes ni colmillos, pero está dotada, en cambio, de encías grandemente desarrolladas, fuertes y gruesas. Las extremidades anteriores son visiblemente débiles en relación al gran tamaño del cuerpo, siendo de unos 30 ó 35 centímetros de largo. Los dedos están cubiertos de una membrana gruesa, de manera que las manos o extremidades delanteras, forman una especie de remo, una aleta, pero en los bordes se distingue cada dedo por una uña gruesa bordeada de piel. No tiene extremidades posteriores, pero se encuentran en su esqueleto dos huesos rudimentarios posteriores.

La piel es gruesa y dura, en la línea dorsal tiene un espesor de dos y medio centímetros, siendo más fina bajo el vientre, donde apenas alcanza a 13 centímetros de grueso.

La carne es especialmente exquisita y generalmente apetecida. Se come fresca o bien ahumada o secada al sol. Es de un color rojo oscuro, aunque en los animales jóvenes el color es más claro. Recuerda al paladar una carne gorda de cerdo.

El animal es, pues de mucho valor y su caza es muy lucrativa. Es por esta razón que el tiempo no esté muy distante en que el manatí sea totalmente exterminado y quede de él —como de su pariente el Rhytina— tan sólo un recuerdo. Por su forma curiosa y sus cualidades notables como manjar, muy pronto atrajo la atención de los europeos en las Indias Occidentales y en las costas del Continente. Esquemelin, de quien he tomado su correcta y espléndida descripción del "Comantín" o manatí, dice "El "comantín" es el mejor de todos los animales como alimento. tiene un cuerpo en forma de ballena, hasta la cola es aplastada, redonda y diferente de la de otros peces, porque estos tienen todos la cola en la misma dirección de las costillas y el Comantín la tiene completamente en la misma dirección del dorso y el vientre, es decir, horizontal. La cabeza tiene la misma forma de la de un toro, la trompa no es diferente de la de una vaca, los ojos son como los del cerdo y las mandíbulas como las de un caballo. No tiene dientes delanteros, sino una encía dura como hueso con la cual mastica hierbas. Tiene 32 muelas iguales a los lados de las dos mandíbulas, lo mismo que el caballo. Este animal no ve bien debido a la pequeñez de sus ojos. También tiene todos los órganos necesarios para la audición y se puede decir que es el animal que oye mejor, pues se cree que oye lo mismo aun muy hondo bajo el agua. Hay gente con gran experiencia que afirma que cuando un barco entra a un puerto o bahía donde hay comantines y se disparan cañonazos, huyen todos los animales y pasa mucho tiempo antes de que regresen de nuevo. Los piratas salan la carne de este animal y la ahuman, y lo mismo preservan su grasa con la cual cuecen sus verduras. Las hembras tienen dos mamas que por su situación, tamaño, gordura, aspecto y substancia no se

diferencian de las de las negras No tienen sino una cría a la vez, después de nacidos los llevan consigo constantemente hasta que aquella puede alimentarse sola, lo que ocurre después de un año"

Dampier uno de los mejores observadores de su tiempo y de los más acuciosos, dejó una excelente descripción del aspecto del animal y de sus costumbres y del modo cómo se le cazaba hace 200 años, que es en todos sus detalles la misma forma en que se le caza hoy día Desgraciadamente su exposición es demasiado extensa para poder incluirla aquí, por lo que sólo cito una parte de su descripción "Además de en el río de Bluefields, he visto manatíes en la Bahía de Campeche, en las costas de las Bocas del Drago y Bocas del Toro, en el río de Darién y entre los Cayos del Sur o pequeñas islas al sur de Cuba He oído decir que algunos han sido encontrados en la costa norte de Jamaica y en gran número en los ríos de Surinam, tierra que es muy baja Al manatí le gusta vivir en aguas turbias y por costumbre se mantiene en riachuelos o ríos cerca del mar Esta es la causa, probablemente, por la que no se le encuentra en el Pacífico, según lo he podido observar, donde las costas son muy altas y las aguas muy hondas aun cerca de la tierra, y donde el oleaje es muy fuerte y las mareas muy altas,

con excepción del Golfo de Panamá, mas aun allí no hay manatíes Por el contrario, en las Indias Occidentales, que se puede decir son un gran golfo, cuajado de varias islas pequeñas, tienen generalmente tierras bajas y aguas turbias y brindan buenos campos de pastoreo, si así puede decirse, a los manatíes A veces los encontramos en aguas saladas, a veces en aguas dulces, pero jamás lejos del mar Yo conocí a dos Miskitos que durante una semana, día a día llevaban a bordo dos manatíes de los que el que menos pesaba era 600 libras, y esto en un pequeño bote en el cual tres ingleses apenas se arriesgarían a viajar sin otra carga alguna que sus propias personas Cuando arponean una hembra que lleva a su cría, rara vez pierden a ésta, pues la madre la lleva corrientemente debajo de una aleta Mas si la cría es tan grande que ya no la puede llevar o si está tan amedrentada que no piensa sino en salvarse a sí misma, la cría la sigue de manera que los Miskitos tienen oportunidad de arponear también a ésta"

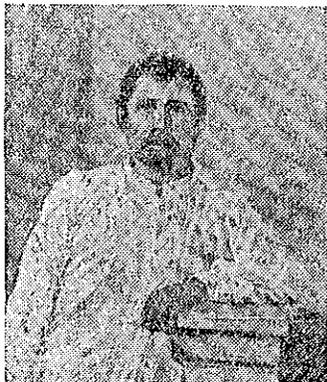
Durante mi estadía en San Juan del Norte tuve la suerte de conseguir hasta seis ejemplares de manatíes, todos los cuales fueron enviados a mi país, las pieles y los esqueletos empacados en sal y los preparados anatómicos conservados en alcohol

## LOS INDIOS DE LA COSTA DE LOS MOSQUITOS

Habiendo estacionado por más de tres meses en San Juan del Norte y en la región vecina, —la mitad de ese tiempo antes de mi viaje hacia el interior de Nicaragua, y la otra mitad después de mi regreso—, estuve en estrecho contacto con las diferentes tribus indígenas que viven a lo largo de la costa y en las riberas de los ríos vecinos

### LOS MOSQUITOS

La Costa de los Mosquitos o el Reino de la Mosquitia, como es su título oficial, tiene una historia muy interesante A pesar que los españoles sometieron las principales tribus de su territorio, jamás pudieron poner pie firme en la Costa donde los Mosquitos vivían, los cuales hasta el fin de la Cosquista por los españoles fueron sus enemigos declarados y jamás desperdiciaron ocasión de unirse con los enemigos de España para asaltar y quemar sus colonias Ya desde la primera aparición de piratas —especialmente ingleses— en aguas de las Indias Occidentales encontramos a los Mosquitos como sus fieles secuaces Los Indios de la Costa de los Mosquitos se componían de diferentes tribus, pero siempre recibieron desde antiguo el nombre de Mosquitos y se distingue-



Tipo Sambo-Mosquito

ron todos por su combatividad y valor personal y sobre todo por su habilidad como pescadores y cazadores Un buen número de esclavos negros se refugiaron aquí y se mezclaron con una u otra de las tribus, aunque no con todas Por eso es posible aun hoy día distinguir los indios mosquitos de los sambos mosquitos. Ambos grupos viven separados en diferentes pueblos y por lo general no se casan entre sí

Ya al principio del siglo XVII comenzaron los piratas y comerciantes ingleses a fijarse en la Costa, y el principal pueblo o ciudad, Bluefields toma su nombre de un famoso capitán de piratas de aquella época que allí vivió por algún tiempo En ese lugar y en varios de las lagunas a la orilla de la costa, tuvieron los piratas por muchos años, con entera tranquilidad, sus casas y depósitos de tesoros robados Las ruinas de aquellas se encuentran en varios sitios A fines del siglo XVII, en el año de 1670, la Costa de los Mosquitos fue declarada bajo el protectorado inglés, estimándose que el territorio comprendía entre el Cabo de Gracias a Dios y la Laguna de Chiriquí A fines del siglo XVIII cedió Inglaterra sus derechos de protección a España y los colonos ingleses se prepararon para emigrar Los españoles, sin embargo, no pudieron ocupar la región y salieron mal parados en sus intentos, y la Mosquitia fue de nuevo libre A principios del siglo XIX se resumió el protectorado inglés, el que no duró sino hasta 1860, cuando la República de Nicaragua proclamó solemnemente su soberanía sobre la región Bajo aquella se incluía la costa entre el Cabo de Gracias a Dios y la boca del río San Juan

Los Mosquitos han sido juzgados de manera muy diferente por los diversos autores y viajeros que les han mostrado algún interés Los autores españoles no en-

cuentran expresiones bastante fuertes para caracterizar su estado primitivo y su salvajismo, y los acusan, entre otras cosas de canibalismo. Los autores norteamericanos no tienen, tampoco, una alta opinión de ellos, pero les reconocen uno que otro lado bueno. Los autores ingleses, por el contrario, los celebran por su valor, cortesía e industria.

La poca experiencia de algunas de sus tribus, en particular en relación a los verdaderos mosquitos que yo pude observar, me inclinan a estar de acuerdo con los autores ingleses. Cuanto más tuve la oportunidad de conocer de cerca a las otras tribus de indios, y sobre todo lo que hacen, tanto más me inclinan a favor de su laboriosidad e industria. Bajo un régimen independiente, su tierra sería seguramente productora de riquezas, porque tienen lo que les falta a la mayoría de las otras tierras tropicales: energía para el trabajo.

Hice un recorrido a caballo a lo largo de la costa hasta la boca del Río Indio. Algunas millas arriba, debería encontrarse un pueblecito habitado de Sumus, que por su número es la más importante de las tribus que viven en el territorio de los Mosquitos. Guiado por un hulero que tenía su choza provisional en la boca del río, me puse en camino hacia allá, dejando al caballo y siguiendo a pie el mal llamado camino que se hacía a cada paso más difícil. Después de tres horas horas de marcha continua camino arriba sobre una cuesta cada vez más empinada, llegamos a una meseta pequeña con algunos plantíos y tres chozas de algún tamaño. Fuimos recibidos por los peones que los labraban penosamente y por un indio viejo con el pecho desnudo todo pintarrajeado de líneas negras y figuras curiosas, el que dispersó a los perros de manera decidida con algunos golpes de machete, aunque nos pareció no muy encantado con nuestra visita.

Su expresión se volvió bastante más acogedora cuando Joe, el hulero, declaró con vehemencia que yo no era español sino "un inglés de Europa", entonces el indio viejo tomó inmediatamente una actitud reservada. Más y más indios de ambos sexos se reunieron entonces a nosotros hasta que encontré un momento oportuno para que sin ninguna clase de buenos modales me dejé caer sobre uno de los troncos que servían de asiento en la choza más grande, y volviéndome hacia una anciana que pensé sería la dueña de la casa, le indiqué por señas qué estaba con hambre y con sed.

Inmediatamente hubo movimiento entre las mujeres: una me ofreció bananos maduros, otra me ofreció en una calabaza una bebida de olor fuerte y espeso, cuyo principal ingrediente era el cacao. El ama de casa sacó una tortilla de maíz y la tostó sobre las brasas. Cuando el viejo tomó su machete para cortar zacate para mi caballo, ví que el arma era vieja y en mal estado y entonces me quité el que yo llevaba a la cintura y se lo regalé. Su rostro adusto se iluminó y con visible regocijo me estrechó la mano y me dirigió un largo discurso que tenía, según la traducción de Joe, el objeto de declararme que me consideraba su amigo, de él y de su tribu, y que yo podía vivir entre ellos por todo el tiempo que yo quisiera.

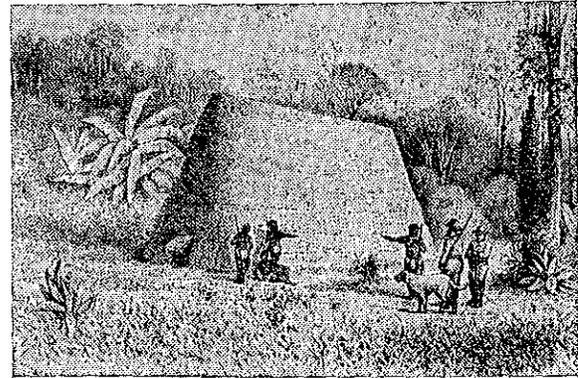
Después de esto se establecieron muy buenas relaciones entre mis anfitriones y yo. Fue entonces que pude exponerles mi problema que era el de interesar a

los indios a que cazaran animales para mí. Por mis huleros había yo sabido que por esos parajes habían ejemplares de jaguar negro, tan solo una variedad de color del jaguar común —felis onca— pero que es particularmente raro y bello, y el que, naturalmente, yo deseaba agregar a mi colección de mamíferos. Los indios estaban dispuestos a servirme y me prometieron también pedirles a sus parientes, que vivían bastante tierra adentro, que coleccionaran animales por mi cuenta. El resto del día lo pasé en el caserío ocupado en recoger informes sobre las costumbres y lengua de los Sumus y el vocabulario que recogí aumentó después de mis relaciones fugaces con ellos hasta cerca de 300 palabras.

Algunos de los detalles de su vida y costumbres reproduzco ahora aquí, no sin antes expresar mi agradecimiento al doctor Wien, médico alemán que por algún tiempo vivió en la Costa de los Mosquitos y quien cortésmente me permitió comparar mis anotaciones con las suyas.

### LOS SUMOS

Los Sumus viven, por lo general, en pueblecitos de 3 a 6 casas. Su ciudad más importante es Bolahis que ellos describen como muy grande y es considerada como la capital. Se encuentra a medio día de viaje del río Russwass, un afluente del Bluefields. Sus casas son extensas y no tienen, generalmente, paredes, el techo, cuidadosamente cubierto de hojas de palma es sumamente inclinado, al punto que tiene la forma de



Casa de los Sumos

un bote vuelto hacia abajo. El suelo es de tierra y en el medio se encuentra el hogar hecho de piedras. No usan cuartos para dormir como lo hacen los indios civilizados, aun los de Talamanca, sino que el lugar de dormir de toda la familia es una especie de alto a tres o cuatro metros del suelo. Un tronco de palmera con gradas talladas sirve de escalera, y el humo que sube del hogar mantiene ese dormitorio libre de mosquitos y otros insectos.

Los utensilios de casa son tinajas de barro, fuertes y de buen gusto, aunque sencillas y una variedad de jícaras y huacales de formas diversas. Entre los utensilios encontré algunos de piedra, uno de ellos lo usan para rajar leña, y una punta de flecha de obsidiana.

muy bien labrada Era, según el propietario, muy antigua, pero se usan aun ahora más al interior del país

El color de la piel de los indios es rojo oscuro, son grandes, con formas redondeadas, pero no particularmente musculosos La expresión de la cara es bonachona, los ojos pequeños, la nariz fuerte, los pómulos bastante salientes y los labios gruesos El cabello es largo, lacio, negro y les cuelga generalmente sobre la frente hasta los ojos Las manos y los pies son pequeños El traje de los hombres es hecho de "Tumú", preparado de la corteza del árbol de caucho Consiste en una banda larga —similar al "giparoro" de los indios de Talamanca— que en varias vueltas se enrolla en el vientre Las mujeres también llevan una pieza de Tumú pero en forma de falda corta, amarrada con un mecate de palma de coco sobre las caderas.

El "Tumú" se prepara de la siguiente manera se corta de la corteza del árbol de caucho una pieza tan larga como sea posible y se deja por algunos días en el agua; enseguida, esos pedazos son tendidos sobre una piedra lisa y martajados con un mazo de madera hasta que sólo queden las fibras formando un tejido suave y elástico Varias de estas piezas son cosidas con hilos de pita —Bromelia Pita— y espinas de palmera y el tejido está listo para usarse

#### USOS Y COSTUMBRES

Los hombres y las mujeres se pintan, las mujeres, por lo general, sólo en la cara, los hombres se pintan además de en la cara en el cuerpo, espaldas, brazos y muslos Se dedica mucho tiempo a estas pinturas, que se renueva con todas las fiestas y otros acontecimientos importantes Los Sumus son muy dedicados a fiestas y en éstas se consumen importantes cantidades de "Muschla", una bebida ácida y rica en alcohol, producida a través del proceso de la fermentación lenta del maíz El líquido espeso es a la vez alimento y bebida Una ocasión jamás despreciada para celebrarla con "muschla" es un entierro, en particular, el de uno de los padres de familia en el pueblo Las ceremonias de entierro son realmente complicadas

El cadáver se tiende sobre el piso de la choza con la cabeza hacia el Sur y los pies hacia el Norte, después se le pinta la cara y el pecho de la manera más cuidadosa, y se cubre con una pieza de tumú Los varones de las casas y pueblos vecinos se reúnen portando cada uno bastones cortos de "duspanik", una madera roja y pesada de palmera Las mujeres se reúnen fuera de la casa y levantan un clamor de lamentos Un par de hombres suspenden el cadáver, otros le extienden los brazos y las piernas, los que le quiebran a golpes de bastones, también se le quiebra el espinazo Después se coloca el cadáver en posición sentada sobre un pedazo grande y cuadrado de tumú La esposa o esposas del muerto se arrancan el cabello y lo colocan sobre el pecho del muerto Las cuatro puntas del pedazo de tumú se amarran juntas, luego se atraviesa un palo a través del nudo y el cadáver se lleva bajo el constante lamento de las mujeres, a alguna distancia del pueblo Allí se cava una zanja de 1/2 a 2 metros de profundidad y el cadáver se coloca en el fondo; después la zanja se rellena de nuevo sin dejar

un montículo de tierra encima como es costumbre en otras partes

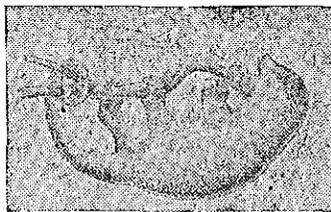
Al día siguiente se festeja en el lugar del entierro, se debe "muschla", mientras haya, a veces durante varios días Las mujeres no pueden venir al lugar del entierro mismo, sino que se reúnen entre ellas a alguna distancia y beben también "muschla" Alrededor del lugar donde se tiene el festejo, se tiende entre los árboles mecates tejidos de algodón para excluir a los malos espíritus Después comienza el baile los hombres bailan entre sí, y las mujeres entre sí, nunca mezclados

El instrumento de música es el "Tepal", una gran calabaza en la cual se han introducido dos o tres piedras la boca se cierra con una red de paja o una piel de culebra Es pues una especie de tambor

Los matrimonios se hacen con menos ceremonias que los entierros, pero a menudo hay largos noviazgos durante los cuales se le asignan hijos a los novios Estos tienen derecho a decidir por sí mismos —llegados a la edad madura— dónde quieren vivir. Las dos familias les construyen una choza y con esto está el matrimonio concluido En otros casos, la novia debe ser comprada a la madre, y entonces el hombre decidido a casarse debe pagar trajes y utensilios caseros hasta por valor de algunos dólares Si la madre ha muerto, el padre recibe el precio de la hija La poligamia es común El adulterio se castiga con látigo para los dos culpables, lo mismo que la violación de una mujer soltera Si la mujer violada es una viuda, el culpable puede escapar la pena del látigo con multas

Los niños deben desde temprano cuidarse a sí mismos y desde los cuatro o seis años les toca suplir a la familia con pescados del río y miel y frutas del bosque. Llaman la atención por su desarrollo precoz, su inteligencia y su habilidad La caza mayor, la construcción de botes y la plantación de maíz, son tareas de los hombres

No pude obtener de los Sumus ningún ejemplar del jaguar negro que tanto deseaba, aunque sí otros animales de valor para mi colección El más importante era una especie muy rara de trepador (*Bradipus castaneiceps*) que se cree sea un ejemplo de "mimetismo" pues el pelo grueso toma un color gris verde que hace muy difícil distinguir al animal entre la vegetación circundante Desgraciadamente este ejemplar estaba bastante maltratado Otra especie de trepador (*Cholopus Hoffmani*), no tan raro, me lo trajeron vivo y yo lo uve un par de días en cautiverio En esos días se mantuvo completamente inmóvil, colgado de las cuatro extremidades de una viga descubierta de mi pieza, moviendo despacio la cabeza con algu-



Trepador

nos ruidos fuertes Por la noche se movía del lugar donde pasaba el día y exploraba los manojos de hojas que yo colgaba para que comiera, pero no le agradaban Finalmente lo maté con cloroformo en una vejiga

de buey que le coloqué sobre la cabeza y le amarré al cuello

Los verdaderos Mosquitos que viven en la Costa superan a los Sumus en muchos aspectos. Además de ser más atractivos, son más corpulentos y dotados de mayor fuerza física, también son más inteligentes, más trabajadores y no tan dados a la bebida, por lo que son de mayor confianza que mis alegres amigos de las montañas

Las pocas informaciones que aquí doy sobre ellos se refieren a los Mosquitos que viven algo más arriba de la boca de los ríos y no los que viven en los pueblos más grandes o aldeas de la costa, los cuales por su vida en común con los colonos y comerciantes europeos se han vuelto, según ellos mismos lo declaran "true English", verdaderos ingleses.

Los Mosquitos construyen sus casas sobre un montículo de tierra cuya superficie se vuelve dura como el cemento. Las paredes son de cañas de bambú. El techo es también de bambú que luego cubren de hojas de palmera. Un techo semejante se calcula que dura unos diez años por lo menos y es completamente impermeable aun en las más fuertes lluvias. La casa es sólo una gran pieza con lugares para dormir hechos de cañas de bambú en forma de cuatro pilares colocados cerca de las paredes. Algunos usan mosquiteros, la tela para los cuales la compran a los comerciantes de la costa. De esos mismos comerciantes se proveen de los utensilios de cocina y demás enseres de la casa.

La vestimenta es la misma que la de los Sumus, aunque los hombres acostumbra a veces usar un traje más civilizado que consiste en camisa y pantalones de algodón. Las mujeres hilan en una rueca sencilla, algodón, pita y paja de palmas y hacen un tejido de algodón grueso, tapices y bolsas.

Tienen plantaciones de bananos, casava (*latropha manihot*), caña de azúcar, cacao, papaya (*Carica papaya*), algodón (*Gossypium*) y batatas. Estos plantíos son cuidados sobre todo por las mujeres, aunque los hombres hacen todo el trabajo de siembra, cuidan de los caballos y del ganado y se ocupan además de la caza y de la pesca. Son, como he dicho anteriormente, excelentes marineros. Sus embarcaciones son el "pitpan" un bote ancho y sin quilla usado para acarreo por ríos y lagunas, y el "dory" (en mosquito duerka tacra) un bote estrecho de proa aguda con el que navegan en los más peligrosos oleajes del mar, cazan tortugas y acarrean mercaderías a los lugares más apartados de la costa. Además usan balsas, hechas generalmente de bambú, para sacar de los ríos el caucho y sus animales de asta.

Cuando se muere un jefe se le entierra en su "pitpan" que sirve de ataúd. Todos sus bienes, con excepción del dinero y sus reses, lo siguen a la tumba. Se dice que a veces sucede que su mujer, o si tenía varias, se ahorcan y se entierran con él.

El matrimonio se hace de la misma manera sencilla que entre los Sumus. Por la ruptura del matrimonio el hombre culpable paga un buey de multa, si la mujer es la culpable recibe el castigo del látigo.

Los Mosquitos saben preparar bebidas alcohólicas, tanto de caña de azúcar como de papaya, casava y bananos.

Pude hacer una importante colección de palabras —cerca de 1,200— de las cuales los nombres de animales y plantas tienen mucho interés. Los Mosquitos tienen una capacidad bastante notable para diferenciar unas especies de otras y les ponen nombres diferentes a cada una de ellas.

Los Sambo-Mosquitos viven más al Norte, cerca de Cabo de Gracias a Dios. Se originan de una mezcla de esclavos negros, cimarrones, con Sumus y otras razas que viven tierra adentro, y aunque en menor grado, con Mosquitos puros. Son corpulentos y de constitución fuerte, de color negro oscuro, con facciones de negros bien marcadas y manos y pies grandes. Son hábiles y resistentes trabajadores —cuando trabajan— pero por lo general son holgazanes y de poca confianza en comparación con los Mosquitos.

Una tribu, antes importante y poderosa, es la del Rama que se encuentra representada por unas pocas familias en un pequeño poblado en la boca del río. Viven sobre todo de la pesca en condiciones muy miserables. En su aspecto exterior se parecen a los Sumus, pero tienen un idioma enteramente diferente, del cual hice un vocabulario de algo más de 300 palabras. La mayor parte de la tribu ya reducida a sólo unas cincuenta familias, emigró hace cerca de 50 años, bajo el mando de su jefe Hannibal, a la pequeña isla Ramacay en la laguna de Bluefields. Han formado una comunidad próspera y han sido convertidos al Cristianismo gracias a los esfuerzos incansables de misioneros metodistas.

Tierra adentro viven varias otras tribus a lo largo de las riberas del río Bluefields, el río Grande y el río Coco, de ellas y de sus costumbres y hábitos no se sabe casi nada.

El número de habitantes en la Mosquitia es difícil de estimar y depende mucho de la extensión hacia tierra adentro que uno estime tiene la región. Sin embargo, las cifras aproximadas siguientes son bastante correctas, al menos en lo que se refiere a las proporciones entre las diferentes tribus: Sumus 10,000 —Mosquitos 4,500— Sambo-Mosquitos 3,000—Toacas, que viven alrededor del Río Coco y sus afluentes, 1,500 —Poyas, que viven al Sur de los Toacas hasta el río Bluefields, 1,500— Woolvas, Kookras, Ponamahs juntos, 1,000 —Caribes, 500— y Ramas, 300.

Toda la población de la región sería pues, calculada correctamente, en algo más de 20,000 con tal que la región se tome en su mayor extensión.

A pesar de que la costa de los Mosquitos se encuentra durante una gran parte del año bajo constante lluvia, como toda la costa oriental de la América Central, goza, sin embargo, de un clima bastante saludable. Una buena prueba de ello es el aspecto sano y fuerte, tanto de blancos como de gente de color, que viven en la costa. La fiebre amarilla es aquí desconocida y aunque las fiebres son frecuentes, especialmente durante el período de lluvias, no son de naturaleza malignas. La principal razón de esta buena condición es sin duda alguna los vientos constantes.

## EL DELTA DEL RIO SAN JUAN

El período de lluvias reinaba ahora con violencia en San Juan del Norte y hacía difíciles las excursiones por tierra. Aun por mar se podían hacer sólo cortos viajes, porque no se puede tolerar estar todo remojado por tres o cuatro horas sin arriesgar una fiebre. Sin embargo, yo me mantenía constantemente ocupado porque a diario venían a verme con mamíferos, pájaros o culebras, uno o varios de los muchos huleros que a consecuencia de las lluvias se encontraban confinados en la ciudad. Y apenas pasaba día sin que alguno de mis numerosos amigos indios no viniese con iguales objetos.

### HORNO SECADOR

El aire húmedo penetraba naturalmente a mi cuarto de trabajo y me hacía imposible la tarea de desecar pájaros y pieles de animales. Debí, por lo tanto, construir un horno para secarlos que me resultó a la vez barato y sencillo. Consistía en una caja de madera interiormente revestida de zinc. La coloqué sobre una mesa cuyas patas estaban metidas en tarros llenos de agua con carbolina para impedir que las hormigas—tan molestas—visitaran mis tesoros. Dentro de la caja hice tres compartimientos de zinc y en la parte inferior colocaba una o varias lámparas de kerosine. Un termómetro colgado en la parte superior del horno me permitía controlar la temperatura que todo el día mantenía alrededor de 50 grados centígrados. De esta manera se conseguía un secamiento igual y nada violento que produjo resultados particularmente favorables. Sin un aparato de esa naturaleza habría sido imposible conservar en buen estado un sólo pájaro durante el período de las lluvias.

A menudo se detenía la lluvia por una o dos horas al mediodía, pero dos veces duró siete días consecutivos y una vez nueve días sin interrupción. El agua caía a verdaderos torrentes y convertía la plaza y calles en mares y ríos. Los niños se bañaban todos los días en el mismo jardín del Hotel y yo ví patos nadando en la plaza frente a nuestra vivienda.

A veces hube de salir varias horas bajo la lluvia.

Era cuando después de un violento temporal tenía que investigar lo que el mar había arrojado sobre la costa, o cuando mis caribes venían con un nuevo manatí. Me vestía entonces tan poco como era posible y envidiaba a los caribes quienes venían completamente desnudos a ofrecer sus presas.

Bajo el techo de mi cuarto largamente proyectado hacia adelante, habitaba una araña, grande y hermosa, que había extendido su tela de casi dos metros de largo y de más de un metro de ancho, la que era una buena protección contra la lluvia. Cada día se atrapaban allí un buen número de insectos y cada día veía yo una pareja de colibríes, color esmeralda, durante un par de horas vibrando ante mi ventana. Como yo no podía creer que esto era en honor mío, comencé a observarlos de más cerca y descubrí que estaban allí para cuando algún insecto que les agradaba,—particularmente pequeños dípteros—caían en la telaraña y ellos se los chupaban con el pico y la lengua con gran sorpresa de

la araña que por miedo a los picos acerados de los indeseables huéspedes, no se atrevía a moverse de su rincón. Esta curiosa forma de cacería la estuve observando durante una semana, después que terminaron las lluvias los dos pequeños cazadores desaparecieron, probablemente hacia nuevos territorios de caza que la lluvia les había cerrado.

Por fin el barómetro comenzó a subir, el sol aparecía más largamente a mediodía y ya podíamos esperar días más bellos. Estos debían aprovecharse para excursiones y en el práctico "dory" de los caribes, navegamos a remo y a vela por aquí y por allá a través de los canales y lagunas, enredados y tortuosos, que formaban el delta complicado del Río San Juan.

### PATOS DE AGUJA

En Harbor Head, uno de los desagüaderos del río más al noroeste de San Juan del Norte, el río se ensancha hasta formar una ancha laguna, adornada de muchos pequeños islotes, algunos bancos de arena cubiertos de hierbas, y otros cubiertos de una vegetación de árboles tan rica que era casi imposible penetrar en ellos. Aquí se ofrecía la mejor oportunidad para la caza de pájaros de mar y de tierra, así como en las dunas de arenas ondulantes sólo cubiertas de zacate y en los matorrales en la boca misma del río. Aquí tuve la suerte de tirar un par de patos de aguja, (*Plotus anginga*) un pájaro nadador característico de la América tropical. Con sumo cuidado y ojo certero cambiaba de posición a medida que el bote se aproximaba. Yo lo engaqué escondiéndome en un pequeño islote y pacientemente esperé un par de horas hasta que los caribes, maniobrando el bote con habilidad, consiguieron llevarlo cerca de mi escondite. Este pato tiene un vistoso traje de plumas: cabeza, cuello, dorso y vientre son verde oscuro con reflejos metálicos, las alas negras con rayas grises, la cola es verdinegra, larga y redondeada hacia atrás, con dos plumas medianas de la cola enrizadas, como si hubiesen sido sometidas al encespador de un peluquero.

Otro pájaro digno de atención fue también mi presa: era el gran "tarnan" (*Rhyncops nigra*) con el pico en forma de tijeras. Este tiene un aspecto sumamente curioso, pues la mitad superior del pico es bastante más larga que la inferior, la que es alta y levantada por los lados con la punta dividida en dos. Es seguramente un instrumento poderoso para quebrar almejas u otros animales parecidos.

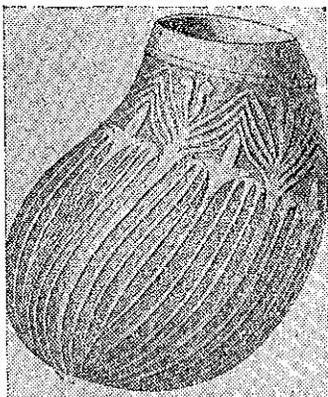
Después nos dirigimos en dirección Sur hacia una hacienda sobre un brazo del río que lleva el nombre de río Toro para tratar de saber si algún "Tilpa", el nombre que los Mosquitos le dan al tapir, había aparecido por allí. Los caribes afirmaban de manera segura que allí era un buen sitio para esos animales. Yo estaba particularmente interesado en conseguir un ejemplar, en parte porque era de gran valor para los museos de nuestra patria, donde no había esa especie, en parte porque era de interés saber cuál de las dos especies de tapires de la América Central (*Tapirus Bairdi* y *Tapirus Dowi*) estaba representada aquí.

## TISTE Y JICARAS

En el camino nos detuvimos cerca, o más bien, en un pequeño rancho de la playa. La casa misma se encontraba, ahora que el río, a causa de las lluvias, había subido más de dos metros, rodeada de agua hasta la mitad llegando el agua hasta el piso. Nos arriamos, pues, al quicio mismo de la puerta y entramos directamente a la pieza, donde nos convidaron a tomar un "tiste", una bebida que se prepara con agua fría, maíz tostado y molido, cacao en polvo con algo de azúcar. Es una bebida de fácil preparación, refrescante y nutritiva. Los habitantes de la choza, que eran mestizos y que se declararon ellos mismos pertenecer a la tribu de los indios Melchora, vivían por entonces en condiciones angustiosas, pues la mayor parte de su plantío de bananos se encontraba debajo del agua y muchas de las matas ya habían sido arrancadas por el río o destruidas por troncos de árboles arrastrados por la corriente. Lo que pudieron salvar de las frutas lo habían recolectado en un bote.

No se encontraban muchas riquezas en la casa, pero unas jícaras muy finamente labradas me llamaron la atención y les compré

la más bella, una que tenía además una forma enteramente poco común. Conseguí también unos látigos preparados de algas trenzadas. Después de un violento temporal se encuentra esta especie de algas sobre las dunas de arena, se trenzán cuando aun están suaves, la parte más gruesa de la raíz se le da vuelta y se amarra con una cuerda de paja y se cuelga para que se seque. Después de algunos días está listo y es un excelente látigo con resistencia y elasticidad, que compite con el que se hace de la piel del manatí.

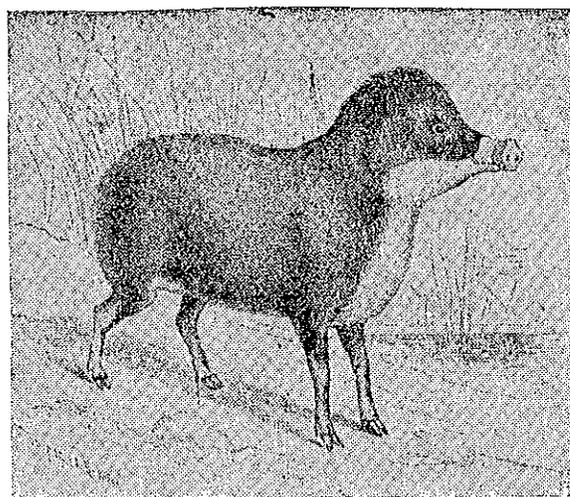


Jícara

### EL "WAREE"

Después de un almuerzo de bananos y huevos, dejamos el rancho y llegamos algunas horas más tarde al término de nuestro viaje. Allí nos dijeron que habían visto un tapir el día anterior a poca distancia del lugar, y que se suponía que allí tenía su guarida. Decidí quedarme en la hacienda por esa noche para temprano de la mañana, ayudado de perros que entretanto conseguiría, probar mi suerte.

En la noche fui con un indio como guía hasta una entrada del río, donde me dijeron que tanto venados como "warees" —cerdos salvajes— solían venir a aguararse inmediatamente después de la caída del sol. Allí me estuve dos horas sin poder tirar otro animal que un congo o mono ululador y un par de tucanes (*Rhamphastos tocard*), pero entretanto me picaron de tal manera los zancudos que toda la cara se me hin-



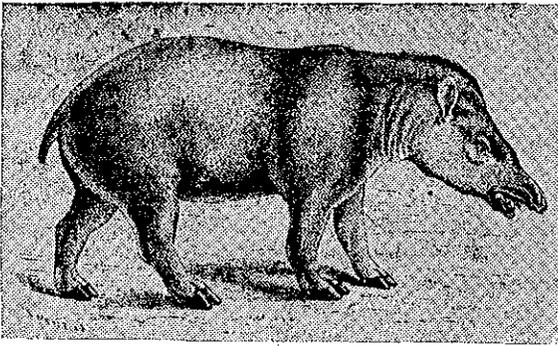
El "waree"

chó y apenas podía abrir los ojos suficientemente para poder regresar a la hacienda.

### EL TAPIR

A la mañana siguiente, mucho antes de la salida del sol, estábamos en la selva, siguiendo una vereda estrecha y zigzaguente que casi tan a menudo pasaba por agua como por tierra. Toda la tierra es aquí naturalmente obra del río, y es tan movediza y suelta que el río crecido en cada período de lluvias se crea nuevas avenidas, una por aquí, otra por allá e invade toda la tierra del delta, de manera que cada depresión en el suelo se vuelve una laguna o un charco.

De guía me servía un mulato de espaldas anchas, quien sin ninguna pretensión me dijo que él era el más hábil cazador del río San Juan, pero que despreciaba la caza del tapir o cerdo salvaje, pues esa era una buena ocupación para esos negros caribes. El me ofrecía su habilidad sólo para puma, jaguar o manigordo (*Felis pardalis*). Mis esperanzas descansaban menos en Napier —que así se llamaba el mulato— que en dos perros flacos con aspecto de chacales, que amarrados a una cuerda nos seguían apaciblemente. Cuando llegamos al lugar donde el tapir había sido visto, se soltó a los perros, los que comenzaron furiosamente a explorar la hierba alta que crecía entre las matas de un extenso platanar que había sido invadido por la selva donde nos encontrábamos entonces. Ya entretenía yo la idea de seguir al mulato y a los perros río abajo, cuando uno de los caribes me tocó el brazo con mucho cuidado y murmuró por lo bajo "tilpa" —el tapir!—. Detrás de mí, a una distancia de 200 metros ví un animal negruzco y abultado, trepando la playa de una pequeña laguna que había recientemente vadeado. A pesar de la distancia le hice dos disparos en su dirección. Se paró en seco inmediatamente, plantó con fuerza la pata levantada, volvió la cabeza hacia nosotros, ventó con su trompa corta y gruesa, después se puso en camino hacia la selva espesa a una velocidad que ciertamente no se podría creer que pu-



El tapir

diese desarrollar un animal de forma tan tosca. Uno de los hombres fue enviado a buscar a los perros y los demás nos lanzamos hacia la laguna. Nos tomó largo rato el vadearla, porque el fondo era de hierba alta y espesa y el agua nos llegó en un par de lugares hasta el pecho. Cuando llegamos al bosque tuvimos muy poca dificultad en seguir las huellas del tapir porque su camino estaba marcado por una trocha de un metro de ancho de pasto aplastado y lo único que necesitábamos era agacharnos para seguir el camino trazado. Palmeras y arbustos pequeños estaban quebrados o pisoteados y fuertes lianas estaban destrozadas como si fueran pedazos de telas. En tres lugares encontramos huellas de sangre, pero no eran muy grandes y la velocidad en la que el tapir escapó, nos indicaba que el animal no había sido herido gravemente.

Después que seguimos este pequeño túnel a través del bosque nos encontramos a la orilla del río y vimos en la otra ribera del bastante estrecho pero profundo brazo del río, las señales de la llegada del tapir. Teníamos el bote a varios kilómetros de distancia y no podíamos, por lo tanto, pasar al otro lado. No convenía tampoco seguirlo, como los caribes me indicaban, sin perros y sin bote, porque el tapir atravesaría brazo tras brazo de río hasta que en el interior de la espesa selva se encontrara alguna laguna u hondonada donde poder descansar en paz. Regresamos, pues, sin tapir, más la recompensa a nuestros esfuerzos vino algunos días después cuando uno de ellos, que había sido tirado algo más lejos, río arriba, me fue enviado y yo pude entonces convencerme que era un tapir de Dow (*Tapirus Dowi*) y pude preparar la piel y partes del esqueleto.

### COCODRILOS

Hice otro viaje en bote río arriba del Juanillo, antes un afluente del San Juan, ahora su brazo más al Norte. Inmediatamente cerca del Juanillo se encuentran varias lagunas, unas reunidas con él mismo a través de estrechas embocaduras, otras aisladas. Alrededor de las playas de estas lagunas, reina la más rica fauna de pájaros, y dentro de ellas mismas otra no menos rica de pescados y cocodrilos. En la laguna de Ibo colocamos una red inmediatamente antes de su pequeño desagüe con la esperanza de coger algunas tortugas de la especie *Emys* sp., de la cual ya había obtenido unos ejemplares procedentes de esa laguna.

Después tiré en los bosquecitos, alrededor de las playas, numerosos pajaritos, y entre ellos varios ejemplares de "Cacique" (*Rhamphocoelus passerini*) que con sobrada razón se le puede considerar el adorno de estos parajes. Es el pariente más cercano del "Sangre de Toro" y es difícil decidir cuál de ellos es el más bello. Este otro es de color negro oscuro y como de terciopelo, con excepción de la parte inferior del dorso que es ligeramente rojo anaranjado con un brillo más intenso que la seda.

Cuando fuimos a levantar la red, la encontramos muy pesada y las fuertes sacudidas nos hacían esperar que contenía uno o varios pescados grandes. Cuando la habíamos arrastrado más cerca de tierra, fuimos completamente sorprendidos al encontrar allí un cocodrilo de más de tres metros de largo. Después que hubimos pasado un mecate con nudo corredizo por el cogote del animal y otro por una de las patas, tiramos de los mecates y uno de los caribes lo mató de un machetazo directamente en el corazón.

Los cocodrilos de aquí (*Crocodylus acutus*), tanto como pude averiguar, son de la misma especie que encontré en Panamá y en el Golfo de Nicoya. Son cobardes y relativamente poco peligrosos para el hombre. El único caso enteramente comprobado en todo el delta del río San Juan, de que un cocodrilo haya atacado a una persona, tuvo lugar en la laguna Shepherds, detrás de la ciudad de San Juan del Norte, donde una mujer ocupada en lavar ropa fue mordida por un cocodrilo grande. A sus gritos acudieron algunos jóvenes a la playa, tiraron piedras y palos al animal y uno de ellos se metió al agua y tomó a la mujer por el brazo, con lo cual el cocodrilo se vio forzado a abandonar su presa y la mujer salió atemorizada y con una pierna mal herida, pero con vida.

El otro caso en Nicaragua, sucedió en el Lago de Managua, donde un chico de 7 años que se bañaba en el Lago en las afueras de la ciudad, fue cogido por un cocodrilo. Sólo su cadáver destrozado se pudo encontrar. Mas el viajero oye con frecuencia una gran cantidad de historias fantásticas de ataques mortales de los cocodrilos. Una investigación más cuidadosa demuestra que tales historias son puras fábulas. Una prueba de lo poco peligroso que son los cocodrilos es el hecho que a lo largo de las playas de los dos grandes lagos de Nicaragua, las mujeres están hasta la cintura en el agua cuando lavan, lo que no sería ciertamente aconsejable si los cocodrilos tuviesen la costumbre de atenerse a la carne humana para su alimentación. Mi propia experiencia en esta materia, después de haber tirado entre 20 y 30 animales y herido muchos más, me da también derecho a no hacerme grandes ilusiones de su valor. No sucedió jamás que un cocodrilo herido se haya vuelto contra mí, o siquiera tratara de morder a Nerón, mi perro, a pesar de que éste los seguía a menudo muy lejos dentro del agua. Los cocodrilos y los tiburones fueron los únicos animales contra los cuales yo emplé cartuchos explosivos.

De regreso remamos duro en un bote pesadamente cargado de caucho, tripulado por seis huleros, todos negros. Una repartición liberal de tabaco, del que habían carecido durante más de un mes, los puso

en ánimo de darme informaciones sobre los parajes en los cuales habían estado por tres meses recogiendo hule

## EL CAUCHO

Tan pronto como desembarcamos, invité a todos los negros a mi casa, y mientras bebían ron y agua y fumaban habanos de San Juan, conseguí de ellos una gran cantidad de interesantes informes sobre la fauna y los indios de la parte más al sur de Chontales, donde habían estado trabajando últimamente. Estos huleros llevan una vida llena de durezas y peligros, pero también su ganancia es colosal, si es que pueden sacar sus cargas de hule en buenas condiciones fuera de los pantanos o ríos hasta alguno de los numerosos compradores

El caucho es, por ahora, uno de los artículos de exportación que dan mayores utilidades, no sólo en Nicaragua sino también en sus repúblicas hermanas, pero desgraciadamente esta fuente de utilidades de estos pequeños estados quedará pronto agotada, a consecuencia de la manera necia y bárbara como se lleva a cabo la recolección del caucho. Los gobiernos respectivos no han hecho lo más mínimo para regular y defender esta importante materia prima de exportación, y deberían ciertamente tomar medidas de defensa antes de que sea demasiado tarde y los ricos bosques de caucho sean destruídos sin remedio

La recolección del caucho se hace ahora de la siguiente manera. Un comerciante o hacendado equipa una cuadrilla, más o menos grande, de huleros, con las cosas más necesarias para una estadía de algunos meses en la selva. Tales cosas son, armas de fuego, pólvora y plomo, machetes, algunos utensilios de cocina, viveres, cobijas, etc., etc. Todo esto se les da al crédito a "precio para los huleros", es decir, a un 70 ó 100% más caro que para los clientes corrientes. Con esto se compromete a los huleros a vender al que los habilita todo el caucho que pudieran recoger a un precio de plaza. Esta promesa es naturalmente de palabra, porque casi ningún hulero sabe escribir su nombre

Con frecuencia rompen los huleros este contrato y venden su hule a otro comerciante. Este negocio es, pues, muy riesgado para los habilitadores, pero da tales utilidades que una sola especulación feliz compensa seis desgraciadas. El comprador hace primero y sobre todo una importante ganancia con las mercaderías que ha habilitado al hulero y además, paga una gran parte del caucho restante con nuevas mercaderías. Un buen número de los comerciantes pesan, el caucho sin empacho alguno, con pesas más livianas y las mercaderías con pesas más pesadas que las legítimas. Sin embargo, hay comerciantes que en esto último observan una conducta verdaderamente honorable

La cuadrilla de huleros, raramente compuesta de menos de 3, —generalmente de 5 a 8 hombres—, se van en un bote, raras veces a pie, río arriba de algún río o riachuelo hasta encontrar un paraje rico en árboles de caucho. Allí construyen una choza, cubierta de hojas de palmera, suficientemente grande para albergar a toda la cuadrilla. Se hace un hogar en el suelo,

a la manera de los indios, algunas piedras achatadas y tres palos cruzados de los que cuelga el caldero. Con esto está listo el campamento

En el árbol de hule se hacen ahora cortaduras en forma de V con los vértices dirigidos hacia abajo. Estas cortaduras tienen 3 ó 4 cms de ancho, a un metro de distancia la una de la otra y hechas profundamente en la corteza

Para poder hacer las incisiones superiores, se emplean escaleras que el árbol mismo, por lo general, ofrece en la forma de largos bejucos colgantes. En el ángulo de la incisión se coloca una hoja de bijagua. Al pie del árbol se cava un hoyo redondo de 15 a 20 cms de profundidad con un fondo plano. La savia corre del árbol en un par de horas. Un árbol grande y sano da de 30 a 40 litros de savia, esto es, más o menos, 50 libras inglesas de peso. Cuando el hoyo se ha llenado se pone un "cuajo" consistente en una planta corriente del bosque llamada "Apocynum" la que produce la coagulación de la savia. También se le pone alumbre. La masa redonda se llama ahora "tortilla". Naturalmente en ella se ha mezclado tierra y otras cosas y esta mezcla involuntaria es, a veces, provocada por los huleros mismos para aumentar el peso de la "tortilla"

En las incisiones, una parte de la savia que ha brotado por último, cuelga en forma de largos hilos. Estos se enrollan en atados a los que se llaman "burru-chas". Tienen menor valor de venta que las "tortillas", pero son más secas y de consistencia más elástica

Cuando todos los árboles cercanos al campamento han sido explotados, se busca un nuevo lugar y así continúan haciendo hasta que la cuadrilla ha recogido una cantidad bastante grande que pueda acarrear en el bote o en alguna otra embarcación. Una expedición tal puede durar de uno a tres meses. Cada uno de los participantes puede, a pesar de las pérdidas en el momento de la venta, ganar hasta mil dólares y aun más

El árbol cosechado muere casi siempre y por eso se reduce, cada año, la cosecha de hule. Si la recolección se hiciese de manera razonable, no debería imponerse al árbol una tan pesada explotación y más bien debería aprovecharse el mismo para varios años de rendimiento. Además, deberían plantarse nuevos árboles, con la mayor facilidad, pues crecen rápidamente, de manera que esas nuevas plantaciones podrían, aun en pequeña escala, devolver la inversión

## LOS HULEROS

Durante su permanencia en la selva, no desdeñan los huleros pequeñas actividades adicionales, tales como, el lavado de oro, el robo y venta de indios —particularmente niños—, el asalto de viajeros ocasionales para apoderarse de una buena escopeta o de una bolsa bien llena de dinero. Muchos cuentos atroces sobre sus fechorías circulan aquí y en Costa Rica, y si sólo una décima parte de ellos fuese verdad, los huleros tienen una larga lista de pecados. Esto es particularmente cierto para los huleros negros de las regiones orientales de Nicaragua y Costa Rica. Los indios y

mestizos del Oeste de Nicaragua tienen, por el contrario, una reputación mucho mejor

Cuando los huleros reciben dinero por su hule, empiezan inmediatamente una vida desordenada, y son señores y dueños en la pequeña ciudad o pueblo donde el negocio se ha concluido, pero señores por sólo una semana, porque el dinero no les dura más, cualquiera que sea la importancia de su ganancia. Alternan bailes y festines con desordenados juegos de azar, alquilan una orquesta, si la encuentran, y usando todo el lujo que se puede imaginar —sombrosos de copa y guantes, anillos y cadenas de oro, zapatos de charol y paraguas de seda— van por las calles, música adelante y forman el más loco cortejo imaginable

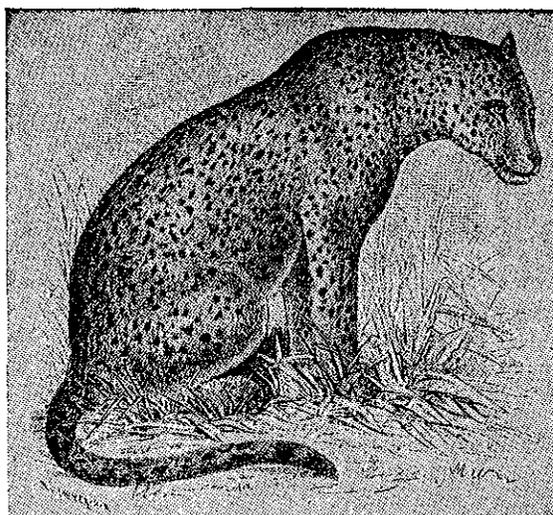
Pero como he dicho, el dinero se acaba pronto. En el mejor de los casos, algunos de ellos conservan su traje elegante, los más no lo tienen y deben comenzar de nuevo a crédito una nueva expedición para recoger hule, generalmente con el mismo comerciante, quien de nuevo hace un brillante negocio vendiendo su mercadería sin valor

### EL JAGUAR

Un día vino a verme un indio que vivía al borde de la ciudad y me contó que un "tigre" había estado las dos últimas noches cerca de su casa y que cada noche había atacado y se había llevado un cerdo. Venía a rogarme que matase al atrevido ladrón. Le prometí hacer lo mejor que pudiera, y armado de mi buena escopeta y de mi gran revólver durante cuatro noches seguidas traté, en vano, de ver al jaguar. Y sin embargo, él llegó allí todas las noches y se llevó un cerdo del vecindario cada noche. El animal evitaba siempre el lado donde Nerón —mi perro— y yo nos apostábamos. Sólo cuando ya había cogido su presa y se encontraba de regreso, podía Nerón encontrar la huella que regularmente se perdía en los pantanos al sur de la ciudad.

Un ensayo que hice de seguir sus huellas a través de esos pantanos, sin tierra firme donde pisar, casi me costó la vida y en un estado lamentable volví esa noche a casa, cubierto de lodo hasta el cuello. Nerón, igualmente, se había vuelto negro totalmente, de amarillo que era su color.

La quinta noche por fin pude ver a mi invisible adversario. Ya había atacado en el mismo lugar, a un cerdo y había logrado llegar, salvo e ileso, a los terrenos vacíos en las afueras de la ciudad con su presa en las fauces, cuando Nerón, que le seguía las huellas, divisó a la fiera y con fuertes ladridos se lanzó tras ella con gran coraje. Yo me apresuré tras él y justamente cuando el jaguar estaba a punto de desvanecerse en la laguna que bordeaba el pequeño bosque, tiré y el jaguar contestó con un rugido de rabia. Cuando llegué al lugar, encontré a Nerón que inspeccionaba el



Jaguar (*Felis onca*)

cerdo ya muerto que el jaguar en su huída había dejado en aquel sitio. Seguimos el rastro un poco más lejos, pero iba, como de costumbre, hacia el pantano y escarmentado por mi desgracia anterior, desistimos de seguirlo más. Me llevé el cerdo muerto a la ciudad donde comprobé que pesaba 92 libras. El jaguar había llevado una pesada carga durante más de un kilómetro de precipitada fuga. Mi intención era la de envenenar el cadáver del cerdo y usarlo como cebo, puesto que era sumamente probable que el jaguar volviera a buscar su gorda presa. Así sucedió, y a la mañana siguiente era el impetuoso goloso de carne de cerdo un ejemplar más por disecar.

Durante mi estadía en San Juan del Norte, mis colecciones habían tomado grandes proporciones. Me encontraba en posición de enviar de este puerto a Suecia una rica colección, tanto de mamíferos, pájaros, reptiles y pescados, como ricas informaciones etnográficas.

Las lluvias comenzaron a serme cada vez más insopórtables y comencé a ansiar sol y cielo azul, a pesar de la amistosa recepción que en varias partes se me daba en la pequeña ciudad. En la adorable familia de Mister Scott, de la que casi a diario era yo huésped, de los señores Brown y May, del doctor Dennis, de don Federico García, redactor de *El Comercio*; y en otras casas más.

Cuando Mr. Ridgway compartió conmigo mi deseo de ver el río San Juan y visitar la Nicaragua occidental y verdadera, decidimos a fines de Noviembre, tomar pasaje río arriba en el vapor "Irma" hasta el pueblecito de San Carlos. Allí, otro vapor, nos conduciría por el gran Lago hasta Granada, la ciudad más antigua de Nicaragua fundada por los españoles.

# VIAJE POR CENTROAMERICA

CARL BOVALLIUS

(Continuación)

## EL RIO SAN JUAN

Un grupo de amigos, compuesto por Mister Ridgway, Mister May, Mister Salter, —cuñado de Mr. Scott— y yo, nos instalamos por la tarde, a bordo de las cabinas, —llamadas de primera clase, del "Irma". En ningún barco de pasajeros sueco, —eso puedo yo asegurarlo—, se encuentran camarotes tan pobremente amueblados para el uso aun de la tripulación, como en esta "primera clase" que ahora nos costaba 25 dólares por persona en un viaje de 2 y medio a 3 días. Pero ya que nuestras exigencias no eran grandes nos instalamos confortablemente y decidimos que el viaje, —pasase lo que pasase— sería considerado como una gira de placer. Temprano de la mañana del día siguiente dejamos San Juan del Norte. El Irma viró en redondo con la corriente y se dirigió despacio, pero a toda máquina, río arriba del "Caña de las Animas", uno de los muchos brazos del río San Juan. Del alto puente del vapor teníamos una bella vista de despedida de la pequeña ciudad, porque como para enseñarnos lo que perdíamos, brilló entonces el sol, dibujándose claramente las pequeñas, blancas e invitadoras casas contra el fondo frondoso y de un verde profundo.

El "Irma", el anticuado vapor correo, que sería nuestra casa durante dos días, era una armazón de hierro achatada en el fondo en forma de barcaza, de 25 metros de largo y 7 de ancho. Con carga, tenía ahora un tirante de agua de un metro y medio, pero la borda se encontraba apenas a 8 centímetros sobre el agua. Era impulsado por una gran rueda, llamada stern-wheel, de 6 metros de ancho y de 4 metros de diámetro. Tres metros encima de la borda se encontraba el puente superior, descansando sobre gruesos pilares de hierro. Entre los dos puentes se cargaba la mercadería más pesada y en el superior tenían los pasajeros su sitio particular, protegidos del sol y de la lluvia por un toldo.

En medio del puente superior se encontraba una recámara en forma de caja, con estrechos camarotes para los pasajeros de primera clase; los de segunda podían acomodarse sobre el puente, a como pudieran. Entre los pilares del toldo colgamos nuestras hamacas y así podíamos, sin gran esfuerzo, admirar el maravilloso panorama que las riberas del río, en perspectivas sucesivas, nos ofrecían.

### INUNDACIONES

Como consecuencia de la lluvia incesante el río habíase crecido mucho sobre su lecho: platanares y "potreros" yacían inundados por largos trechos, y la límpida superficie de agua se extendía tan lejos como el ojo podía alcanzar, entre los troncos de los bosques espesos, que casi sin interrupción cubrían las riberas. Aquí y allá se veía un rancho solitario, construido sobre pilotes de 2 a 3 metros de alto; estos demostraban ahora cuán necesarios eran, porque el río subía ahora casi hasta sus dinteles. El bote era el único medio de comunicación posible de sus habitantes. Una cantidad de islotes más o menos grandes o más bien altos bancos, cubiertos de altas hierbas encontraba el ojo por doquiera y mostraban de manera exacta donde el curso del río se encuentra impedido y donde se en-

cuentra continuamente forzado a buscar nuevas vías. Uno de los peores enemigos de las bocas del río, es la hierba alta que cubre estos bancos. Crece muy rápidamente y forma en poco tiempo un dique que divide al río en pequeñas corrientes, a menudo tan estrechas y angostas que sólo permiten la pasada a botes o pequeñas lanchas. La corriente era tan fuerte que apenas a tres nudos de velocidad avanzaba el vaporcito. La vegetación de las riberas era rica por todas partes pero se componía sólo de árboles bajos y de vegetación de pantano de anchas hojas. Después de 5 horas de viaje pasamos la embocadura del Colorado, a 30 kilómetros de San Juan del Norte, y esta embocadura mostraba clara y exactamente por qué el puerto de San Juan del Norte carece ahora de agua, puesto que 25/26 avos de la masa de agua del río busca aquí su propia salida al mar. Según medidas, hechas por la comisión americana de investigación de 1873, era la masa de agua que pasaba en Mayo al comienzo del Brazo del Colorado 16,190 pies cúbicos por segundo y en un punto del río San Juan abajo del Brazo del Colorado, solo 607 pies por segundo.

Hace apenas 50 años era esta embocadura enteramente sin importancia y sólo una pequeña cantidad de agua tomaba ese camino, pero la naturaleza suelta de las riberas permitió al río crearse vías cada vez más anchas y la falta de comprensión de los hombres ayudó al trabajo de destrucción. Porque me contó un hacendado fincado aquí desde hace muchos años, que en medio del brazo del Colorado ahora de más de 400 metros de ancho, se encontraba antes un largo islote, ricamente dotado de majestuosas palmeras y otros árboles grandes. Un nuevo colono se asentó ahí y para hacer lugar para pasto de sus animales, y sitio para sus cultivos de bananos, despejó una gran parte del bosque. Cuando el suelo no era sostenido por la fuerza de amarre, que ofrecían las raíces de los árboles, fue el islote una fácil presa del poderoso río, que año tras año se fue llevando pedazos más y más grandes del islote de manera que ahora sólo el pedazo más al oeste aun se encuentra ahí, bajo la forma de un banco de arena, apenas encima de la superficie del agua. Arriba de la embocadura del Colorado es el río majestuoso por su anchura, y las riberas se alzan de más en más, aunque están cubiertas de bosques hasta el borde del agua. Los bancos de hierbas son más y más raros y los pantanos desaparecen de los bordes del río y son substituídos por elegantes y airosas palmeras y macizos y vigorosos cedros.

### EL SARAPIQUI

En la tarde pasamos despacio delante la desembocadura de uno de los más importantes afluentes del río San Juan, el río Sarapiquí, a 51 kilómetros de San Juan del Norte. En su reunión con el río San Juan es un ancho y poderoso río, apenas más angosto que el río principal. Sus riberas están cortadas a pico y revestidas de una frondosa selva. El Sarapiquí, que en todo su largo se extiende más o menos 80 kilómetros viene de las tierras altas de Costa Rica: sus fuentes salen de los volcanes Poas y Barba. Más o menos 30

kilómetros desde su embocadura es navegable al menos para naves de 2 metros de calado. Después está cerrado por una catarata o salto de agua. La vegetación en el San Juan se volvió ahora copiosa y las palmeras son más y más numerosas. La ribera Sur está cortada a pico, la Norte aún más baja. Si por aquí y por allá se podían ver colinas y alturas, no alcanzaban estas hasta el borde del agua, sino que dejaban una faja de 1 ó 2 kilómetros de ancho entre ellas y el agua. Ahí también el río había penetrado y cortado meras vías, de esta manera formando grandes y fértiles islas.

Ninguna de estas islas o riberas del río estaban, sin embargo, habitadas y con la rica vegetación que la naturaleza había creado, daba el espectáculo una impresión maravillosa, por la ausencia de toda traza, de civilización humana. En el río San Francisco, un riachuelo que venía del Norte, bajamos a tierra para llevar nuestra provisión de combustible. Yo traté de hacerme un camino adentro de la selva, pero pronto debí volver, porque era casi impenetrable y además tan pantanoso, que era difícil poner pie firme para con alguna fuerza alzar el machete contra las lianas enemigas. El "Irma" se detuvo aquí por la noche en el lugar en que desembarcamos, porque se estimó que no era posible continuar el viaje de noche, a pesar que disfrutábamos del claro de luna más maravilloso.

Con la salida del sol subimos de nuevo al vapor y no nos cansamos de admirar el majestuoso paisaje a nuestro alrededor. Heliconias de blancos tallos comenzaron ahora a aparecer en más número y resaltaban entre la vegetación frondosa, verde oscuro. Especies de ficus con gruesas, brillantes hojas, pasiflóreas con grandes flores blancas y rojas, y otras lianas ricas en flores, de un amarillo subido, frondosas bromeliáceas y orquídeas con colores desde el púrpura, de terciopelo hasta el más delicado color de amarillo cera, daban una decoración tan brillante y fuerte a las verdes paredes, que hacen pálida toda descripción.

El espectáculo estaba animado de vivos pájaros que cambiaban de minuto a minuto. Ahí se sentaba sobre la más alta, desnuda, seca rama de una ceiba casi caída, mi "Pato de aguja" (*Plotus anhinga*). Imagen de la vigilancia, con el cuello largo extendido, la cabeza y las alas levantadas, en cada instante presto al vuelo: el traje de plumas verdeoscuro brillando como esmalte al sol. Numerosas bandadas de patos volaban, como nos fuésemos acercando y se posaban de nuevo a algunos centenares de metros de nosotros, para levantarse de nuevo como nos acercáramos a su nuevo lugar de escape. De esta manera podía una y la misma bandada, durante una hora, continuar mostrándonos el camino. Gavilanes, halcones, y halietos se encontraban en somnolienta vigilia en los más altos copas de los árboles, más y más adormilados y menos tímidos, a medida que el sol salía en el cielo, se instalaba sólo uno que otro martín-pescador verde esmeralda (*Ceryle suyciliosa*). Y menos numerosas bandadas de brillantes, azul negro Sanates (*Quiscalus macrurus*). Pasamos la desembocadura, del pequeño río Trinidad, en el lado Sur; es el desaguadero de la Laguna de Ganatí, un pequeño lago en territorio de Costa Rica. Pronto llegamos a la embocadura del

otro gran afluente del Río San Juan, el río San Carlos, a 88 kilómetros de San Juan del Norte: como el Sarapiquí; viene de la meseta de Costa Rica. Su longitud total es algo mayor que el del Sarapiquí —90 a 100 kilómetros. Uno de sus afluentes, el Río Santa Clara, sale del Volcán Poas, los otros de los parajes montañosos, entre el Poas y los Cerros de los Guatusos. Al mismo tiempo, que estos dos grandes ríos vacían en el San Juan una gran cantidad de agua, lanzan en el mismo una tan grande cantidad de arena, lodo y otros residuos, que es necesario considerarlos como una de las principales causas de destrucción de la navegabilidad del río y del cierre de sus viejas bocas. El río San Carlos es navegable para pequeñas embarcaciones 30 a 40 kilómetros arriba, hasta un lugar llamado "El Muelle" donde se encuentra instalada la aduna costarricense. Hasta San José va de ahí un bastante buen camino para bestias.

A la embocadura del Río San Carlos se encuentra una isla de arena muy grande y de 20 a 30 metros de alto, antes sin duda un cabo de tierra, en el lado oeste de la embocadura recortada por el trabajo unido de los dos ríos. En esta isla paramos una hora para tomar las provisiones para la cocina. La isla estaba a la vez habitada y cultivada. Aquí tiene el San Juan una anchura de más de 300 metros. Del río San Carlos hasta los primeros "raudales", toma el San Juan otro carácter; las riberas norte, que antes eran igualmente bajas, se vuelven ahora más cortadas a pico y montañosas; la ribera sur está aún, tan lejos como alcanza el ojo, cubierta de masas montañosas imponentes.

Nos acercamos ahora donde el San Juan se abre camino a través de la Cordillera para llegar al mar. La corriente es aquí bastante más débil que la corriente abajo de la embocadura del Río San Carlos: esta parte del río por eso ha recibido el nombre de "agua muerta". No habríamos hecho muchos kilómetros de nuestro lugar de aprovisionamiento, cuando vimos la chimenea de un vapor que sobresalía por encima del agua: algunos días antes se había dado vuelta contra unas escarpadas rocas a la orilla del río y se había hundido. A pesar que el tráfico de vapores por el río San Juan no tiene en realidad muchos años de establecido, tanto el río como el lago de Nicaragua, son excepcionalmente ricos en restos de naufragios. Apenas habíamos pasado el desgraciado lugar, cuando encontramos otro vaporcito, el "Coburgo", un remolcador de menor tamaño, que durante más de un año había servido sólo el tráfico de pasajeros por el lago de Nicaragua, llevando a veces más de 100 pasajeros, de los cuales apenas 30 podían sentarse durante un viaje de 20 a 30 horas. A bordo se encontraba ahora el Director de esta compañía, que tiene el monopolio del tráfico entre San Juan del Norte y Granada, la Ciudad principal en el lago de Nicaragua. De él tuvimos la desalentadora noticia que el "Irma" no nos podía llevar hasta el Fuerte San Carlos, estación territorial en el desaguadero del Lago en el Río, sino que debería dejarnos en el Castillo, la aduana nicaragüense, y volverse río abajo para buscar nueva carga. Así, una estadía de varios días nos esperaba y la

perspectiva de pasar algunos días en el pequeño pueblo de San Carlos no era muy alentadora.

Continuamos, sin embargo, nuestro viaje río arriba y llegamos pronto al pie de la primera caída de agua: "los raudales de Machuca". Este nombre les ha sido dado en memoria del primer español que navegó todo el río San Juan y por lo tanto, puede decirse, lo descubrió. En la embocadura de un río pequeño del mismo nombre, viniendo del norte, nos detuvimos algunas horas, para renovar la provisión de leña y alcanzar la mayor presión de vapor posible para poder pasar los raudales.

Por fin nos alejamos de la orilla y el "Irma" hizo el esfuerzo difícil de subir los raudales: toda la tripulación, 10 hombres, se colocaron en la proa, armados de largas palancas. Tan pronto como el vapor amenazaba dar vuelta, se le sostenía con estas palancas —la hondura no era más de 2,5 metros— y se le impedía de esta manera ponerse de través en los raudales y ser llevado por la corriente. En medio de los raudales hay un pequeño paredón "La Diamantina" y ahí mismo estaba el casco sarroso de un vapor desgraciado, un "memento mori" para los traficantes del río.

Por eso celebraron nuestros palanqueros un ruidoso triunfo, cuando después de un trabajo de media hora pudimos pasar los raudales: Alabándose, declararon que sólo marineros eximios como ellos podían llevar un vapor arriba de "una cascada tan dificultosa". De Machuca tuvimos una corriente moderadamente suave durante 7 kilómetros de camino hasta la próxima caída "las Balas". Hasta aquí la ribera sur del río es territorio costarricense, pero aquí se retira la frontera a algunos kilómetros tierra adentro, de manera que el resto del río corre enteramente en territorio nicaragüense.

#### EN EL CASTILLO

Pasamos "las Balas" felizmente y lo mismo lo tercera serie de los raudales de Machuca: "El Mico". El río se desliza, apaciblemente ahora en una distancia de 9 kilómetros, con un ancho medio de 250 metros, entre riberas pintorescas y cortadas. Después se ensancha repentinamente en el Castillo hasta formar una laguna pequeña en forma redonda, que domina una vieja fortaleza en ruinas, colocada sobre la cima redonda de un cerro de 50 a 60 metros de alto. Al pie del cerro, en la estrecha playa entre aquel y el río, se encuentra en una larga y estrecha banda, la hilera de chozas y casas de madera que toma el nombre de "Villa del Castillo". La distancia de San Juan del Norte hasta el Castillo es de 130 kilómetros. A las 5 de la mañana amarró el vapor al muelle de madera delante del edificio más importante o aduana. Estaba resguardado por seis soldados, cada uno con alguna pieza de uniforme: pero todas las piezas juntas no podían hacer "un" uniforme completo. Todas las alturas alrededor del Castillo, estaban desarboladas y cubiertas de un zacate abundante y frondoso. Aquí y allá se veía un rancho requemado por el sol, y en la sombra de alguna piedra solitaria o matorral yacían algunas vacas flacas y terneros. En las cercanías inmediatas del poblado habían algunos platanales y plantaciones de maíz. La ciudad misma se componía de dos hileras de casas

y entre ellas la calle real, o más bien dicho la única calle. En el medio de ésta hay unos rieles, de gran importancia para el tráfico por el río. Porque al fin del período de sequía, cuando la altura del agua es demasiado baja para permitir a vapores pasar la cascada del Castillo, situada directamente ante la ciudad, es necesario que la carga se acarree alrededor de la caída de agua, para de ahí ser reembarcada. La mayor parte de las casas de la ciudad son casuchas más o menos grandes, cubiertas de hojas de palmas. Hay sin embargo unas pocas casas de madera con techos de tejas y corredores ventilados.

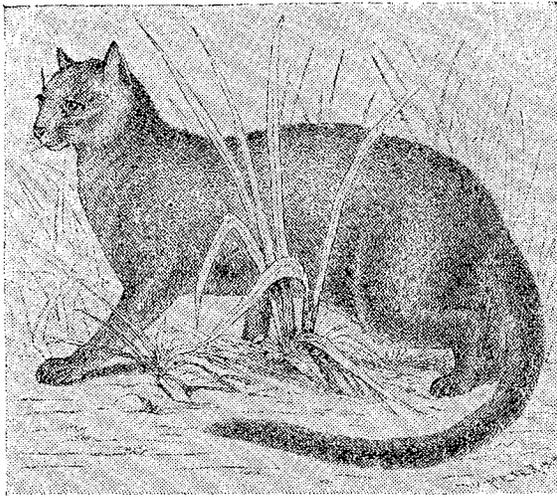
#### HULE Y AGUARDIENTE

Casi en casa de por medio, por poco importante que sea, hay un negocio y en cada negocio, sin excepción, hay ron y "aguardiente". La clientela más importante de estos negocios y de las no pocas casas de juego son los huleros. El Castillo es ciertamente uno de los lugares más importantes para el negocio del hule, pues hay buen acceso a árboles de caucho, tanto arriba de los pequeños ríos que, bajando de la tierra alta costarricense, aparecen en los parajes cerca de el Castillo, cómo también en la ribera norte del San Juan en las regiones montañosas de Chontales.

Puesto que en ese momento un gran número de huleros se encontraban en la ciudad, yo me apresuré a establecer relaciones con ellos, para obtener sus contribuciones a mis colecciones durante mi estadía forzada en el lugar. Con una cuadrilla de cinco hombres, monté seis horas de camino por la montaña hasta su campamento en el Río Pocosol. Este viaje me procuró, además de algunas culebras, lagartijas e iguanas, arañas e insectos, la piel de un Puma majestuoso, el león americano, tirado unos días antes, y un bello ejemplar de "warree", el más grande de las dos especies de cerdos salvajes (*Dicotyles labriatus* y *D. tajacu*), que se encuentran en América Central. Este ejemplar de puerco es considerado como un animal especialmente bello; uno estaría tentado aun llamarlo gracioso, de una ligereza tal que se nota en todos sus movimientos, a pesar del cuerpo pesado y la cabeza grande.

El "warree" que fue mi presa, se defendió largo rato contra tres perros acometedores y bravos, hasta que un hulero con una lanza, lo botó al suelo. Era imposible tirar, sin arriesgar herir alguno de los perros, tan rápidas vueltas daba el animal, haciendo frente a sus ávidos agresores.

La otra especie —"Sajino", vive solo o en manada y es más salvaje que el "warree", que en general se muestra en rebaños de 30 a 80 individuos y es un animal valiente y peleador. El rebaño ataca sin vacilar lo mismo al puma que al jaguar. Un hulero me contó, que el había escapado ileso con dificultad, del ataque de un rebaño de "warrees". Una mañana en que estaba ocupado en recojer caucho, había notado la pasada de una monada de "warrees". Y había tirado uno de ellos, para llevar al campamento un buen asado para la cena: inmediatamente se volvió todo el grupo, como obedeciendo a una orden de mando, contra él. Apenas tuvo tiempo de tomar la escopeta y subirse a un árbol, antes que los "warrees" lo rodearan



Leoncito, Felis eyra.

dando furiosos gruñidos y resoplidos. Rabiosos patearon todos los utensilios de cocina, y tuvo que perder en la aventura, cobijas, alforjas, caucho y otras cosas más. A pesar que usó todos sus tiros de escopeta y mató a ocho más de los animales del rebaño, no hubieron los cerdos y ocuparon el campamento todo el resto del día. Solo un buen rato después del atardecer se alejaron los animales del lugar, y cansado y hambriento nuestro hombre, tuvo la poca envidiable tarea de regresar al campamento de sus compañeros, distante algunos kilómetros, sin un solo tiro en su escopeta, en una noche oscura y buscando el camino a través de la selva.

#### EN EL CASTILLO

En don Agustín González, inspector del servicio de Aduana en el Castillo y en su asistente, don Felipe Alfaro, encontramos pronto amigos llenos de buena voluntad, quienes hicieron cuanto les fue posible para hacer nuestra estadía en el lugar de lo más agradable, y tanto de ellos, como de sus encantadoras familias, guardamos muy gratos recuerdos.

Al Jefe del Resguardo y al Comandante de la llamada fortaleza, hicimos una visita de cortesía e inmediatamente obtuvimos el permiso de visitar esta última. Precedidos de un soldado nos esforzamos en subir el cerro quemado de sol y cruzamos el viejo foso de agua —ahora cubierto de matorrales y hierbas— por un puente levadizo, estrecho y en mal estado. El puente está completamente lleno de tierra y arena y matorrales, de manera que toda la guarnición junta, uniendo sus fuerzas, no lo podría levantar. Los muros exteriores, hechos de gruesos bloques de piedra estaban bastante derruidos y cubiertos de una rica vegetación decorada de flores particularmente bellas. El interior del Castillo se encontraba en una condición aun más ruinoso. Techo había tan sólo en una de las torres y el corredor de acceso estaba defendido por un bahareque provisional de palmas y zacate. Allí vivía toda la guarnición de 15 a 20 hombres.

Un viejo sargento nos condujo para mostrarnos lo que valía la pena ver, pero no había casi nada que

ver, con excepción de la vista desde la torre, la que era tan sumamente bella y extensa, sobre la selva y el río que se deslizaba con la espumosa caída del Castillo, que valía la pena el esfuerzo de subir hasta allí. El sargento me explicó que la fortaleza estaba defendida por seis cañones. A pesar de una cuidadosa búsqueda no pude yo descubrir más de tres —uno, en un oscuro rincón con sólo una rueda y ésta en mal estado, los otros dos con más de la mitad enterrados en la arena que cubría la muralla. Si habían otros tres, sin duda alguna estaban bien cubiertos bajo la arena o los matorrales.

#### RAFAELA HERRERA

Una fortaleza tan poco de temer ahora, tiene, sin embargo, sus bellos recuerdos. En el año de 1769 una escuadra inglesa subió el río, puso sitio a la fortaleza e intentó algunos asaltos. El Comandante yacía enfermo o herido y la guarnición, intimidada, pensaba capitular, cuando una niña, la hija del Comandante, tomó el mando y con su valor y entusiasmo encendió el decaído valor de los soldados. Ella misma dirigió los cañones, ella misma recibió al enemigo que atacaba con el sable en la mano. Dos ataques fueron rechazados de esta manera. en el último cayó el jefe de los ingleses, sus tropas se retiraron y la fortaleza fue salvada.

#### NELSON

El otro acontecimiento más conocido, ligado con la historia del Castillo, es su toma por Nelson en 1780. Nelson era entonces Teniente y para el ataque estaba al mando de una flotilla de botes. Como no podía tomar por asalto la fortaleza por el lado del río y tampoco podía bombardearla de allí, ordenó a sus marineros llevar algunos cañones cubiertos con las velas de las embarcaciones hasta un sitio a través del bosque, alrededor de la fortaleza y los colocó sobre un cerro descubierta al sur de la misma. Allí colocó su batería, y como la altura que había escogido dominaba la fortaleza, la forzó a capitular después de un par de horas de fuego. Los ingleses ocuparon la fortaleza durante un año, pero la abandonaron finalmente debido a las fiebres que sufrieron.

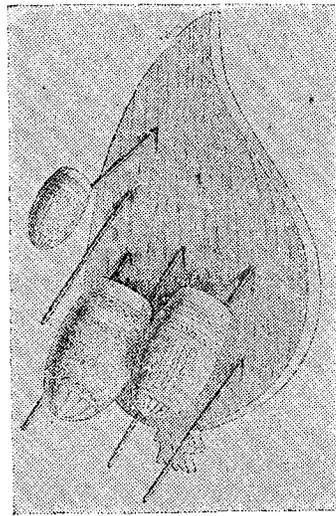
Más tarde fue nuevamente tomada y en gran parte arrasada por la expedición inglesa enviada de Jamaica por Sir Charles Grey, de quien ya hablé anteriormente.

#### JICARA Y HUACALES

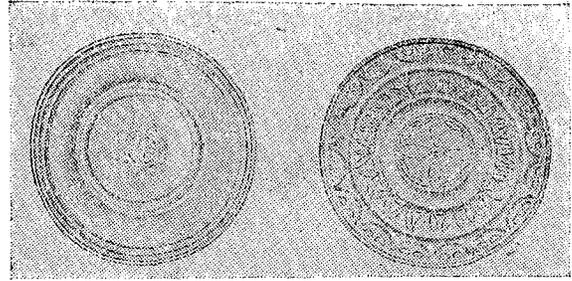
La única industria que se encuentra representada en el Castillo, además de la preparación de algunos objetos sencillos de hule, era la manufactura de platos de madera de cedro —bateas—, jícaras y huacales bastante bien elaboradas. Me conseguí varios "conejos" —banquillos— que sirven para colocar las jícaras sobre un fondo redondeado. Las jícaras se conservan generalmente derechas en unas bateas con hoyos, o bien, colgando del llamado "corazón de las jícaras", una tabla de cedro o de caoba con varitas cortadas de madera de palmera.



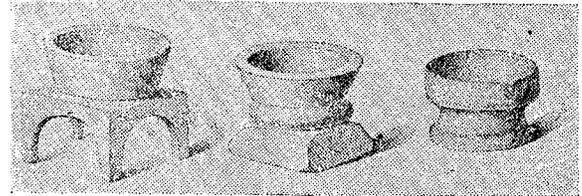
Jícara de la región del Castillo.



Corazón de las jícaras.



Bateas de la región del Castillo.



Conejos de la región del Castillo.

El instrumento que se usa para labrar es un simple cortapluma, o algunas veces un machetillo, con el que pueden los indios de Masaya y de Belén hacer verdaderas obras de arte.

#### UNA CENA DE DESPEDIDA

Cuando el "Irma", después de tres días de trabajo de descargue, hubo de regresar río abajo al cuarto día, resolvimos todos que lo mejor era tomarlo de regreso en lugar de esperar el próximo vapor durante un número incierto de días en el Castillo.

La última noche en el puerto nos ocupamos de dar una cena de despedida a nuestros cultos y bondadosos amigos del Castillo. En la proa del "Irma" preparamos una mesa muy original con las conservas más variadas que pudimos conseguir en las diferentes ventas del lugar: "danish butter" de San Francisco, sardinas francesas de Boston, aceitunas, "corned beef", pepinos, mostaza, mermelada rusa y otras cosas más. Pero la "pièce de resistance" de la tarde fue un "ponche sueco".

Mr. Ridgway, durante sus viajes alrededor del mundo, había oído hablar, en alguna parte, de la bebida favorita de los suecos y yo, como estudiante universitario sueco, naturalmente debía saber cómo prepararla. Yo acepté el reto y después de varias horas de trabajo, preparé una magnífica bebida, un

producto que hubiera sostenido la prueba del gusto aun de veteranos conocedores del ponche. Estaba preparada y mezclada según todas las reglas del arte: con una base de azúcar cuidadosamente cocida y filtrada, viejo ron amarillo en lugar de arrak y olorosos limones maduros en lugar de ciruelas. La tarde fue alegre y el ponche produjo alegría general entre nuestros invitados. Mis advertencias de que se debía de gozar sólo en dosis moderadas del néctar color de oro, caían en oídos sordos. "No podía ser peligroso, es tan suave y dulce y nada fuerte", me decían todos.

Hubo un gran número de discursos relámpagos, en español, en inglés y en francés: por nuestros soberanos, por Nicaragua —el paraíso del trópico— y el futuro centro de comunicaciones del mundo, por su comercio e industria, protegidos y dirigidos por "desinteresados y sacrificados extranjeros", por los Estados Unidos, patria de la libertad y de la gran industria, por Inglaterra, reina de los mares, por Suecia, patria de Carlos XII y de Linné, etc., etc.

El ponche se había terminado y la compañía se disolvió en medio del entusiasmo más animado.

El "Irma" no salió del Castillo antes del mediodía, pero muy pocos de los invitados de la fiesta pudieron levantarse para darnos la despedida. Uno de ellos me dijo, haciendo un débil esfuerzo por sonreír: "El ponche sueco es muy peligroso".

## EL DESAGUADERO. EL FUERTE SAN CARLOS

A buena velocidad nos deslizamos río abajo y por la tarde encontramos el vapor "Managua", que subía el río, en la embocadura del río San Carlos. Trasbordamos al "Managua" y por segunda vez nos encontramos en camino hacia el Lago de Nicaragua. En la noche nos amarramos al pie de los raudales de Machuca y al día siguiente, al mediodía, podíamos arribar a nuestro antiguo lugar de desembarque en el Castillo.

Allí el "Managua" dejó toda su carga, la que por medio de vagones se llevó más arriba de los raudales a otro sitio de embarque. Vacío, apenas tenía el vapor más de un metro de calado y como la profundidad del río en el raudal del Castillo era de metro y medio, fue posible pasar al otro lado. Todo se hizo con felicidad. Al día siguiente después que por medio de dos cuerdas tiradas desde tierra, mas arriba de los raudales, y el

vapor trabajando a toda máquina, logró salvarse el escollo. Luego hubo de pasarse la carga de nuevo a bordo, operación que duró dos días, durante los cuales hice varias excursiones en los parajes cercanos.

### TIBURONES

Abajo del raudal habían muchos tiburones, de dos a tres metros de largo, por término medio. A pesar de que puse las más tentadoras cebas en mis anzuelos, no pude pescar ninguno de ellos. Fue un serio contratiempo, pues habría sido de gran interés investigar si estos tiburones pertenecían a algunas de las especies que son comunes afuera de las bocas del río San Juan, o si eran idénticas a las especies de tiburones que se encuentran en el Lago de Nicaragua. Esto último es lo más probable, aunque no ha sido demostrado.

### TORTUGAS

En la estrecha faja de playa entre la tierra cortada a pique y el río, encontré varias especies de tortugas de agua dulce. Tan pronto como se daban cuenta que no podían escapar a su atacante u observador, retraen la cabeza, la cola y una parte de las patas dentro de las aperturas que tienen entre la caparazón dorsal y ventral. Las anchas patas, más o menos parecidas a aletas, cubrían la mayor parte de las aperturas de los lados, como tapas. Aun para un carnívoro, armado de dientes finos y acerados, es muy difícil, casi imposible, llegar hasta alguna de las partes más interiores de las patas.

Aquí encontré otra tortuga: Cinosternón, que puede protegerse de sus enemigos de una manera más completa. La Cinosternón puede, lo mismo que la arriba descrita especie Emys, retraer la cabeza, la cola y las extremidades, pero además, las partes anteriores y posteriores de la caparazón están dotadas de cierta manera de resortes. Cuando el animal se esconde bajo la caparazón, se cierran estas partes movilizadas gracias a fuertes músculos, como la tapa de una caja de rapé, de tal manera que es imposible introducir en medio un cortaplumas acerado. De esta manera el animal ofrece a su atacante una cápsula enteramente cerrada, dura como hueso, y se deja dar vuelta o tirar con la fuerza que se quisiera sin abrirse. Los criollos la llaman: La tabaquera.

### COYOLITOS Y PALMITOS

Temprano por la mañana del tercer día de nuestro regreso al Castillo estuvimos, por fin, listos y pudimos continuar el viaje. Después de algunas horas, pasamos la embocadura del río Pocosal, que viene del Sur, después del Sarapiquí y el San Carlos, el más importante afluente del río San Juan. Las riberas en este lado del Castillo pierden rápidamente su altura y la vegetación no es tan rica y variada como antes. Los grandes árboles, cedros y caobas, son raros, siendo innumerables los "coyolitos" (*Oenocarpus batava*) y por aquí y por allá alzaban los "palmitos" (*Euterpe oleracea*) su bella y airosa corona sobre la baja vegetación vecina. En muchos lugares, al borde mismo del

agua, se veían los "sapotes" (*Achras sapota*) con sus grandes y bellas flores, blancas y rojas, recién abiertas. La vegetación no era, en general, tan espesa y variada como lo era río abajo.

### PAJAROS

Tanto más ricas eran las variedades de pájaros: martín pescadores, garzas, corvídeos, palomas, orioles (*Icterus* sp.), gavilanes, etc., se sucedían los unos a los otros. Y como brillantes pendones con los colores nacionales suecos, colgaban majestuosas lapas (*Ara macao*) en las palmeras que se mecían con el viento.

En muchos lugares donde las riberas del río eran cada vez más bajas y se prolongaban en pequeños bancos de arena y de hierbas, hacían la siesta numerosos grupos de cocodrilos que de mala voluntad se arrastraban hasta el agua al acercarnos, sin poner gran cuidado a las salvas de disparos con que los saludaban unos jóvenes nicaragüenses con sus recién comprados revólveres y escopetas.

### LOS RAUDALES

Ahora nos acercábamos al raudal del Toro, la última barrera a la navegación del río viniendo del Atlántico. Ciertamente se pueden ver ahí, a ambos lados del río, algunas colinas sin importancia que no son propiamente formaciones de montañas. Muestras de las rocas sueltas que forman el cauce son de origen volcánico, por lo que uno puede suponer, y con razón, que han sido llevadas allí, desde las playas del Lago, por la fuerte corriente del río, y que la barrera sea aquí de una naturaleza fortuita, como en el caso de la del Castillo y la de Machuca que se han formado por la penetración del río a través de las montañas que unen las de Costa Rica con la cordillera de Chontales.

El raudal del Toro no era particularmente fuerte y fue bastante más fácil de pasar que el anterior. Se compone de tres partes a lo largo de un kilómetro y medio de longitud: el primero, "El Ternero" con playas bajas, es el más débil; el segundo, "El Toro", es el más fuerte, con elevaciones a ambos lados; y el tercero, "La Vaca" es bastante largo pero medianamente fuerte. En el medio de este último raudal, desemboca por el Sur, el río Závalo del Sur, e inmediatamente encima de la caída viene, desde la cordillera de Chontales, el importante río Závalo del Norte. Al este de estas desembocaduras se encuentra una hacienda bastante grande que pertenece a un alemán: Herr Lange. Es de notarse en esta plantación —que es uno de los pocos casos en la República— que se cultiva el árbol de caucho. Más tarde, durante mi viaje de regreso, cuando bajé el río San Juan en bote, visité la hacienda y permanecí en ella un día entero. Me dí cuenta que promete recompensar pronto el trabajo que su empeñoso dueño ha puesto en ella.

### CIUDADES PERDIDAS

Al frente, en la ribera Sur, se encontraba, en tiempos de la conquista de Nicaragua, una gran ciudad indígena con el nombre de Voto. No es posible ahora encontrar huella alguna de los numerosos

pueblos o ciudades en las cercanías de las riberas del río San Juan, de las que se hablan en los primeros tiempos de la Colonia en Nicaragua.

### MINAS

Por el momento, se hablaba mucho del río Závalo del Norte, porque en un trecho río arriba se habían, recientemente, encontrado ricas minas de oro y se discutía la posibilidad de explotarlas.

Minas de oro se encuentran en varias partes de Chontales, pero pocas de ellas se sostienen debido a la falta de comunicaciones y las grandes dificultades que existen para llevar hasta ellas las máquinas pesadas necesarias.

### RIOS

Pasamos, además, por el lado sur, dos desembocaduras de ríos: el río Raudal y el río Mosquito, y por el lado norte, no menos de cinco. De éstos, el más al oeste, es el río Melchora, el más grande de todos, aunque es más bien un estero que un río.

El San Juan se había vuelto cada vez más ancho y sus riberas cada vez más bajas y rectas de manera que el río se ensanchaba por ambos lados formando grandes pantanos cubiertos de altas hierbas y árboles bajos.

### GARZAS BLANCAS Y AZULES

Durante varias horas, repetidas veces, observé la garza de penacho blanco (*Ardea alba* o *Herodias egretta*), aunque no en bandadas como se le suele encontrar, sino en ejemplares solitarios. Lo curioso era, sin embargo, que casi siempre —en los 14 a 17 casos observados— se encontraba acompañada de una garza azul (*Florida coerulea*), y ora ésta u ora aquella, se ocupaba en pescar en el agua del pantano, o a descansar en la copa de algún árbol.

Cuando el vapor se acercaba y la garza veía su seguridad amenazada alzaba el vuelo y volaba un trecho hacia adelante. Al mismo tiempo alzaba el vuelo su compañera, y se posaban en el mismo sitio y continuaban pescando juntas. Que esta asociación se constatará en tantos casos, demuestra que existe otra razón para ello que la simple casualidad. Después de llegar a San Carlos, me escondí en la playa y tiré un par de estos inseparables medio-hermanos y me pude dar cuenta cabal que pertenecen a las dos especies diferentes que arriba he mencionado. No estoy en posición, sin embargo, de dar razón alguna para esta extraña asociación.

La pequeña garza blanca volaba en bandadas alrededor de las orillas del Lago y aquí había aprendido a usar una manera de pescar que, según entiendo, no ha sido descrita antes en la literatura. Mientras que estas decorativas aves, lo mismo que sus parientes, estirados sobre sus altos y delgados zancos, vagan por el agua estancada de los ríos, las playas o los pantanos y con su largo, fino y acerado pico, cogen su presa del fondo del agua, más o menos suavemente, las garzas blancas de San Carlos tomaban su presa volando bajo sobre el agua profunda. Ofrecían un espectáculo in-

teresante, cuando con el cuerpo medio recogido, la cabeza baja y las largas patas colgando, de pronto se detenían con aletazos cortos e incesantes encima de la superficie del agua e introducían en ella el pico hasta los ojos. Cuando lograban cazar algún pececillo, levantaban la cabeza hacia arriba y con movimientos rápidos del pico se tragaban la presa. Continuaban después su pesca con singular diligencia. Parecía enteramente como si estuviesen saltando sobre el agua. Seguramente habían aprendido esta manera de pescar de las gaviotas, las que, como después lo pude constatar, están representadas en las playas del Lago de Nicaragua.

### EL DESAGUADERO

En San Carlos es el río, o Desaguadero, como desde su descubrimiento fue llamado por los españoles, más bien como una bahía, saliendo del Lago tierra adentro. Las playas son en sus bordes, pantanosas, con excepción del rincón norte que está ocupado por la pequeña ciudad. La vegetación es baja, los bancos de hierbas se extienden agua adentro y forman aquí y allá pequeños islotes, cubiertos de la alta y espesa vegetación propia de las ciénagas.

### RUINAS Y VISION DE PROSPERIDAD

Encima de la colina de 15 a 20 metros de alto que forma el límite entre el Lago y su Desaguadero, se encuentra el conjunto sin pretensiones que se llama "Presidio de San Carlos". Al este de la misma colina y separada de ella por un bello valle se alza otra colina más importante que se extiende tierra adentro, disminuyendo de altura en sucesivas colinas. En su cima se alzan las ruinas, cubiertas ahora de verdura, de la muy poderosa fortaleza que los españoles, hace doscientos años, construyeron para impedir que los piratas invadieran el Lago de Nicaragua por el río San Juan.

En el valle, entre las dos fortalezas en ruinas —aún el Presidio en uso está en ruinas— se encuentra la pequeña ciudad que una vez fue grande y próspera. Tiene en particular una situación, que tan pronto como Nicaragua, de una manera o de otra, pueda estar en situación de desarrollar sus extraordinariamente ricos recursos naturales, y entre en comunicación más directa con el resto del mundo, hará de esta ciudad una de las más importantes de la República, pues está situada a la entrada de una de las grandes arterias del país: el Desaguadero.

### LARGA ESPERA Y LENTOS PASOS

En la larga espera de este futuro, a menudo prometido por un proyecto de canal después de otro, San Carlos ha progresado pero a muy lentos pasos. Hace treinta años tenía apenas más de 400 habitantes, ahora tiene, más o menos, 1.000, así como algunas, muy bien construídas, casas de madera entre muchas chozas de paja. La principal fuente de ingresos de sus habitantes es el tráfico de botes y el comercio del hule.

Al sencillo muelle de vapores en la boca del río conduce un estrecho camino de piedras sobre terrenos

inundados. Esta entrada está defendida por una guarnición de 8 soldados instalados en una casucha movediza y frente a ella está un viejo cañón que para no cansar a la derruida tronera se ha colocado con la boca enterrada profundamente en la tierra.

#### VISITA A LA FORTALEZA

Fuimos recibidos de la manera más gentil por Mr. Augustin, antes socio de comercio de Mr. Scott en San Juan del Norte, y desde hace algunos años establecido aquí como comerciante. En su compañía visitamos la ciudad. Esta nos hizo una impresión mucho mejor que el Castillo y tiene una posición mucho más ventajosa. Después hicimos una visita al Presidio. Este se componía de un galerón en bastante mal estado y de veinte a treinta metros de muralla, parte de ella en pie, parte desde hace mucho tiempo derruida. La guarnición se compone de una veintena de soldados bajo el mando de un Capitán. El armamento: un cañón de 24 libras, todo ensarrado. Algunos otros cañones yacían medio enterrados en el suelo.

Inmediatamente antes de la caída del sol, subimos a la colina sobre la cual la abandonada fortaleza alzaba sus extensas, macizas ruinas. Las murallas aun estaban en pie hasta una altura de 10 a 12 metros, enteramente intactas a pesar de la rica vegetación que se arraigaba en ellas y sobre ellas. A través de paredes de bloques de piedras de un par de metros de espesor se veían portadas bien conservadas hacia el interior de la fortaleza: todo indicaba que ésta, desde el principio, había sido contruida con sumo cuidado y esmero por un hábil ingeniero. Allí donde se encontraba, dominaba enteramente el río y la parte más próxima del Lago.

#### PANORAMA

Desde las murallas se gozaba de un panorama inmenso. Allá a lo lejos se alzaban las dos islas de Ometepe (sic) con sus imponentes volcanes, desde aquí formando una cadena simétrica. Al suroeste dibujan las montañas de Costa Rica sus azules y vaporosas masas. Ante nosotros se extendía el gran Lago de Nicaragua, como un espejo reverberante, no azul oscuro y brillante como el mar, sino de un color grisáceo y encrespado. Una bella decoración sobre su superficie era el bajo y alargado archipiélago de Solentiname, cubierto de bosques; las pequeñas, alzadas y verdeantes islas "Las Balsillas" y más lejos, al norte, el Guarumo y el Boquete. A nuestros pies desembocaba el río Frío, de aguas claras, que viene de las regiones menos conocidas de Costa Rica, donde los muy discutidos, aunque poco conocidos indios Guatusos, tienen sus guaridas. Al este podía el ojo seguir, por una larga distancia, el río San Juan, su ancha y tranquila figura serpenteando entre verdeantes colinas que se sucedían las unas a las otras.

#### EL JAGUAR

En una estadía posterior en San Carlos me contaron que un gran jaguar, diferente de los demás, había sido muerto en un rancho de la vecindad. Me apre-

suré a ir allá, pero llegué demasiado tarde y sólo pude salvar la piel y el cráneo. Era, en verdad, una variedad muy rara. En dos semanas había matado dos vacas y cinco cerdos y debido a su astucia, había hecho inútiles todo intento de matarlo, hasta que por fin había perdido la vida miserablemente, por su avidez en comer carne de cerdo envenenada, lo mismo que su semejante en San Juan del Norte, del que ya he hablado anteriormente. (Ver ilustración, pág. 16).

#### LOS PIRATAS

San Carlos fue fortificado por primera vez en 1602, cuando se construyó un fuerte con una pequeña guarnición, para defender el acceso al Lago, de los piratas cada vez más amenazadores. Por ese tiempo ya habían puesto pie firme en varios lugares de la costa oriental de la América Central, pero no ensayaron invadir Nicaragua —antes de 1665— subiendo el río San Juan. En ese año, el jefe de piratas David subió el río a la cabeza de una tropa poco numerosa —150 hombres— tomó el Fuerte de San Carlos, atravesó el Lago a pura vela y tomó, saqueó y quemó a Granada, que en esa época era una de las ciudades más ricas de la América Central. Merece citarse una exclamación de David cuando con sus embarcaciones, llenas de botín, se preparaba a volver por el mismo camino que había venido: "Ni siquiera al valor de una botella de vino estimo todo nuestro botín, en comparación de esta fácil comunicación con el Pacífico". Quería, añade el cronista, tratar de instar "al Rey de Portugal y al Gobernador de Jamaica" a conquistar juntos esta tierra y establecer una comunicación comercial entre las dos mitades del mundo para dar así un golpe mortal al imperio de España en América.

Cuando los piratas dejaron el río, se hizo un fuerte en el Castillo y la maciza fortaleza de San Carlos, cuyas ruinas aun despiertan admiración. Tan fuertes como eran las fortalezas, no lograron impedir que otro jefe pirata, Gallardillo, en 1670, penetrara en el Lago, arrasara la ciudad reconstruida de San Carlos —cuya fortaleza no pudo tomar— y saqueara algunos lugares de la costa oriental del Lago.

Más tarde, la fortaleza fue tomada por asalto por los ingleses a fines del siglo XVIII, pero sólo la ocuparon por un corto período. Por fin fue tomada en el año de 1848 por la expedición, antes mencionada, que vino de Jamaica bajo el mando del Capitán Lock, época en que fue destruida en gran parte.

El último golpe lo recibió durante la triste guerra civil que estalló entre 1854-1857, y cuya causa principal fue la intromisión del aventurero norteamericano Walker en las luchas políticas de Nicaragua.

#### HACIA GRANADA

De San Carlos hubimos de seguir nuestro viaje hacia Granada en una lancha de vela, la goleta "Geraldine", pues el nuevo y cómodo vapor "Victoria", que recientemente había comenzado a mantener el tráfico en el Lago, había dos días antes zarpado del puerto. La longitud total del río San Juan desde San Carlos a San Juan del Norte es de 186 kilómetros, y

la distancia por el Lago, en línea recta, desde San Carlos a Granada, es de 150 kilómetros.

Nos embarcamos, pues, en la "Geraldine" en cuyo Capitán, signore Maineri, encontré un conocido de la bahía de Panamá: había estado empleado en el servicio de la Compañía del Canal, como encargado de la estación meteorológica de Naos.

El sol era tan fuerte que la brea hervía entre las tablas del puente. El viento amainó enteramente y arrastrados por una débil corriente fuimos llevados de nuevo a San Carlos. De repente nos cayó un chubasco y nos hizo bajar bajo el puente. Después sopló un fuerte viento del noroeste y pasamos muy cerca de las bellas islas de Solentiname, muy acogedoras con sus numerosos, lujuriantes islotes y sus canales tortuosos. El Ometepe alzaba su imponente cadena de volcanes, cada vez más altos sobre el nivel del agua. La cima del Madera estaba libre de nubes y se dibujaba claramente contra el cielo azul profundo, el Ometepe tenía en su cima un penacho de nubes, espeso, inmóvil, casi en forma redonda.

## EL CANAL DE NICARAGUA

Aun para aquel que sólo sobre el mapa estudia la configuración de la América Central y ve la gran vía de agua que es el Río San Juan, el enorme estanque, tierra adentro, que es el Lago de Nicaragua, y la faja de tierra con una anchura de apenas 20 kilómetros que lo separa del Pacífico, debe parecerle natural que desde hace mucho tiempo atrás se haya buscado aquí como resolver el gran problema: el de una unión marítima entre los dos océanos del mundo.

Realmente, aquí es la distancia de océano a océano más grande que en algunos otros lugares que han sido discutidos para una comunicación de este género, pero es ciertamente aquella por la cual la naturaleza ha hecho más, hasta el punto que uno se encuentra tentado a afirmar que es la que la naturaleza misma nos ha indicado para ello.

Ya en el cuarto viaje de Colón en 1502, despertó el río San Juan su curiosidad y debido a su anchura y curso tranquilo creyó haber encontrado aquí el objeto de sus deseos más ardientes: el canal hasta el mar de la India. Esta ilusión suya tomó aun más fuerza con los cuentos fantásticos de los indios que poblaban estas tierras sobre la civilización y tesoros acumulados por los Ciguares en las tierras situadas hacia el noroeste. Colón, naturalmente, la identificó con la India, en sus pensamientos tan cercana. Probablemente sus informantes hablaban de México, futura presa de Cortés, o tal vez del Imperio Quiché de Guatemala, que dos decenios más tarde sería la recompensa a los esfuerzos conquistadores de Alvarado.

Inmediatamente después de la conquista de Nicaragua por Gil González Dávila en 1521-1522 y de Francisco Hernández de Córdoba, 1523-1524, se presentó la cuestión de una comunicación más fácil entre los dos océanos a través del Lago de Nicaragua. El descubrimiento del Desaguadero por Ruy Díaz en 1525 dio un apoyo importante a estos proyectos. Díaz hizo la navegación en la primera embarcación construída

Hacia la tarde el viento sopló más al Norte y nos dirigimos hacia la costa de Chontales y dimos vuelta por primera vez hacia Granada cuando ya la oscuridad caía sobre nosotros. Un par de horas antes de la aurora vimos una débil, solitaria luz en la costa occidental. Por lo demás, todo era impenetrablemente oscuro a nuestro alrededor y ninguna estrella brillaba.

"Hay, sin embargo, una luz en Granada", dijo el timonel soñoliento. Y confiadamente puso el timón en esa dirección. Felizmente, así era y al amanecer, anclamos en el puerto de Granada, sobre la cual se alzaba la ancha y desigual cabeza desnuda del Mom-bacho, rojiza bajo el sol que nacía.

Nos amarramos al muelle frente al viejo Castillo que antes protegía al puerto pero que ahora sirve de bodega al servicio de vapores. Mas antes de poner el pie sobre la tierra del istmo de Nicaragua, tan rica en recuerdos, haré un corto informe sobre el problema de la construcción de un canal interoceánico a través de Nicaragua, tal como se presenta hoy día y en el próximo futuro.

por los europeos bajo las órdenes de Hernández de Córdoba, un bergantín construído en Granada que hendió el espejo de las aguas del Lago de Nicaragua. Mas ni Ruy Díaz, ni Hernando de Soto —el futuro descubridor del Misisipi, que había sido enviado antes, ni Martín Estete, enviado en 1529 para explorar el Desaguadero, llegaron más allá de la embocadura del río Závalo del Sur. Pero el año de 1536 pudo el Capitán Diego Machuca de Suazo, en compañía de Alonso Calero, recorrer todo el río y en la misma embarcación en que había salido de Granada llegar hasta Nombre de Dios, situado en la costa norte del Istmo de Panamá.

Así fue abierta la nueva vía de comunicación, aunque no fue utilizada antes del renombrado golpe de Sir Francis Drake en la costa occidental de la América del Sur y del Centro en 1578-1580, golpe que produjo tal terror entre los españoles de las costas occidentales de Guatemala y de México, que en lugar de enviar sus mercaderías por la costa hasta Panamá, las mandaban por tierra hasta Granada para ser acarreadas por el río San Juan hasta Nombre de Dios y Cartagena. Este tráfico de tránsito, especialmente beneficioso, duró hasta mediados del siglo XVII, cuando, como se ha dicho, los piratas descubrieron lo que valía subir el San Juan para ir a compartir las ganancias con los comerciantes de Granada.

De este tiempo data el continuo enarenamiento de los raudales y de las bocas del río San Juan. Es posible fijar con bastante precisión ese momento con la ayuda de viejos documentos y narraciones. Así se dice que los raudales del Castillo y de Machuca se hicieron más incómodos después de los fuertes temblores que sacudieron el país en 1648 y 1651. Se cuenta también que un barco grande de más de 120 toneladas que en el año de 1662, cargado de mercaderías de la Habana subió el río hasta Granada, ya no pudo volver debido al enarenamiento de los raudales y tuvo que

quedarse en el Lago para siempre.

Después del saqueo de Granada por David, ya descrito, el entonces Gobernador de Nicaragua, Don Juan de Salinas y Cerda, no contento con levantar fuertes y fortalezas en varios lugares a lo largo del río, hizo arrojar grandes piedras en los raudales del Toro y del Castillo, para de esa manera cerrar el camino a los piratas. Una medida que fue para mayor daño de Nicaragua y su comercio que para sus enemigos. Nicaragua se encontró cada vez más aislada para el comercio con sus vecinos.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX empieza de nuevo a renacer el problema de la construcción de esta vía de comunicación. La primera investigación para encontrar una ruta adecuada para el canal se hizo en el año de 1781. El gobierno español, bastante tarde, se decidió a hacer algo en este sentido y en aquel año envió al Ingeniero don Manuel Galisteo, quien hizo un cuidadoso estudio de una parte del istmo entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico y estableció la diferencia de niveles entre ambos.

En los años subsiguientes, un proyecto de canal reemplazaba al otro y una compañía canalera a la otra, y los más aventurados proyectos vieron la luz del día, tales como, construir un ferrocarril para vapores, similar al que propuso para el Istmo de Tehuantepec el Capitán Eads, llevar los barcos río arriba en grandes balsas o diques flotantes, etc. De los muchos proyectos diferentes, citaré aquí algunos, notables por el hecho que coinciden en utilizar el río San Juan y el Lago de Nicaragua. Es sólo la unión del Lago con el Pacífico la que ha sido motivo de interpretaciones muy diferentes. El nivel del Lago de Nicaragua es de más o menos 35 metros sobre el nivel del Atlántico y del Pacífico.

#### PROYECTO BELCHER

Primero citaré la propuesta del Comodoro E. Belcher en la que la salida que él quiere dar al canal es la más al Norte. A pesar de que no existe un minucioso estudio que la haga más evidente, su punto de salida —la Bahía de Fonseca— es sin comparación el mejor puerto que se haya propuesto. Desgraciadamente, la distancia es la más larga que cualquiera otra que se haya presentado.

Los vapores tendrían que subir, usando esclusas, por un canal desde el Lago de Nicaragua hasta el Lago de Managua (la diferencia de nivel entre ambos lagos es de 7.5 metros), del rincón noroeste del Lago de Managua habría que cavar un canal de más de 60 kilómetros de largo hasta encontrarse con el Estero Real, el que sería dragado hasta una profundidad suficiente y acondicionarlo hasta su salida en la Bahía de Fonseca.

#### PROYECTO NAPOLEON III

El Emperador Napoleón III, cuando era prisionero en la fortaleza de Ham, propuso en el año de 1846 una solución con una ruta prolongada desde el Lago de Managua. Debía dividir la región de León y terminar en el Puerto de El Realejo. Aunque esta propuesta tiene la ventaja de un buen puerto en la

extremidad oeste, la ruta a través de la región de León ha sido reconocida como imposible después del estudio, en 1872-1873 de la Comisión norteamericana.

#### PROYECTO VON SONNESTERN

Todos los otros proyectos sostienen una ruta directa del Lago de Nicaragua hasta el Pacífico. El Ingeniero del Gobierno de Nicaragua, Maximiliano von Sonnestern, propuso la bahía de Zapatera o de Charco Muerto en el Lago de Nicaragua, seguir el río Ochomogo, de éste pasar al valle del río Escalante y seguir éste hasta su desembocadura en el Pacífico. Allí se construiría un puerto. La Comisión norteamericana sin embargo, ha decidido que esta ruta no es favorable.

#### PROYECTO OERSTED

El Ingeniero danés A. Oersted propuso que de la extremidad suroeste del Lago de Nicaragua se seguiría el río Sapoa, escalando importantes alturas montañosas, para luego terminar el canal en la Bahía de Salinas, en territorio costarricense. Estudios posteriores han demostrado esta ruta inaceptable.

#### PROYECTOS NORTEAMERICANOS

Ahora sólo nos quedan los proyectos que podríamos llamar norteamericanos. Todos están de acuerdo en el mismo punto final oeste: el pequeño puerto de Brito, que se agrandaría y se haría enteramente seguro por medio de rompeolas.

El Comodoro Orville Childs propuso, después de estudios minuciosos del Lago, seguir el río Las Lajas, de allí atravesar el valle del río Grande y de allí a Brito. La Comisión del año 1872-1873 bajo el mando del Comandante E. P. Lull y del Ingeniero A. G. Menocal, encontró más favorable dejar el Lago de Nicaragua por el río Medio, algunos kilómetros al norte de Las Lajas, y construir el canal siguiendo su valle, y partiendo las alturas, seguir el valle del río Grande, donde el canal aproximadamente coincidiría con el propuesto por el río Las Lajas. La longitud del canal entre la desembocadura del río Medio y Brito sería de 26.7 kilómetros con 10 esclusas. (Todas las dimensiones son tomadas directamente de los mapas publicados por la expedición norteamericana de investigación. Nota del Autor). En lo que se refiere al resto del trayecto, sólo sería necesario profundizar la parte del Lago más cercana a San Carlos. La distancia entre el río Medio y San Carlos es de cerca de 100 kilómetros. Además, el mismo río San Juan, debidamente dragado, y donde fuese necesario proveerlo de murallas a lo largo de sus riberas, sería utilizado hasta los raudales del Castillo y arriba de estos, una esclusa de 310 metros de largo y cerca de 7 metros de alto sería construída a través del río. Con esto se levantaría el nivel del río al nivel del Lago y por lo tanto los raudales del Toro desaparecerían. El raudal del Castillo sería reducido por un canal de 1,200 metros, con una esclusa. Una segunda esclusa de una longitud de 400 metros se haría en los raudales de Machuca y Las Balas, levantando el nivel del río entre las dos esclusas.

lo suficiente para hacer desaparecer los raudales del Mico. Más allá de Las Balas se construiría un canal de dos kilómetros y medio de largo con una compuerta. Río abajo del raudal de Machuca se construiría una tercera esclusa de 280 metros de largo. Alrededor de la misma, un canal de 1 kilómetro 900 metros de largo con una compuerta. Por último una cuarta esclusa de 330 metros de largo cerraría el río más o menos 2 kilómetros abajo de la desembocadura del río San Carlos.

Para vaciar el exceso de agua del río en la ribera sur, se haría un desagadero más allá del límite de la esclusa. Más o menos medio kilómetro más abajo de la esclusa No. 4 o última, dejaría el canal al río, para seguir el valle hasta el punto donde el San Juanillo deja el San Juan, más o menos a medio camino entre la desembocadura del Sarapiquí y el comienzo del Colorado. En esta parte del canal se harían 4 esclusas, cada una de 3.4 metros de alza de nivel. De aquí iría el canal casi en línea recta hasta San Juan del Norte y terminaría en el sector Este de la pequeña ciudad. En el camino debería pasar las lagunas de Silico e Ibo y estar dotado de 3 esclusas. Esta última parte de la esclusa con el río San Carlos tiene 67.7 kilómetros de largo.

La longitud total de esta vía de comunicación sería de 292 kilómetros, divididos así: 26.7 kilómetros con 10 esclusas en el sector oeste, 73.3 kilómetros con otras 10 esclusas en la parte este, total 100 kilómetros de canal. La navegación por el Lago sería de otros 100 kilómetros y por el río Medio 92 kilómetros. El costo se calcula en algo más de 52 millones de dólares y con un 25% adicional para resolver dificultades imprevistas, el total sería de 65 a 66 millones de dólares.

Conforme este proyecto se prueba que la enorme empresa es posible y puede realizarse por una suma relativamente pequeña. Una debilidad del proyecto es el gran número de esclusas que causan dificultades y atrasos para los viajeros y son costosas de mantener en buen estado.

#### PROYECTO MENOCAI

La última propuesta de las que se han presentado parece haber resuelto este defecto de una manera feliz. Es la propuesta por el Ingeniero A. G. Menocal, el mismo que fue el animador de la Comisión de 1872-1873 y que está fundada sobre nuevas y extensas investigaciones, las últimas hechas en 1885. Este proyecto es la base de los trabajos preliminares, ahora en su comienzo, de un canal a través de Nicaragua.

En algunos puntos es diferente de lo propuesto en 1872-1873. Por lo que toca a la parte oeste, el canal de Menocal permite subir de 36 a 37 metros desde Brito, en una distancia de 15 kilómetros, hasta el nivel del Lago de Nicaragua. Allí se emplearían sólo 4 esclusas, la primera para ganar una altura de 11 metros y las otras tres, alturas de 9 a 10 metros. Luego el canal sigue la ruta del río Las Lajas, ya propuesta por Childs. En lo que toca al Lago no habría cambios, pero en lugar de atravesar el río San Juan, gracias a 4 esclusas y tres trozos de canal hasta la desembocadura del río San Carlos, Menocal construiría una sola esclusa gigante de 6 kilómetros de largo más o menos,

río abajo de esta última desembocadura, y con la ayuda de ésta levantar el nivel del río San Juan a una altura cuyo nivel sería idéntico con el del Lago. De esa manera serían eliminados, de una vez, todos los raudales que ahora existen. Inmediatamente después de la esclusa, el canal dejaría el río San Juan e iría casi en línea recta hasta San Juan del Norte, usando, por unos 13 ó 14 kilómetros, el curso del río San Francisco. El trozo de canal a construirse en el lado Este, no sería así más que de unos 37 kilómetros. En una distancia de 8 kilómetros este canal bajaría de 34 a 35 metros al nivel del Atlántico. Esto se haría gracias a sólo tres esclusas, de las cuales la primera sería una gigante de 17 a 18 metros y las otras dos de 8 a 9 metros cada una. La profundidad del canal sería de 9 a 10 metros.

Este proyecto tendría una longitud total de 10 a 12 kilómetros menos que el proyecto anterior, o sea, 280 kilómetros. La longitud del canal sería de 66 kilómetros en lugar de 100, de esta manera algunos kilómetros más corto que el Canal de Panamá. El recorrido por el río se aumentaría de 92 a 115 kilómetros.

El costo de la construcción de todo el proyecto de canal está calculado en 50 millones de dólares, pero agregando un 50% del capital necesario como reserva para trabajos imprevistos, la suma final subiría a 75 millones de dólares. Para terminar el trabajo se necesitaría un período de 4 a 6 años.

#### NICARAGUA VERSUS PANAMA

Es indispensable hacer ver que, en caso ambos canales fueran construídos, el Canal de Nicaragua, debido a su longitud, tendría dificultad para competir con el Canal de Panamá. Por lo que toca a barcos de vela, ambos proyectos parecen igualmente buenos. En el trayecto por el de Nicaragua deben los barcos de vela ser remolcados de una extremidad a otra del canal, mas en los puntos terminales encontrarían viento, mientras que los que vayan por el Canal de Panamá, podrían seguramente, contar con viento en Colón, pero en el otro extremo se encontrarían con lo que no se puede considerar como favorable, esto es, ser remolcados de Panamá hasta la boca de la bahía de Panamá. Y lo mismo sucedería en sentido contrario. Esta distancia compensa la del trayecto por el río y el Lago del proyecto de Nicaragua.

Pero hay otro argumento que habla en favor del Canal por Nicaragua y es la influencia sobre la región inmediatamente vecina. Aun cuando el Canal de Panamá pueda llegar a ser de gran importancia para el desarrollo de la América Central, trayendo allí capital y gente emprendedora, con dificultad esa gente industrial se mantendría en el Istmo de Panamá mismo porque el clima es demasiado malo, y su capacidad para levantar el nivel cultural entre los habitantes de las Repúblicas de la América Central, sería, seguramente, sin importancia, tanto por la distancia en que se encontraría del resto de la América Central, como por la falta de otras vías de comunicación que no sea por mar.

El Canal de Nicaragua, por el contrario, pasa a través de una fértil tierra, donde se encuentran todas las facilidades para levantar pronto una industria flo-

reciente. En el lado Sur del proyecto de canal, al cabo de poco tiempo se establecerían comunicaciones, río arriba del Sarapiquí, el río San Carlos, el Pocosol, el río Frío, con la meseta de Costa Rica que goza de un clima tal que puede agradar al europeo más exigente. Y por el lado Norte del proyecto, se encuentran a través de los grandes lagos, vías de comunicación con las tierras altas de Chontales y de las Segovias. Y más al Norte aún, las montañas de Honduras y las maravillosas de Guatemala que ofrecen una cantidad inmensa de lugares con climas favorables a los emigrantes europeos.

#### FUERZA DE LA RAZA Y EL MESTIZAJE

Mas una inmigración tal, a pesar de ser, tal vez, beneficiosa para las Repúblicas Centroamericanas, no tiene importancia capital, y es aun innecesaria, porque creo que estas tierras con sus indios y con los descendientes de sus colonizadores, poseen excelentes cualidades para su futuro desarrollo.

El viajero que sin ser víctima de los prejuicios en contra de los hijos naturales de América, juzga a los indios de la América Central, no a través de un pasajero encuentro en el puente de un navío o a través de la ventanilla de un tren, sino que vive con ellos en sus chozas estrechas, comparte sus alimentos sencillos, los sigue en bote o por los caminos de los bosques, juzgará, como yo lo reconozco, que poseen los más nobles sentimientos que es costumbre alabar en otras razas, y que son pocos los que no se encuentren representados en ellos: son hospitalarios, sensibles, generosos e inteligentes. Tan sólo necesitan ser despertados a la conciencia de que son hombres libres, independientes, que tienen una patria maravillosa que defender y trabajar.

Es mi opinión que nada provocaría tal despertar como la apertura del país a la civilización europea y norteamericana por medio de una vía de comunicación interoceánica.

### OMETEPE. MOYOGALPA. LAGUNA DE SANTA ROSA

Desembarcamos por el largo muelle de madera que sirve en Granada a los vapores, pues aunque estos pueden llegar hasta tierra, deben mantenerse a respetuosa distancia de la playa contra la cual rompe casi siempre un oleaje impetuoso.

A ambos lados del muelle se encuentra la playa adornada de siluetas femeninas, ligeramente vestidas, que estaban lavando o bañándose. Nerón, mi perro, se mezcló entre un grupo de jóvenes ninfas, provocando entre ellas temor y diversión.

Colocamos nuestro equipaje sobre una vieja carreta y vadeamos un hondo arenal hasta llegar a la ancha calle del Gran Lago que conduce a la ciudad. En el Hotel de Los Leones encontramos piezas aireadas y grandes y después de hacer las visitas de rigor y de haber gozado durante un par de días de la hospitalidad de los habitantes de la ciudad, ofrecida de la manera más amable, me apresuré a aprovechar la primera ocasión para comenzar mis investigaciones en las Islas del Gran Lago y una tarde salí en la lancha de vela "Geraldine" hacia Ometepe.

A las cinco de la mañana —era el día de Año Nuevo de 1883— echamos ancla en el puerto de Moyogalpa, situado en el rincón noroeste de la gran isla. Ante nosotros se alzaba un espeso nubarrón que daba la impresión de hacer más espesa la oscuridad que nos rodeaba: era el famoso volcán. Al norte y al oeste la luna y las estrellas brillaban, mas ante nosotros y encima de nuestras cabezas, todo era oscuridad, dominada por el gigante cubierto de nubes. De repente rompió el día con un incomparable juego de colores en las nieblas ligeras que se alzaban del espejo de las aguas y en las extremidades de la espesa nube, pero el Ometepe, aun arrebozado en su negra capa obstruyó obstinadamente la salida del sol, y aun a las 7 de la mañana que llegamos a tierra, apenas podíamos distinguir la ancha base de la montaña, la cima y los lados parecían una pesada masa violeta, casi inmóvil, a pesar de que soplaban un fuerte viento del noroeste.

Desde el Lago la pequeña ciudad lucía agradable e invitadora con sus casas pequeñas y bajas engarzadas en lujuriantes huertas, y un gran número de botes volcados sobre la playa sombreada de árboles centenarios. Pronto se reunió allí un buen grupo de vecinos que amigablemente nos dieron la bienvenida cuando llegamos a tierra y con alborotado regocijo y natural bondad de corazón nos tomaron a su cuidado, lo mismo que nuestro equipaje y en un tropel animado nos siguieron por la calle principal de la ciudad.

No fue fácil encontrar alojamiento en el pequeño poblado, pero finalmente conseguí, gracias a la recomendación del Capitán Maineri y a las cartas que llevaba, arrendar donde la señora Cantón, una pequeña bodega oscura —el granero de maíz—, donde con buena voluntad pudimos acomodar una pequeña mesa de trabajo, mi hamaca y la cama de campo de Brostrom, mi ayudante. A través de una pequeña ventana protegida con barrotes de hierro, entraba tan poca luz en la "celda" que aun a mediodía era imposible escribir. Cuán severa y desnuda parecía nuestra habitación al principio, mas pronto se volvió pintoresca y agradable, cuando anaquel tras anaquel con preciosos animales conservados fueron colgados de las vigas del techo, las paredes se fueron cubriendo de pieles y esqueletos de animales, cada uno más raro que el otro, y en el suelo filas de vasos con serpientes, iguanas, batracios y pescados comenzaron a tomar importancia. No tardó mucho la pieza en estar tan llena que ya no podía recibir las numerosas visitas de enfermos que llegaban en consulta que hube de establecer mi sala de recibo y mi clínica bajo un bello árbol de mango del parque.

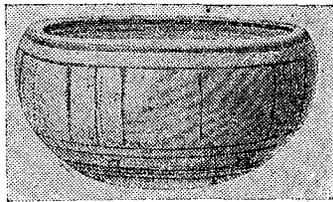
Desde el primer día que llegué a la Isla se me dio confianza como médico de parte de los indios que componían la población. No sólo fiebres —mi especialidad— y contusiones externas venían a consultarme, sino también contusiones de muchos años y enfermedades hereditarias y familiares vinieron a ser

objeto de mi ilustrada opinión. Nadie protestaba mis estipendios y todos querían consultar al maravilloso doctor que no exigía pesos duros, —un peso duro, la moneda en curso, es de un valor algo menor que un dólar—sino sólo animales y hierbas raras, como precio de sus consejos y medicinas

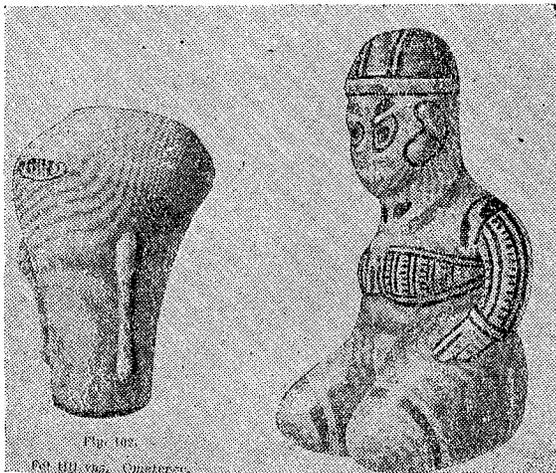
No habían pasado muchos días en Ometepe antes que mis investigaciones naturales se dirigiesen ahora hacia un nuevo campo: el arqueológico. Aquí me encontré en uno de los lugares principales de la civilización que imperaba en Nicaragua a la llegada de los españoles y que fue por ellos tan completamente arrasada que es uno de los capítulos más negros de la negra historia antigua de América.

Entre los muchos indios que como coleccionadores o pacientes entraron en contacto conmigo, se encontraban algunos que podían indicar los sitios donde habían sido encontradas antigüedades en excavaciones fortuitas. Estas indicaciones las apunté cuidadosamente y las señalé sobre un mapa de la Isla. Pocos de esos lugares tuve la oportunidad de visitar y en más pocos aun pude organizar excavaciones sistemáticas. El premio no fue realmente tan rico como yo lo había esperado, pero pude conseguir algunos objetos interesantes para mi colección. Reproduzco aquí algunos de esos objetos junto con otros de Zapatera para mostrar la similitud entre ellos.

El grabado es de un recipiente de barro bastante grueso, pintado en un color crema-rojo pálido con líneas grabadas y ornamentos punteados de un color café oscuro. Los colores están particularmente bien conservados. Otra pieza muestra un fragmento de una gran urna en forma redonda pintada en café con ornamentos grabados. Otra es de una de las patas de grandes vasos o recipientes con tres patas pintados en rojo. Otra de las piezas es una figura humana sentada con las manos en jarras, fragmentos de esta especie no son raros. Es de barro pintado en tres



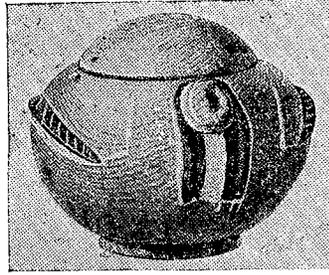
Olla de Ometepe.



Pie de olla.

Figura humana.

colores sobre un fondo amarillento. Otra pieza representa la cara de un hombre o de un mono, sin duda fragmento de un recipiente. Otra es un recipiente bien conservado, ovalado, con su tapa; es café obscuro rojizo con ornamentos en relieve pintados en negro y blanco. En dos de las excavaciones se encontraron pequeñas estatuas de metal. No provienen, naturalmente de las mismas culturas que los objetos de barro, las de los antiguos niquiranos,



Olla con tapa.

sino de una época anterior o posterior al período español. Sin embargo, no es imposible establecer, en lo que se refiere a un amuleto, que haya sido elaborado por trabajadores indígenas de Nicaragua o de otra parte de la América española. Me recuerda mucho la

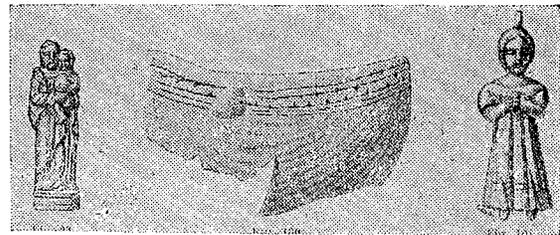


Figura en bronce.

Fragmento de olla.

Figura en plata.

imagen de la Virgen del Noreste de Costa Rica, de la cual hablé anteriormente. La mayor parte de estos lugares donde encontré antigüedades creo hayan sido cementerios. Un par de ellos tenían lo que probablemente fueron templos o lugares de sacrificio. En general, los indios daban, con sumo desagrado, informes de los lugares donde se encuentran antigüedades, si es que hay evidencia de que se encuentren viejas estatuas de ídolos de oro. Estoy convencido que era sólo el sentimiento de amistad, con el que desde el primer momento se me recibió, lo que me permitió reunir estas informaciones sobre el particular.

Antes de ir más lejos en la narración de mi estadía en la Isla, sería oportuno dar algunas informaciones topográficas sobre esta joya de Nicaragua.

Se encuentra en la parte Oeste del Lago de Nicaragua, al frente del Istmo de Rivas, la parte más estrecha del corredor de tierra que une el Oeste de Nicaragua con el Guanacaste. El brazo de mar que la separa de la tierra, tiene de 10 a 15 kilómetros de ancho, siendo más estrecho al Norte. La Isla puede decirse con razón que es una doble Isla, porque se compone de dos majestuosos volcanes, unidos por una estrecha faja de tierra no más de 1.6 kilómetros de ancho. La longitud total de la Isla —su eje longitudinal va del Noroeste al Suroeste— es de 31.8 kilómetros y su anchura mayor es de 18 kilómetros. El volcán en la parte Norte y más grande de la Isla se llama vulgarmente Ometepe, lo mismo que toda la Isla, pero recibió de los conquistadores españoles el nombre de "Cerro de la Concepción". La parte Norte de la Isla

es casi tan ancha como larga, 18 por 18.5 Kilómetros. El Volcán Ometepe se distingue por su forma regular, cónica, enteramente simétrica y es por esto tal vez el único en el mundo. Tiene una altura de casi 1,700 metros; en la cima del excepcionalmente pequeño cráter, se encuentra o más bien se encontraba, un pequeño lago, porque apenas tres meses después que hubo abandonado la Isla, después de un reposo de 400 años, el volcán hizo una violenta erupción que destruyó una parte de la ciudad más importante de la Isla, Altagracia, y las haciendas vecinas. Desde la base a la cima están las laderas del volcán cubiertas de una notable vegetación o bosques, con excepción de una parte del lado Oeste, que desde los 200 metros de altura hasta los 1,100 metros, se encuentra cubierta de una rica alfombra de pastos y atravesada de diferentes hondonadas a través de las cuales, al fin del período de lluvias, cuando la pequeña Isla nada en sus riadas, el agua se precipita abajo de las laderas casi cortadas a pico, pero que generalmente es absorbida por el suelo poroso antes de que llegue a la costa del lago.

La faja de playa progresivamente más estrecha que tiene varios kilómetros de largo al lado Norte y Oeste de la Isla, es extraordinariamente fértil y hasta relativamente bien cultivada. Al Norte se encuentra la ciudad más importante de la Isla, Altagracia, una ciudad indígena auténtica con dos o tres mil habitantes. Al lado Noroeste del volcán se encuentra Moyogalpa, cuya población, de más o menos 1,200 habitantes, tiene una mayor cantidad de mestizos. En la playa Oeste, al Sur de Moyogalpa, está el tercer pueblecito: Los Angeles, que no tiene más de tres a cuatrocientos habitantes. Entre estos tres sitios principales, la tierra se encuentra dividida en una cantidad de haciendas, generalmente mal explotadas y de huertas más pequeñas, llamadas "posesiones", donde se cultiva maíz, arroz, caña de azúcar, tabaco y babanos, dando cosechas insuperables. El lado Este de la Isla, donde la faja de playa es más angosta, está formado en su mayor parte de selva virgen. La parte Sur de la alargada Isla la ocupa el Volcán Madera, el cual, a pesar de no ser tan regular de forma como el Ometepe, es uno de los más bellos macizos de volcanes que se conocen. Está cubierto de selva virgen en toda su extensión, desde la base hasta la cumbre. Numerosos torrentes o arroyos bajan de su cima pero no se abren paso a través de la alfombra verde que cubre sus laderas. La cumbre misma es menos aguda que la del Ometepe y muestra una cima Norte más alta y otra Sur más baja. Entre ambas se encuentra un lago-cráter bastante considerable.

La playa alrededor del volcán es más rocosa y de acceso más difícil que la parte Norte de la Isla, y por lo tanto más escasamente habitada y cultivada. Esta parte Sur de la Isla no tiene tampoco ningún pueblo o villorrio importante. Mide 13.4 kilómetros de largo por un ancho de 8 kilómetros.

Moyogalpa tiene una posición particularmente bella frente a la playa del largo brazo de mar dulce que separa la Isla de la región de Rivas. Detrás de ella, forma el majestuoso volcán el más varavilloso trasfondo que se puede desear. El suelo se inclina bastan-

te rápidamente hacia el lago, lo que da fácil desagüe a los violentos chubascos del período de lluvias.

Las casas son, por lo común bien construidas, de tablas de cedro o de adobes, algunas con techos de tejas, la mayoría están cubiertas con techos de palma. En las afueras de la ciudad se encuentran chozas. Cada casa tiene un gran jardín o huerta, por lo común detrás de la casa mientras los edificios, al contrario de la costumbre indígena están construidos generalmente a la orilla de la calle. La casa del párroco o "cura" es enteramente sin pretensiones, pero la más adornada de todas. La Iglesia se encuentra en la parte Noroeste de la ciudad, un pequeño edificio antiguo pero elegante, hecho de adobe. Las calles son naturales, es decir no se ha hecho intento alguno de empedrarlas, ni otra forma de cuidarlas se descubre, aunque sin embargo bien lo necesitan; porque el mayor desagrado para los habitantes de la ciudad es el polvo fino, negro, que por todas partes penetra y que sin que se pueda impedir, se levanta a la menor brisa fresca que viene del volcán o del lago.

El clima de Moyogalpa y de toda la Isla es excelente y mucho más saludable que el de la tierra firme frente a ella; además, se tiene en las laderas del volcán posibilidades para establecer sanatorios donde se puede escoger, al gusto, condiciones favorables de temperatura.

La autoridad es un Alcalde que tiene a su disposición seis soldados. Estos raramente llevan sus armas y trabajan como peones dentro o fuera de la ciudad por un salario. El costo de vida es barato y la manera de vivir muy sencilla, sin diferencias de rango entre los habitantes de colores diferentes.

Después de haberme orientado en los alrededores más inmediatos de Moyogalpa, hice excursiones a caballo y a pie más o menos largas. Me conseguí un bote para hacer viajes a lo largo de las costas de la Isla. Mi tripulación se componía de dos indios puros, de los cuales uno, López, mostró una tal habilidad como coleccionador y preparador, que ocupó ese puesto durante todo el tiempo que estuve en la Isla. Algunos ensayos de pescar con red barredora —atarraya— me dieron por resultado arena negra volcánica sin vida animal aparente; continué por la costa hacia el Sur, para encontrar sobre la playa una compensación a la pobreza del fondo del lago.

En la punta de San Roque, uno de los cabos más dignos de curiosidad, desembarqué a tirar cocodrilos. Esta punta es una lengua de tierra de 300 a 400 metros de largo, más o menos, y de dos a tres metros de ancho, de tierra volcánica negra, y de arena negra que continuamente cambia. Allí rompe un oleaje continuo, a veces fuerte, a veces suave, pero siempre peligroso para pequeños botes. En lugar de pasar alrededor de la punta resolvimos acarrear nuestro bote por encima de la lengua de tierra, lo que fue fácil hacer, ya que esta no sobresale del agua a más de un metro de altura. Un cocodrilo de tres metros de largo se arrastró arriba de la punta; le disparé; cayó inmediatamente al agua, pero haciendo un supremo esfuerzo, subió de nuevo sobre la punta para morir.

Me fue posible hacer varias preparaciones anatómicas. Los indios estaban particularmente intere-

sados en tomar posesión de la grasa, en especial de las partes que se encuentran en la base de la cola. Dijeron que era un remedio excelente, entre otros males, contra las heridas.

Desde la playa entre San Roque y Moyogalpa, pude ver plantación tras plantación, separadas por cercas de cactus, imposibles de cruzar, o por estacadas de cedros y otras maderas preciosas.

Como el sol era muy fuerte y como estábamos sedientos y hambrientos, compramos en una de esas plantaciones un racimo de cocos verdes por menos de dos bre cada uno. (El ore es 1 centavo sueco. Un centésimo de corona. Nota del traductor). El agua y la carne en forma de gelatina de las frutas aun no maduras son uno de los manjares más refrescantes y más nutritivos que ofrecen los trópicos. Era sorprendente encontrar palmas de coco —ésta amante fiel del mar— en las playas de un lago, pero se explica, porque la brisa del mar sopla constantemente sobre la relativamente baja y estrecha tierra y les lleva las caricias marítimas.

Al día siguiente, temprano por la mañana, di un paseo por el camino principal de la Isla, entre Moyogalpa y Altagracia. Fue una gira agradable por la fresca y sana brisa de la mañana y el paisaje sonriente y variado. Del volcán sólo tuve una rápida visión, cuando una racha de viento fuerte desgarró un girón del manto de nubes. De regreso, algunas horas más tarde, se mostraba la verde montaña en todo su esplendor, sólo en la cabeza. Llevaba su gorro de nubes, blancas como la nieve, brillantes, envolviendo graciosamente la forma regular del cono.

A ambos lados del camino había una fila casi interminable de "posiciones", propiedades cuidadosamente divididas: un potrero, un plantío de maíz, de caña de azúcar, una plantación de tabaco, etc. Aquí y allá pasaba el camino por una hondonada angosta y profunda, sin una gota de agua, a pesar de que nos encontrábamos al fin del período de las lluvias. Visité varias de las pequeñas y aireadas casitas; la mayor parte estaban construídas a la manera indígena, es decir, paredes de caña y techos de zacate u hojas de palmeras. En todas partes se me recibió amablemente y se me invitó a un "tiste" o un "cigarrillo". Nerón fue obsequiado con bananos maduros o tortillas de maíz. El interior de las casas era, casi sin excepción, sencillo y limpio, aun cuando los bienes de la familia fuesen pocos. Los miembros más pequeños andaban, naturalmente, desnudos pero limpios y rebosaban de buena salud y alegría. Los indios de mayor edad tenían, por el contrario, una actitud reservada y a pesar de que eran, a la vez, amables y serviciales, había en su manera de ser algo tímido y huraño que sin duda se debe a una peculiaridad adquirida y heredada bajo la dura opresión de los españoles. Me pareció más marcada entre los indios de Ometepe que entre los indios de Masaya, de Rivas, Subtiava, Chinandega u otros lugares donde tuve oportunidad de estudiarlos viviendo en comunidades. Aun el tipo de cara es distinto y no es, por lo tanto, imposible que los indios de Ometepe sean los últimos descendientes de los Niquiranos. Esto se refuerza por las pocas pruebas que se tiene del dialecto que hace más o menos 100 años se

hablaba generalmente en Ometepe. Es un dialecto azteca. El nombre mismo de la Isla es azteca: "ome" significa dos y "tepec" o "tepetl" cerro y puede por lo tanto libremente traducirse: "la isla de los dos cerros".

Hasta ahora no se ha podido, con las antigüedades encontradas en la Isla, demostrar de manera segura que ésta y las regiones vecinas hayan sido habitadas por gentes de cultura azteca o derivada de los aztecas, pero esto se debe principalmente a que sólo una parte de Ometepe ha sido explorada y a que los monumentos más grandes, como estatuas, inscripciones y pinturas sobre las laderas de las montañas no han sido puestas en exhibición y, por lo tanto, no se les puede comparar con formas aztecas ya conocidas.

## NERON Y LOS MONOS

Una vez que me refugié en una choza, huyendo del sol cada vez más fuerte, se oyó en una huerta o vergel vecino, un gran alboroto de urracas (Callicitta Bullocki), picazas de Nicaragua, que chillaban de manera aguda y que eran coreadas por los ladridos de los perros. Cuando fuí al lugar, me encontré un tropel de monos que se estaban robando los huevos de los nidos de las pobres urracas. Eran los monos de una especie de los llamados "mono-araña" (Ateles Geofroyi), sin duda alguna la más ágil y la más hábil de todas las especies de mamíferos que viven en los bosques de los trópicos americanos, y no me cansé de mirar, admirándolos, los ejercicios de acróbatas equilibristas que el tropel ejecutaba. Interpelándose continuamente, peleando y chillando, saltaban de rama en rama, tan repetida y tan fácilmente, como corre una liebre por el suelo. Uno se tiraba de la cumbre de un árbol a las ramas de otro, a una distancia de más de 10 metros, a menudo agarrándose con una sola mano; otro se colgaba, de los pies y de la larga cola, de una rama y nos hacía las más cómicas muecas, a nosotros que desde abajo les seguíamos con la vista. Sus gestos nos hacían una impresión aun más divertida porque parecía como si se hubiesen puesto grandes guantes negros. Las manos son negras hasta algunos centímetros encima de la palma de las manos, mas arriba, el color de los brazos, lo mismo que el del cuerpo, es de un café más o menos oscuro.

Cuando Nerón se acercó y mezcló su profundo tono de bajo al coro, irritado, rabioso y agudo de los perros de los indios, se concentró la atención de los monos sobre él. Se reunieron en un árbol de sapote (Achras sapota) al pie del cual estaba Nerón y le comenzaron a tirar frutas y ramas, de manera que por algunos momentos llovieron los proyectiles a su alrededor. Un viejo mono, de barba blanca, saltó a una de las ramas inferiores y se colgó de la misma con sólo la punta de la cola, se balanceó de atrás para adelante a algunos metros sobre la cabeza de Nerón, exactamente en la posición en que se representa en el grabado. Furioso saltó el perro una y otra vez contra su malicioso contrincante, hasta que éste encontró prudente, con una voltereta de las más graciosas que se pueda imaginar, lanzarse a una rama más alta, donde por un largo rato, con chillidos y gestos amenazantes, vació todo el contenido de su enojo sobre Ne-

rón y nosotros. Tan pronto como tomé la escopeta de mi hombro, se apresuraron los monos, como movidos por una corriente eléctrica, a subirse a las partes más altas de los árboles, escondiéndose tras los troncos y ramas sin hacer el menor ruido. Tan pronto como me eché de nuevo el arma al hombro, volvieron de nuevo a su bullicioso regocijo.

Algunas de las hembras llevaban crías, una por hembra. La cría, por lo general, se colgaba de la espalda de la madre con los brazos alrededor del cuello. La hembra no parecía, de manera alguna, incómoda por la carga, y se tiraba de rama en rama y saltaba por los árboles con la misma facilidad y agilidad que los otros. Yo había pensado tirar alguno de la banda, pero decidí que no sería caballeroso de mi parte, ya que ellos nos demostraban tanta confianza, e irritado contra la suerte que me había colocado en tan difícil situación, decidí esperar otra ocasión.

De repente cayó al suelo una cría, que probablemente en alguna de las evoluciones de la madre había perdido su asidero y ahora yacía en el suelo gritando a más no poder. La jauría entera de perros se lanzó con las fauces abiertas sobre el pequeño animal, mas Nerón mantuvo el mando: parado encima de la cría mostraba los dientes y gruñía a manera de advertencia; los otros perros se retiraron humildemente con las colas bajas. Nerón, entonces, cogió en el hocico a la cría con cuidado y me la trajo.

De nuevo se reunió toda la banda de monos sobre nuestras cabezas con gritos y gestos amenazadores. Cuando yo extendí al pequeño, que se retorció, al mono más cercano que pensaba sería la madre, huyeron todos de allí, como si temiesen algún irritado castigo y desaparecieron en un arroyo vecino. La cría que no tenía más de dos meses de edad, y era algo más grande que una ardilla corriente, la conservé viva algo más de dos semanas. Se volvió muy mansa y comía bananos maduros y otras golosinas de mi mano.

#### LA LAGUNA DE SANTA ROSA

En la región noroeste de la Isla se encuentra una pequeña laguna interior: la laguna de Santa Rosa, de la cual los indios hablaban como de un lugar favorito para observar pájaros marinos y aves zancudas. El primer día que el Lago de Nicaragua mostró una superficie algo tranquila, me fuí allá en bote con mis dos indios, López y Gregorio. La playa norte era más ancha y más accesible que la sur. Bellos árboles parecidos a las mimosas alargaban sus cimas coronadas por encima del agua y bajo su fresca sombra hicimos

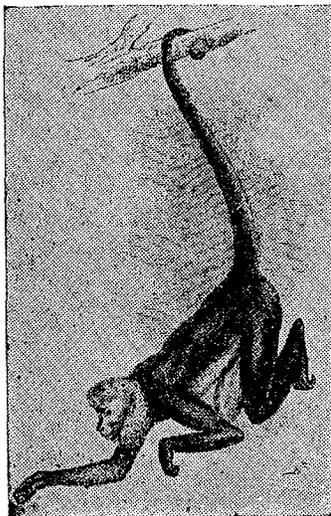
buena parte del camino. En La Boquita, la punta noroeste de Ometepe, nos encontramos ante un bello panorama; inmensos árboles y matorrales de múltiples raíces se extendían largamente sobre el agua, de manera que remábamos como en un jardín. La profundidad del agua era allí de uno a tres metros. Cuánto más agradable, más bello y más rico en variados aspectos era este panorama que el que ofrecen las monótonas, y a menudo de difícil acceso, palizadas de mangles en las bocas de los ríos y en las riberas de las islas de ambos océanos. Cuando hubimos doblado La Boquita, llegamos a la ensenada, grande, abierta hacia el norte que se llama Boca Grande, a pesar de que no tiene ninguna entrada de aguas.

Dejamos nuestro bote sobre la pequeña banda de tierra que separa el Gran Lago de Nicaragua de la Laguna de Santa Rosa. Esta es una de las lagunas pequeñas más bonitas que yo haya visto. Apenas de un kilómetro de largo, es en la parte más angosta de 50 metros y en la más ancha de 250. Árboles de elevados troncos, salvajes y viejos, se alzan sobre su orilla, pegados los unos a los otros y extienden sus copas como un techo sobre la tranquila superficie del agua. Sólo por aquí y por allá muestra la laguna su espejo brillante, pues por largos trechos está cubierta de una verde alfombra compuesta de una pequeña planta acuática con hojas como cubiertas de esplendoroso terciopelo. En los sitios más secos aquella está reemplazada por otra planta acuática de grandes dimensiones que forma un tejido tan espeso que es casi impenetrable para los botes. Allí habían enjambres de pijiriches (*Parra gymnostoma*) de alas color anaranjado sobre modestos trajes color café. Vagaban alrededor de nosotros, sobre el piso de hojas que se balanceaban, con tanta facilidad como si fuese tierra firme.

Había una gran cantidad de árboles y matorrales, cedros y mangos se encontraban tan bien adaptados como si fuesen plantas acuáticas. Mimosas, variadas especies de hibiscus y una planta alta de tronco recto con brillantes flores color amarillo subido, se sucedían las unas a las otras para formar el marco al apacible cuadro.

Y qué abundancia de pájaros! Grandes martin pescadores (*Ceryle americana*), de dorso azul, volaban a nuestro alrededor, dando agudos chillidos como risas, persiguiéndose los unos a los otros. A veces se posaban sobre un bejuco, balanceándose repetidamente, se podía creer que iban a caerse de cabeza debido al grande y pesado pico, pero mantenían su equilibrio con vivos aleteos y movimientos monorrítmicos de la pequeña y corta rabadilla.

En una extremidad de la laguna habían matorrales decorados de guirnaldas de garzas de colores que variaban entre el de la nieve y la plata. Cuando nos acercamos, se alzaron todas de una vez y se dispersaron como una nube polvorosa y brillante, volando muy alto por encima de nuestras cabezas. Una que otra de las grandes garzas blancas se posaba en completa soledad en algún sitio dominante y no se alzaba de allí sino en el último momento, confiada en sus poderosas alas.



Mono-araña.

# VIAJE POR CENTROAMERICA

CARL BOVALLIUS

(Continuación)

Un moderado gorjeo se dejó oír en la enramada más espesa encima de nosotros y con pasos largos, cuidadosos, se dejó ver un "correo" (*Nyctiardea grisea*), la garza nocturna; avanzaba entre la vegetación, mirando con cautela a su alrededor y escondiéndose al menor ruido tras algún tronco. Sólo en caso de necesidad hacía recurso de sus alas, para desaparecer inmediatamente como un halcón nocturno en la más espesa cima de los árboles, desde donde no dejaba de dar a sus camaradas agudos chillidos de alerta. Gavilanes, y uno que otro halcón, volaban velozmente sobre las copas de los árboles, ciertamente inquietos y molestos por nuestra intrusión en sus ricos cotos de cacería.

Un pequeño y elegante pájaro voló ansiosamente por ahí, siguiéndonos con agudos y nerviosos chillidos a una distancia respetuosa dentro de su propio ambiente, mas cuando pasábamos, él huía sólo para ser reemplazado por otro camarada igualmente incansable.

Aquí y allá, en las cimas de los árboles, se divisaba una garza real (*Eurypyga major*), posándose siempre en lugar seguro con un vuelo tranquilo y majestuoso, mucho antes de que pudiéramos pensar en hacer una amistad más completa. A veces en las más espesas enramadas, arrullaban las tórtolas, sin perturbarse por las ruidosas urracas, las cuales, a veces conversando, a veces riéndose, a veces silbando como que coqueteaban mostrándonos sus largas, azules y brillantes colas y altos, blancos y azules copetes.

Carpinteros, golondrinas, alondras, gorriones y zanates tenían aquí sus nidos. Entre ellos parecía como si la tijaera (*Milvulus*) estuviese apenada de su larga cola partida en dos. Murciélagos de pequeñas alas, volaban de aquí para allá, creyendo que no se les veía porque aun era de día y porque, en fin, sus vuelos no tenían propósito alguno. Pero a mis ojos, el habitante más interesante de la laguna era la "Coaca" (*Cancroma cochlearia*), una garza de ancho pico en forma de bote con una bolsa debajo de la parte inferior. Fue aquí donde por primera vez pude ver esta curiosa zancuda; con su ancho, grande, y si puede decirse, finamente labrado pico, es, sin duda alguna, uno de los tipos más bizarros que uno puede encontrarse, mas de ninguna manera es un ave disforme o desproporcionada como, por ejemplo, el tucán.

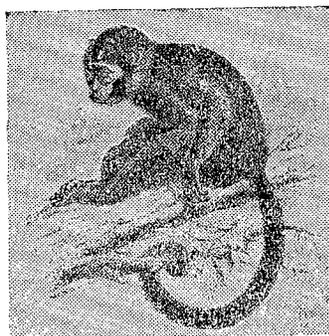
En los lugares menos hondos de la laguna, sin ruido, se paseaba la "Coaca", cogiendo con rapidez asombrosa pececillo tras pececillo. No pudimos, sin embargo, observarla mucho tiempo, pues con el movimiento inoportuno de un canaleta, desapareció con rápidos, fugitivos pasos entre raíces y bejucos, dejando después oír su estridente reclamo.

Detuvimos el bote en la raíz de un venerable cedro, me trepé a las ramas inferiores y me arreglé un conveniente lugar para tirar. Los indios y Nerón en el bote, se escondieron entre los espesos matorrales de la vecindad y desde mi lugar escondido tiré, en menos de dos horas, 18 pájaros grandes en rápida sucesión, casi todas piezas nuevas para mi colección, entre ellas un pequeño y bello ejemplar de "águila pescadora" (*Rosthramus hamatus*), y por último, un ejemplar de la "Coaca". Ahora que ya tenía trabajo suficiente pa-

ra mí y para Bostrom para todo el día siguiente, no tiré más pájaros, mas no me cansé de vagar tranquilamente por este maravilloso paraje acuático, donde con cada mirada tenía uno la posibilidad de hacer interesantes observaciones.

En este idílico paraíso debían también encontrarse los poderes malignos. Estos estaban representados por los cocodrilos y las serpientes. Tiré seis cocodrilos jóvenes, —no habían adultos o se mantenían escondidos— de  $\frac{3}{4}$  a 1 metro y medio de largo, y era un espectáculo de lo más cómico ver a Nerón tirarse al agua y recobrarlos. Medio vivos como estaban, —casi nunca tiraba a matarlos— se retorcían en el hocico de Nerón, abriendo y cerrando sus largas mandíbulas, dotadas de agudos dientes, y pegándole al perro con sus poderosas colas. Nada, sin embargo, lo podía inducir a soltar su presa; los llevaba hasta el bote, donde se les amarraba a una cuerda y con una cuchillada en la nuca terminaban sus vidas.

Del "Coralito" (*Elaps corallinus*), una víbora, obtuve un bello ejemplar adulto de cerca de 70 centímetros de largo. Está elegantemente adornado con bandas rojas y negras alrededor del cuerpo. Cuando lo ví entre los matorrales de la playa, estaba precisamente en vías de tragarse una rata; sólo la parte posterior del cuerpo de la rata estaba fuera de las fauces de la serpiente. Pude, por lo tanto, sin dificultad alguna atravesarle la cabeza contra el suelo con mi puñal para serpientes, un angosto y puntudo estilete, antes y después manchado por la sangre de muchos reptiles. Después de cinco minutos de retorcerse y agitarse con todo el cuerpo, murió el animal sin haberse podido librar de su desagradable estaca. Después puede comprobar que aun la rata había sido atravesada por el puñal y que por lo tanto era completamente imposible para la serpiente el soltar su presa. También fue esta una de mis experiencias menos peligrosas con serpientes durante el viaje.



Mono-congo

Cuando ya pensábamos abandonar la laguna, oímos en la playa el grito de un "mono congo" (*Mycetes palliatus*). Me apresuré a bajar a tierra y tiré al jefe de la pequeña banda, un viejo macho, de formas bien desarrolladas. El tropel apenas si se mostró atemorizado, sino más bien irritados, y a pesar de que huyeron con rapidez, cada vez que guardaba la escopeta, volvían más cerca gritando sus tristes lamentos que se oían desde lejos. Eran de la misma especie que ya antes había tirado en Costa Rica y en el río San Juan. Hay otra especie que existe en Centro América pero hasta ahora no se ha encontrado tan al sur como Nicaragua.

En el mismo sitio donde cayó el mono, encontré una rareza botánica, una "*Aristolochia grandiflora*", de flores gigantes. Crecía como un bejuco con las

raíces enterradas en parte en la raíz de un Ficus. De ahí subían dos troncos de 3 centímetros de grueso entrelazados el uno con el otro hasta las ramas del árbol, donde se separaba cada cual siguiendo su rama; a menudo subían a lo largo de esta en varias vueltas; ramas laterales mostraban las hojas y las enormes flores que medían algo más de 30 centímetros de diámetro. En el interior tenían un color amarillento aterciopelado y en el exterior mostraban sobre un fondo pálido unas manchas redondas. Este ejemplar tenía 11 de estas flores gigantes y más o menos 20 botones verde-amarillos.

Con el bote enteramente cargado dejamos la laguna de Santa Rosa y pusimos el timón rumbo a Moyogalpa. El fuerte viento noroeste había levantado un oleaje tan violento que apenas pudimos pasar La Boquita y el bote se llenó de agua. Después nos encontramos con un oleaje menos fuerte y seguimos todos los contornos de la playa hacia el sur. A pesar de mi rico botín de caza, no pude contenerme de tirar

algunos ejemplares de la garza azul; caían lejos, lago adentro, pero Nerón las recobraba sin dificultad, pero cada vez que regresaba al bote me daba un baño frío.

#### ESTIPENDIOS Y HONORES

Cuando llegué a mi habitación, encontré a un indito que me había esperado un par de horas. El objeto de su visita era dejarme tres huevos de gallinas como honorarios de un paciente con calenturas que había mejorado. Además, debía darme el clásico recado, que el hombre en cuestión tenía más huevos de venta, a cinco centavos cada uno.

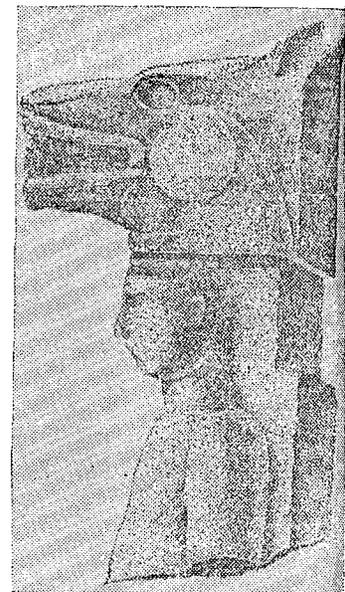
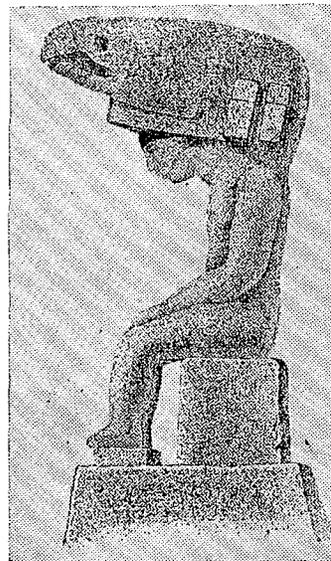
Algunos días más tarde, cuando estaba pensando abandonar la ciudad en una semana más, vino el Alcalde, un indio viejo, acompañado de cuatro de los más importantes notables del poblado, y me propuso con toda seriedad que me quedara allí como médico. Se comprometía a construirme una casa y a cultivar lo que necesitase para mi mantenimiento. Aunque muy adulado me ví obligado a declinar este honor.

### OMETEPE. EL VOLCAN. CHARCO VERDE

Seguido de López, una mañana hice, hacia el sur, un viaje a caballo. De la dueña de casa había tomado prestado un caballito que tenía el nombre prometedor de "El Vapor" y pronto pude constatar que este nombre encerraba la ironía más profunda. Sólo por unos minutos podían las espuelas y el látigo despertarlo de su letargo habitual. Por el lado oeste del volcán la tierra se revestía en la forma de una sabana extensa con muchos bosquecitos. Una gran parte del terreno es usado como potrero y una pequeña parte para plantaciones. En la primera se encontraban numerosos rebaños de pequeñas pero bien cuidadas reses. Por aquí y por allá se veía al borde del camino un limpio y cuidado rancho rodeado de un jardín con muchas flores. El volcán se alzaba en lo alto, por sobre nuestras cabezas, como un poderoso señor sobre la tierra a sus pies, con un rebozo de blanca nieve colgando desde la cima hasta la mitad de sus laderas. A primera vista se podría creer que aquello era un campo de nieve si el calor no nos hiciese inmediatamente olvidar esas fantasías.

#### LOS ANGELES

Pronto llegamos al lugar que queríamos visitar: el pueblecito o aldea de Los Angeles. Esta se componía de 20 ó 30 chozas grandes y entre ellas una pequeña, bien construída iglesia de tablas de cedro bajo un techo de tejas. Fuera de la iglesia se encontraban erectas dos estatuas de dioses o de gigantes de los tiempos de los Niquiranos. Eran de tamaño menor que el de un hombre, sentados, con brazos excepcionalmente largos y con las manos descansando sobre las rodillas, las piernas eran desproporcionadamente cortas. Encima de la cabeza tenía una de las figuras una gorra o casco representando una cabeza de pájaro; la otra, una cofia en forma de cabeza de jaguar. Eran monolitos cortados en basalto negro vítreo. Vi-



Antigüedades indígenas

sité la mayor parte de las casas para obtener informes sobre las antigüedades, pero en general obtuve respuestas evasivas. Probablemente mi fama no había llegado aun hasta Los Angeles.

Inmediatamente fuera del pueblo tiré, desde mi cabalgadura, "un mico" —un mono-araña—. Esto fue demasiado para "el Vapor" y se lanzó al galope. Lo paré metiéndolo directamente dentro de una cerca de cactus —cardones— lo que probó ser un tranquilizante inmediato.

De Los Angeles bajamos a caballo hasta la playa, la seguimos por un trecho y después seguimos un camino más corto de regreso a Moyogalpa pasando por el pueblo de Esquipulas. Este es, más o menos, del mismo tamaño que Los Angeles, pero da una impresión más agradable, debido a que todas las casas se encuentran engarzadas en huertas y jardines más bellos. Los habitantes parecen más acogedores y abiertos que los de Los Angeles, y me obligaron a detenerme por un rato para atender a uno de ellos que se había maltrecho al caerse de un árbol. No tengo ninguna razón de quejarme del atraso porque me dieron muy buenos informes sobre zoología y arqueología; y cubierto de flores y regalos de mis huéspedes, me dirigí de regreso a Moyogalpa, puesto en camino por un grupo de la alegre juventud del pueblo.

#### ARMAS PELIGROSAS

Camino a casa me encontré con dos cazadores dominicales indígenas, que con alegría aceptaron mi propuesta de traerme, a cambio de una recompensa en dinero contante, los animales de interés que pudiesen tirar. En su entusiasmo querían que yo los siguiese inmediatamente hasta un lugar muy bueno para la caza. Rehusé, sin embargo, de la manera más urbana la invitación porque me pareció que sus armas eran más peligrosas para los tiradores mismos y sus invitados que para sus presuntas víctimas.

#### EL LEONCITO

Ya referí que mi colección se había aumentado con un monito, pero se me había olvidado narrar que Nerón había recibido un camarada en Granada con el que tenía dificultades en mantener buenas relaciones. Era un leoncito (*Felis eyra*) —ver figura p. 20— que compré a unos inditos que lo habían cogido con una trampa para "guatusas" o "aguties" (*Dasypocta isthmica*) en la vecindad de la ciudad indígena de Diriamba. Hice una pequeña jaula para él y lo alimenté con pajaritos y carne de mono, etc. Se hallaba muy bien y se volvió tan manso que comía de mi mano y aun lo podía llevar conmigo amarrado de una cuerda. Era uno de los más bellos y graciosos de todos los digitígrados y desarrolló una gran fuerza a pesar de su pequeño tamaño, que no es mayor que el de nuestros gatos domésticos, pero tiene una cabeza más pequeña, más fina, y las formas del cuerpo más largas y más delicadas. El color es rojo café, algo más oscuro que el del puma, sin manchas o rayas. Su propio ámbito es el de los trópicos de Suramérica. Al norte de Panamá es muy raro, y por lo que sé no lo habían encontrado antes en Nicaragua. Lo llevaba conmigo durante un mes en todos mis viajes y tuve mucho placer en su compañía, hasta que un día —esto era en Charco Verde— se aprovechó de la ocasión que López había olvidado cerrar la puerta de la jaula para fugarse ante mis propios ojos. Mandé a Nerón tras él, pero rápido como el relámpago se subió a un árbol, de ahí saltó audazmente a otro, y en unos pocos segundos había desaparecido en el espeso bosque.

Ya tenía 10 días de estar en Moyogalpa, pero no había visitado aun al "Cura" del lugar, por lo que no me dejó de causarme algún embarazo cuando el Padre, seguido de un chiquillo desnudo que lo acompañaba, llegó a mi pieza de trabajo a hacerme una visita. Después que los más ceremoniosos saludos y seguridades de respeto mutuo fueron cambiados entre nosotros, se sentó el Padre en mi hamaca y comenzó su sermón diciendo que a pesar que él sabía que yo era un "herético" me hacía una visita para darme informes sobre la historia de Ometepe y su naturaleza. Sus teorías sobre el largo reposo del volcán, sobre los habitantes primitivos de la isla, sobre su fauna y su flora, eran muy audaces. Mi educación y buenos modales de dueño de casa me impidieron, sin embargo, hacer otra cosa que vacíos y débiles comentarios.

Le presenté a Nerón, pero cuando el Padre supo que era de la raza San Bernardo, se puso muy enojado y declaró que era un sacrilegio llamar una raza de perros con el nombre de un Santo. Cuando le hube dicho un colorido discurso sobre los humildes y mansos monjes del Hospicio y sus hazañas y las de sus perros en favor de los viajeros en apuro en los pasos nevados de los Alpes, se puso un poco más tranquilo e hizo la reflexión que sin el auxilio de los santos monjes y de sus mansos perros todo tráfico entre Europa e Italia sería imposible, y por lo tanto Su Santidad el Papa, en Roma, no podría recibir oportunamente sus diezmos. Para hacer desaparecer la última impresión de burla en materia de la profanación del nombre del Santo, declaré que Nerón eran tanto menos culpable por el nombre que llevaba que sus antepasados, ya que le había dado el nombre de uno de los más crueles emperadores paganos. Esto lo encontró el Padre bien hecho.

Después de un buen rato de conversación y después de que yo decidí regalarle una buena pipa de Upsala y una botella de ron, nos separamos como los mejores amigos.

Por la tarde le devolví la visita y recibí durante una hora más toda la sabiduría especulativa del Padre. El era un indio de sangre casi pura, a pesar de que él decía que corría por sus venas mucha sangre de "ladino". (Se llama "ladino" en Nicaragua y en las otras repúblicas centroamericanas a los hijos de blancos e indios, lo mismo que a sus descendientes). La gran mayoría de los curas o sacerdotes rurales que ví en Nicaragua eran indios puros o de una raza fuertemente mezclada de indio, pero sí es una cuestión de honor para la gente de color reclamar para sí tanta sangre blanca como es posible, la etiqueta exige que no se muestre ninguna sorpresa, cuando uno que otro amigo, color de bronce, hable de "nosotros los blancos".

#### UNA EXPEDICION EXPLORADORA

En parte para estudiar la vida animal más arriba de las laderas bajas del volcán, en parte para corregir desde lo alto un mapa que había hecho yo de Ometepe, decidí instalarme por algunos días en un lugar favorable, tan alto como fuera posible, sobre el volcán. Organicé, pues, una expedición bien equipada con bes-

tias de carga para las provisiones, y utensilios de cocina entre otras cosas; pero lo peor del caso era que el agua debía buscarse cada día desde allá arriba en las tierras bajas, pues los arroyos de las laderas del volcán carecían de agua por muy profundos que fueran.

Cuando salimos de Moyogalpa la expedición consistía en 4 hombres, tres bestias de carga y Nerón. Bostrom y yo montábamos, mientras la subida no era muy empinada, la tercer bestia llevaba la carga, López e Ildefonso iban a pie. Este último había sido tomado a sueldo sobre todo porque conocía un camino bastante bueno hasta la cima del volcán, donde decía haber estado dos veces. Debía, además, funcionar como oficial de enlace con la parte habitada de la isla, y cada tarde bajar a caballo para renovar nuestra provisión de agua.

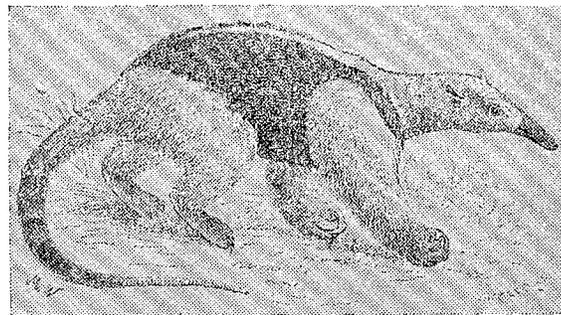
Nuestro camino seguía primero hacia el sur, después hacia el este sobre un terreno calcáreo que subía progresivamente desde cerca de la costa en parte cultivada que pronto se convertía en un bosque bastante desarbolado. Cuando salimos del bosque a la parte inferior del volcán cubierta de pasto, ya habíamos, sin notarlo siquiera, ascendido a unos 250 metros sobre el nivel del mar, y por lo tanto, a 215 metros sobre el nivel del Lago. Al pie de la montaña, a unos 100 ó 150 metros más arriba de la ladera de pasto, se le llama "la mesa", la que está, en varias partes, atravesada y cortada por hondos arroyos.

Los indios deseaban que ya hiciéramos aquí el campamento, mas como era intolerablemente caliente, porque los árboles en las quebradas eran bastante grandes para impedir que las brisas del lago nos llegaran y demasiado desnudos para servirnos de protección contra el sol. Continuamos, pues, subiendo, después que una gran parte de la carga de la bestia fue distribuída entre los dos caballos que montábamos y tirando de las jáquimas de los animales. Ascendíamos en zig zag por las laderas de la montaña, cada vez más empinadas, por algunos centenares de metros más e instalamos el campamento en una honda quebrada, de vegetación espesa, cerca de los 600 metros sobre el nivel del mar.

A la sombra de algunas acacias amarramos nuestras hamacas. No teníamos tienda de campaña, pero contra la lluvia extendíamos para protegernos un capote de hule sobre cada hamaca. Arriba de la quebrada se oía una bandada de "pavos" (*Penelope purpuraceus*) un poco más pequeños que un "tjader" (ave sueca). Después de media hora de arrastrarme entre espesos matorrales conseguí tirar un par de ellos. Nos hicimos un agradable asado para el almuerzo.

En la tarde tiró Bostrom una nueva y valiosa pieza para mi colección. Un oso hormiguero o tejón (*Tamandua tetradactyla*). Es un animal curioso, de cabeza alargada y nariz estrecha. La lengua que saca bien afuera es redonda. Las patas están armadas de uñas grandes y fuertes. Viven parte del tiempo en el suelo, parte en los árboles; su alimento principal consiste de hormigas. Yo mismo no los he visto atraparlas, pero permítaseme citar a Dampier, el que informa sobre observaciones comprobadas más tarde: "El oso hormiguero es un cuadrúpedo del tamaño aproximado de un perro grande, con pelo grueso café

oscuro. Tiene patas cortas, nariz larga y ojos pequeños, un hocico muy pequeño y una lengua, con la que lame, de 5 a 6 centímetros de largo. Vive de hormigas, por lo tanto, se le encuentra en la vecindad de hormigueros o de caminos de hormigas. El oso hormiguero toma su alimento así: coloca su nariz contra el suelo, cerca del camino donde pasan las hormigas, —estas se encuentran en grandes cantidades en estas regiones—, después, sacan la lengua a través del camino. Las hormigas van y vienen, sin detenerse por el camino; cuando llegan a la lengua se detienen y después de dos o tres minutos está la lengua cubierta de hormigas. Cuando el oso hormiguero se da cuenta de ello, recoge la lengua y se traga las hormigas. Luego, saca de nuevo la lengua para atrapar más".



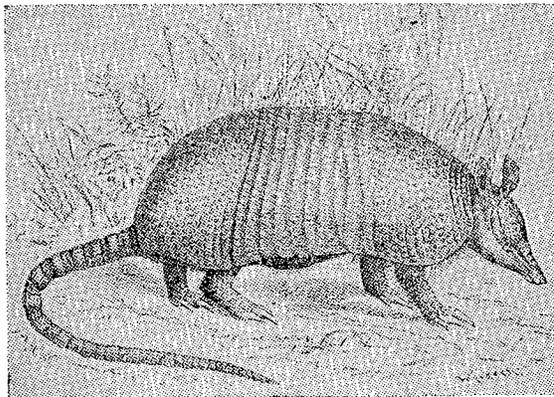
Oso hormiguero

Al día siguiente fue imposible hacer alguna nueva tentativa para escalar la cima de la montaña, pues nubes espesas, llenas de agua, se mantuvieron todo el día su alrededor a unos doscientos metros encima de nosotros. Por la tarde se descargó un fuerte chubasco. Con todo hicimos excursiones de cacería alrededor de nuestro campamento. Cuando pasaba una quebrada y comenzaba a subir por la ladera norte, cubierta de crecidos matorrales, de repente Nerón se detuvo y husmeó fuertemente en dirección del viento. Cuidadosamente me arrastré entre los matorrales y ví ante mí, en la sabana que terminaba abruptamente a unos 100 metros de distancia, una manada de 8 venados (*Cervus rufinus*). No eran mucho más grandes que corzos pero de formas más finas y elegantes. El rebaño se componía de un viejo macho con bellos cuernos enramados, de otro macho de cornamenta menor grande, tres hembras y tres crías, estas últimas eran de color café claro con manchas blancas en los costados; los más viejos eran de color rojo amarillento, siendo el más viejo más oscuro.

Apoyé mi escopeta sobre una rama, apunté cuidadosamente al macho y le tiré. Dio un salto alto, cayó sobre sus cuatro patas, se mantuvo de pie un par de segundos, luego dobló las patas delanteras y dio un volantín. Cuando llegué al lugar donde había caído estaba muerto. Los otros huyeron, rápidos como el viento, y en un instante desaparecieron en otra quebrada.

A pesar de que la diferencia de altura no era muy grande, la temperatura era mucho más baja aquí arriba que en la faja de la costa y en particular las noches eran frescas, agradables y refrescantes. En la fauna

se notaba una gran diferencia: sólo algunas especies raras de pajaritos, que habíamos aprendido a reconocer allá abajo, existían aquí. Las parlanchinas urracas se encontraban, al contrario, en sus casas en las numerosas quebradas de vegetación abundante, lo mismo que las más grandes aves de rapiña. Los gallináceos eran más comunes aquí que más abajo, en particular el "pavo" y el "gúas" (*Grax globicera*) el cual es el representante más grande de todo el grupo en Centro América. Entre los mamíferos eran muy comunes los venados y los conejos (*Lepus brasiliensis*), lo mismo que el mono cara blanca (*Cebus hypolencus*). El congo parecía tener sus límites a los 100 metros abajo de nosotros y el mono-araña no subía jamás tan alto. El oso hormiguero se encontraba bien aclimatado aquí arriba y al "zorro-espín" (*Syntheres mexicana*) no era raro encontrarlo entre los ásperos bloques de piedra negra de la parte superior de la "mesa" que también tenía el nombre de "el pedregal". Tiramos dos de estos zorros salvajes y comimos la carne, aunque no encontramos que fuera particularmente una golosina. Por el contrario, la que era de alto rango, era la de "armadillo" (*Tatusia novemcincta*). Nerón se apareció una mañana con uno de ellos en el hocico y el que había conseguido coger por su larga cola antes de que pudiera meterse en un hoyo, su manera habitual de escapar de sus perseguidores. La cabeza y las patas las había retraído bajo la caparazón que cubre el dorso y los lados, y yacía enteramente inmóvil, a manera de las tortugas, cuando Nerón lo dejó caer a mis pies. La carne tenía el mismo gusto que la de un lechón.



Armadillo

Temprano de la mañana siguiente comenzamos la ascensión del volcán, día en que el gorro de nubes de la cima era menos espeso que de costumbre. La primera parte del camino nos llevaba a través de la sabana superior cubierta de alto, cerrado y fresco zacatal, interrumpido, aquí y allá, por piedras negras y puntudas. Cuando llegamos a los mil metros, comenzó el bosque cerrado, que casi sin interrupción, cubre la montaña hasta la cumbre.

De aquí teníamos una vista maravillosa. El Istmo de Rivas yacía claramente y en detalle como un mapa en relieve, con la extensa ciudad y una cantidad de pueblos y aldeas. Del otro lado del Istmo se extendía el Pacífico con su tranquila superficie que bri-

llaba al sol, y al norte el Lago de Nicaragua, incluyendo la triangular Zapatera y adornado como con plantas marítimas en racimos por las pequeñas islas de Las Isletas y encima de éstas, alzaba el volcán Mombacho su ancho dorso terminado en un cono irregular de varias puntas. Mas lejos al norte, el Momotombo, levantaba su cabeza desnuda azul y roja contra el cielo y bajo de él yacía como una nube de plata brillante el espejo del Lago de Managua. Era un panorama maravilloso que valía bien la pena de lo que costaba escalar el Ometepe.

Espesa sobre nuestras cabezas colgaba una nube azul oscura que escondía completamente la cima de la montaña. Nuestro guía, Ildelfonso, nos informó que el día no era indicado para tratar de llegar a la cumbre a través del bosque, pues la espesa nube no se levantaría en todo el día de la montaña y nos aconsejó que nos regresáramos. Tenía razón, pero no le creí entonces, por lo que continuamos ascendiendo. A cada paso nos debíamos abrirnos el camino con el machete, el suelo estaba húmedo y resbaloso por una abundante capa de musgo y de malezas. Necesitamos tres horas para poder subir 350 metros más.

El barómetro mostraba ahora una altura de 1,450 metros, teníamos, pues, 250 metros por delante, los que no podríamos escalar antes de la caída de la tarde. Como no teníamos mantas u otros medios de protección para poder pasar la noche allá arriba, debimos regresar sin haber alcanzado, desgraciadamente, la cima. Hasta la altura a que llegamos vimos huellas de venados y oímos a los pavos y a los monos cara blanca. La temperatura era de 19 a 20 grados Celsius; los indios estaban helados, de manera que temblaban de frío. El descenso fue fácil y rápido. Cuando llegamos a la sabana, Nerón sorprendió a un conejo y pronto comenzó la caza de lleno. El conejo se metió en un hoyo de donde lo pudimos sacar.

#### REGRESO A MOYOGALPA — VISITA A ALTAGRACIA

Como el tiempo se ponía cada vez más lluvioso, decidí deshacer el campamento y volver a Moyogalpa para preparar mi viaje por agua —ya pleneado desde hacía tiempo— hacia las partes más al sur de la Isla.

En Moyogalpa se encontraban, sin embargo, solo botes más o menos grandes, pero ninguno suficientemente grande para hacer una larga travesía. Decidí, entonces, hacer una excursión a Altagracia para buscar allí una embarcación adecuada. Se ensilló de nuevo al impasible "Vapor" y acompasadamente tomamos el "gran camino" de Altagracia. En las cercanías de Moyogalpa el camino era bastante bueno, pero pronto se hizo malo para la bestia, y a veces tan difícil que tuve que desmontar para halar al caballo por la cuesta de algún arroyo que cruzaba el sendero.

Cuando salí del bosque al comienzo del valle, que casi enteramente estaba ocupado por la ciudad y por las posesiones vecinas, me salió al paso una sonriente vista: por todas partes jardines llenos de flores y campos cultivados: platanares, y cocales se alternaban con ondulantes plantaciones de caña de azúcar y tabacales verdeoscuros.

La ciudad es mucho más extensa que su hermana Moyogalpa. Las casas son todas bajas, de un

solo piso, con paredes de caña blanca o de palmas sin paredes. Solamente alrededor de la plaza misma y en su vecindad inmediata se pueden ver casas construidas al estilo hispanoamericano, o sea de tablas o de adobes. La iglesia es pequeña y sin torre. La plaza es grande y cubierta de una rica alfombra de pasto. Las calles, o más bien, los caminos son anchos, cortándose por lo común los unos a los otros en ángulos rectos.

### EL GENERAL TABACALERO

Desmonté frente a una de las casas más grandes de la plaza, donde la señora Mercedes Sandoval, para quien llevaba una carta de recomendación de la dueña de casa en Moyogalpa. Allí dejé mi caballo y salí a buscar al armador más conocido de la ciudad. Después de varias tentativas desgraciadas supe que el General don Chico Gutiérrez tenía un gran bote americano que según su descripción parecía convenirme. Busqué al General y lo encontré en su plantío de tabaco, ocupado con toda su familia en recoger y amarrar las hojas de tabaco. A pesar de que aquí en Nicaragua, lo mismo que en muchas partes de la América Central y de México, la hoja de tabaco —de manera irracional— se seca al sol, en vez de secarla bajo una aireada enramada, tenía el cigarrillo que la hija de la casa me preparó inmediatamente con mano experta un gusto agradable y suave. El tabaco de Nicaragua tendría con toda seguridad, si se le tratase racionalmente, un alto rango en el mercado internacional. Por ahora es el cultivo del tabaco y su venta un monopolio del estado, de manera que el que lo cultiva debe, una vez seco y empacado, entregarlo a los empleados del gobierno a un precio bastante bajo por libra de peso. Pero los comerciantes en tabaco lo compran del Gobierno a un precio aproximadamente de 100% más caro. A pesar de esto el cultivo del tabaco es lucrativo aunque no se hace en gran escala.

Visité el bote; era un bote de río norteamericano, ancho y espacioso, con una gran vela levadiza. Lo arrendé por un mes, pero como necesitaba alguna reparación, no lo puede obtener inmediatamente, por lo que para mi expedición inmediata hube de contentarme con lo que la flota de Moyogalpa podía ofrecerme.

Como en Moyogalpa, aquí también en Altagracia es el volcán el que atrae toda la atención del forastero y hace desaparecer todos los detalles del vecindario. Pero desde aquí hace una impresión más suave, porque le hacen falta las faldas cortadas por quebradas, y por el contrario, se encuentra el volcán desde la base hasta la cima cubierto de un bosque ininterrumpido, húmedo y verdegueante. A alguna distancia tiene la verde alfombra una apariencia lisa como de terciopelo. Pero por lo que toca a posición Altagracia viene después de su rival, pues se encuentra separada del Lago por un alzamiento de la tierra como una muralla. No se puede ver el Lago desde aquí, como no sea probablemente del techo mismo de la Iglesia.

### EL VALIENTE CAPITAN JOSE

A mi regreso a Moyogalpa arrendé el bote más grande que se encontraba en el lugar. Perteneecía a

un viejo mestizo llamado José, quien sin pretensiones de ninguna clase le había bautizado con el nombre de "San José". Después de haber cargado las provisiones y el equipaje, navegamos a vela hacia el sur, más allá de la Punta de San Roque, donde como de costumbre encontramos un fuerte oleaje, pero como nuestro valiente capitán no osaba alejarse de la costa para no ser llevado hacia las costas del Istmo de Rivas, debimos trabajar contra la corriente, ayudándonos de los remos. Y qué remos!, más bien parecían paletas de horno para hacer el pan. El bote era grande y pesado, de 8 metros de largo por 1 de ancho, por lo tanto, era un trabajo pesado hacerlo avanzar contra las constantes olas y la fuerte corriente.

Mas adelante hacia el sur pasamos Punta Viva y después, una ancha y prolongada lengua de tierra, el Tigerero, todo esto contra un fuerte oleaje, que los principios náuticos de José nos prohibían evitar, por lo que avanzábamos lentamente. Punta Gorda se dibujaba ahora alta y maciza ante nosotros, al otro lado se abre la ancha bahía que divide las partes sur y norte de la isla Ometepe. Allí se encontraba nuestro punto de destino: la pequeña isla de Ciste. Entre Punta Gorda y el volcán de Ometepe se alzaba una pequeña montaña redonda, un volcán adicional, no más alto de 200 a 250 metros. Su nombre es cerro Ciclón. Después de un débil esfuerzo para pasar Punta Gorda, echamos ancla en una bella bahía, al lado oeste de la misma, y pasamos una noche bien desagradable en el estrecho bote.

### CHARCO VERDE, PARAISO TROPICAL

A la mañana siguiente soplaban un fuerte noroeste. Tratamos de pasar la Punta remando, mas fuimos echados hacia atrás por la dura y constante marejada que aumentaba de fuerza progresivamente. Ante mi proposición que deberíamos pasar la Punta —el bote tenía dos mástiles para velas plegadizas de palos de bambú— fue cogido José de un pánico tan evidente como imprevisto, que hube de hacer un acto de valor ante la necesidad y entré en una ensenada, o más bien, una laguna, antes de Punta Gorda, llamada Charco Verde.

Cuando hubimos entrado —la profundidad no era de más de un metro a la entrada por el Lago— se cambió mi disgusto por la mala suerte que nos había impedido el doblar Punta Gorda en un profundo sentimiento de gratitud por aquella mala suerte, pues nunca podré ver de nuevo un sitio más maravilloso, sólo igualado a mi querida laguna Santa Rosa.

Esta laguna de Charco Verde —o más bien, este par de lagunas— se compone de dos estanques divididos por una angosta lengua de tierra. Aquella (la de Santa Rosa) era una cúpula de verdura impenetrable a los rayos del sol, con una base de agua donde se podía remar en un laberinto de las más variadas raíces de árboles, y adornada de bejuco floridos, esta doble laguna tenía libres y claros espejos de agua, rodeados de pintorescas formaciones en la playa, cubiertas de la más lujuriosa y variada vegetación que uno pueda imaginar. Aun en riqueza de pájaros no le cedía ésta a su bella rival y decidí inmediatamente establecer mi campamento aquí por algunos días.

La laguna exterior tiene algo más de 150 metros de largo y 50 de ancho; estando separada del Lago por una estrecha y baja banda de playa en la cual crecen altos y majestuosos árboles. La entrada no es más que de unos 4 ó 5 metros de ancho, a cada lado de la cual hoy una enorme ceiba de guardia y bajo sus cimas unidas se pasa bajo un portal de verdura. Las playas están tan cubiertas de árboles y matorrales, entrecruzados de bejucos que a primera vista parece imposible avanzar por tierra; además, están defendidas por una ancha faja de hierbas de 2 a 3 metros de alto.

El pasaje entre las dos lagunas tiene apenas un ancho de 3 metros. La laguna interior es bastante más grande: más de 400 metros de largo por unos 100 de ancho. El lado norte está dominado por el Cerro Ciclón que se alza paulatinamente, el lado sur por una montaña de arena que se levanta del borde del agua y forma Punta Gorda. La tierra entre estas alturas se hunde en la parte noreste de la laguna hasta formar una garganta de 60 a 80 metros de ancho. Esta garganta es tan baja que se cubre de agua con las mareas más altas del Lago y entonces Punta Gorda se vuelve una isla.

Plantamos nuestro campamento en la playa de la laguna, en la garganta de que he hablado, en un refugio natural formado por un mango centenario, el que además de su sombra, nos brindaba sus exquisitas frutas maduras. El resto de la techumbre del extenso refugio estaba formado por una acacia de ancha arboleda y de un inmenso cedro viejo, cuyo tronco, a los 3 metros del suelo medía 10 metros de circunferencia. Este techo de hojas era tan compacto que ningún rayo de sol se deslizaba hasta nosotros.

La cima y los lados de Punta Gorda se encuentran coronados de altos y viejos cedros, el centro de la arboleda aireada de la tierra baja está formada de acacias y de especies de ficus. Por aquí y por allá se alzaba una elegante palmera de coco, que se creía artificial; alto sobre la verde arboleda, parecía dispuesta, con la primera embestida fuerte del viento, a quebrarse bajo el peso de sus grandes y numerosos racimos de frutas.

Arriba del Cerro Ciclón seguí un rebaño de venados sin poder darles alcance, pero en el camino de regreso fuimos seguidos, Nerón y yo, por una pequeña banda de monos cara blanca. Cada vez que nos deteníamos nos tiraban una lluvia de ramas y de frutas; a pesar de lo atrevido que se mostraban, tenían, lo mismo que el mono-araña, un enorme respeto por la escopeta, la que tan sólo necesitaba alzarla para hacer que se desaparecieran como por encanto en la arboleda. Su grito era un agudo y corto ladrido, casi como el ladrido de un perro faldero. En sus movimientos son casi tan ágiles como los monos-arañas, aunque no tan aventureros y son más sosegados y tienen una forma de cuerpo más proporcionada. Se come su carne, por lo general, pero no es tan buena como la del mono-araña.

El mono-congo no es considerado comestible y su carne es más oscura que los arriba mencionados.

Cuando regresé al campamento me contó Bostrom que había oído, hacía unos momentos, un fuerte ruido como de algo que se arrastraba en los matorrales de la

parte más baja de la garganta de tierra. Corrió hacia allá creyendo que podría ser un venado, pero se quedó atónito cuando encontró que era un cocodrilo gigante en camino de la laguna al Lago. Le dio dos tiros en la cabeza: uno de los cañones de su escopeta estaba cargado con bala, el otro con perdigones. El lagarto se regresó y desapareció a toda velocidad en la laguna. Algunas manchas de sangre sobre las hojas y el pasto nos mostraban que había recibido una buena lección y durante el tiempo que estuvimos acampados en este lugar, no fuimos molestados de nuevo por éstas, poco agradables, visitas de reptiles.

No se podía pensar en un lugar mejor para la caza que el que habíamos escogido. Por un lado la laguna, rica en aves zancudas y aves acuáticas de toda especie; del otro lado el Lago con su brisa refrescante, sus grandes cocodrilos y sus pájaros tropicales —zopilotes, (*Tachypetes aquila*)— planenado en círculos altos, allá arriba en el cielo; ante nosotros el bosque de altos cedros de Punta Gorda, lugar preferido de las decorativas garzas, monos y agutíes; y por fin, detrás de nosotros, la sierra y el volcán cubiertos de bosques con una extraordinaria riqueza de venados, conejos, pavos, y otros pájaros de todas las especies posibles. Nuestro botín era ya muy grande y hubimos pronto de pensar en regresar porque pronto tuvimos el bote enteramente cargado. Pero primero quise visitar la Isla de Ciste que se encontraba apenas a dos kilómetros al este de nuestro campamento.

#### PANORAMA ISLEÑO

Pero para no poner a prueba, una vez más, el valor y la resistencia de José, arrastramos el bote a través de la parte más baja del istmo, lo cargamos allí y de esta manera evitamos la temida Punta Gorda. De la cumbre de estas alturas tiene una bella vista de la gran isla doble —Ometepe— en toda su extensión. Al norte, inmediatamente frente al espectador se alza el Ometepe, dominándolo todo con las líneas suaves del Cerro Ciclón, como un peldaño a sus pies; al este se ve a lo lejos el bajo istmo, contra el cual se rompe un oleaje constante, la lejana tierra de Chontales y ante ella la plácida y ancha bahía en forma de medio círculo que parece tratar de separar, la una de la otra, las dos mitades de la Isla; y al sur se levanta el volcán Madera, no tan alto ni tan bien formado como su gigante hermano gemelo, pero bastante poderoso y grandioso como para despertar la admiración del observador.

En Ciste nos quedamos sólo un día, porque la pequeña isla no era tan rica en vida animal como me la había imaginado. Naturalmente nos encontramos al desembarcar con una bella bandada de pájaros tropicales que parecían considerar la isla como su coto privado; pero fuera de ellos no tenía la isla de Ciste muchas otras especies de pájaros. Parecía como si todos hubiesen sido atraídos a la encantadora laguna de Charco Verde, y esto, naturalmente, no debería causarnos extrañeza.

#### HAZAÑA DE NERON

Aquí tuvo, sin embargo, Nerón la oportunidad de mostrar que comprendía perfectamente bien sus de-

beres de servidor de un naturalista. Vino hacia mí cuando yo estaba sentado sobre una raíz ocupado en escribir, y se detuvo precisamente enfrente de mí con la cabeza levantada. Ví un pequeño objeto negro en sus fauces, lo tomé y encontré que era un pequeño murciélago (*Nyctinomus* sp.). Pero el perro se mantenía inmóvil y abría las fauces para que apenas pudiese introducir mis dedos entre sus dientes. Saqué en total cinco murciélagos vivos, después, ladrando y con alegres saltos mostró su regocijo y claramente me invitó a que lo siguiera para mostrar el lugar donde había hecho su captura. Así lo hice, y lo seguí hasta un paredón de arena cortado a pico. Allí, en un hoyo cerca del suelo, metió Nerón la cabeza y sacó otros tres animales.

#### HACIA SAN JORGE

Como el viento era propicio para un viaje hasta

### SAN JORGE, RIVAS, CEIBA (LA ISLA DEL MUERTO)

Desperté a las cuatro de la mañana, al ruido de las olas embravecidas y levanté a todos los hombres, a pesar de que tenía pocas esperanzas de que mi ardiente Capitán tuviera el valor de cabalgar los potros de blancas crines que, persiguiéndose los unos a los otros, se dirigían a la playa, sin puerto, de Rivas. Pero dos dólares tenían más valor de lo que yo creía y después de que hubo tomado una buena dosis de ron contra los "ligeros" escalofríos de calentura, (no se atrevía a tener "fuertes" escalofríos porque detestaba tanto la quinina como amaba el ron), levamos ancla y pusimos el timón, con sólo el foque, hacia la tierra firme.

El alto, estrecho bote se balanceó lo más que pudo y tomó más agua de lo que era necesario, pero no había escasez de brazos. Después de media hora de viaje, saltamos, precisamente cuando el sol salía, a toda velocidad a través del oleaje de la playa. En el mismo instante que la quilla arrastraba contra el fondo, saltaron los indios al agua, pusieron barras bajo el bote y con la próxima ola estábamos en seco.

En la playa, que tenía claras señales de la violenta fuerza del oleaje, había sólo una casa, un galpón de mercaderías que al pie de un largo muelle construido sobre 20 ó 30 "chiqueros" de piedra para el servicio de los vapores. El llamado puerto de San Jorge se encontraba a algo más de un kilómetro tierra adentro y hacia ahí me dirigí para hacer el viaje a caballo hasta Rivas.

San Jorge es una pequeña, fea, ciudad desparrajada en una gran superficie. Tiene dos iglesias, de las cuales, una de adobe, muestra los rasgos de algunos adornos arquitectónicos en la fachada. En una de sus esquinas se alza una torre masiva cuadrada. Una gran parte de las casas del pueblo son de adobes, pero feas y en mal estado.

Busqué a la persona para quien tenía cartas de presentación y me informaron que estaba donde el "Gobernador" de la ciudad, el señor Obregón. Ahí lo encontré, fui presentado al Gobernador, un hombre

San Jorge, el puerto de Rivas, y yo no podía en la isla comprar cajas para empacar mis colecciones, traté de persuadir a mi Capitán a navegar hasta allá. El presentó toda clase de dificultades y dijo que era tomar un riesgo demasiado grande con la tormenta que reinaba, (soplaba, como de costumbre, un fuerte viento noroeste). Finalmente conseguí con un poquito de ron y dos brillantes dólares de plata, levantar su espíritu tan alto que prometió tratar de hacerlo a la mañana siguiente.

A la caída del sol dejamos Punta Gorda y nos deslizamos lenta y cuidadosamente lejos de la tierra. Era una de las más bellas noches tropicales, con una brillante luna, tan luminosa que podía, a su luz, escribir en mi Diario. Navegamos a vela más y más lejos en el embrujador claro de luna y llegamos por fin, a la salida del sol, antes que el viento pudiese ser demasiado fuerte, a Punta Viva, habiendo cruzado los 12 kilómetros de canal hasta San Jorge.

pequeño y rechoncho, con una figura de capitán de barco de pesca, ocupado en su espaciosa vivienda en vender tragos a sus paisanos de la ciudad. Después de una larga discusión política pude arrendar el caballo del propio gobernador; la silla de montar se la arrendé a otro ciudadano y el freno a un tercero. Así, bien equipado, de medios de transporte, dejamos sin lamentos algunos y seguido de mi nuevo amigo, el puerto de San Jorge.

El camino a Rivas, atraviesa tierras bien cultivadas y para ser en Nicaragua, densamente pobladas. Como la distancia entre las dos ciudades no es mayor de unos 405 kilómetros, pronto divisé la Iglesia mayor o catedral, con la cual ya había entrado en conocimiento desde el volcán en Ometepe. Los barrios exteriores de la ciudad se componen, como en todas las otras ciudades de la República de pequeñas y limpias chozas de indios situadas en medio de huertos llenos de flores, los que hacían aquí como en otras partes, una impresión muy agradable. Más lejos, en el centro de la ciudad, se encuentran casas más grandes, en parte de adobes, en parte de madera. Están a la orilla de las calles, y son a menudo muy grandes, de manera que una sola casa puede ocupar una o media manzana.

La gran mayoría de las casas tiene un solo piso, y la razón para ello es el hecho de que Rivas es conocida como la ciudad de la República más expuesta a temblores. La ciudad ha sufrido muchos de ellos, sobre todo en 1844, cuando la grande y aun no terminada catedral, fue dañada, lo mismo que un buen número de las casas más importantes del centro.

Este poblado se ha llamado antes, y así se le señala aun en numerosos mapas, Nicaragua; pero ya al fin de la colonia su nombre oficial era Rivas. Había sido una floreciente ciudad indígena y capital del reino de los Niquiranos. Fue aquí donde el Cacique Nicaraco recibió al Conquistador de Nicaragua, Gil González de Avila, en el año 1522, y 9,000 de sus súbditos se convirtieron al Cristianismo, o mejor dicho, se hicieron bautizar.

# VIAJE POR CENTRO AMERICA

## CARL BOVALLIUS

(Continuación)

Los alrededores de la ciudad muestran que era una antigua población y con su territorio bien provisto de agua y su rico suelo, es esta una de las más fértiles regiones de la tierra. Mas no han sido sólo los repetidos temblores y terremotos los enemigos mortales del bienestar y desarrollo de Rivas, ha sufrido aun más de las repetidas revoluciones y guerras civiles, porque la rica y abierta provincia de Rivas ha sido una de las presas más codiciadas por los partidos revolucionarios, que por períodos largos o cortos, han tenido el poder en sus manos. Fue aquí también donde tuvo lugar la última y definitiva batalla contra William Walker y su tropa de aventureros norteamericanos en el año 1857, por los ejércitos unidos de Nicaragua, Costa Rica y Honduras. En muchas casas de la plaza aun se ven las señales de las balas de rifles y cañones.

Las casas más grandes de Rivas están construídas en el estilo hispano-americano: largas filas de habitaciones alrededor de uno, o frecuentemente, dos patios. El salón o lugar de recibo se encuentra en la parte anterior, a menudo en una larga varanda o corredor que toma toda la fachada. Del salón de recibo —o si el propietario es negociante, de la venta— se pasa al primer patio, el que es corrientemente un bonito jardín, con animales domesticados, tales como venados o monos, garzas u otros pájaros de adorno. Alrededor de este patio se encuentran las piezas o dormitorios de la familia. El segundo patio y los cuartos que lo rodean están enteramente dedicados al servicio.

En la ciudad me hospedé en el Hotel y me dediqué, después de un baño refrescante, a visitar a las personas para quienes tenía cartas de introducción, y ante todo, al Dr. Earl Flint, un investigador de arqueología conocido aun fuera de las fronteras de Nicaragua, y que ha dado contribuciones científicas al conocimiento de la historia de su nueva y segunda patria. Me recibí de la manera más amable y me dio importantes informaciones sobre las cuestiones que más me interesaban en relación con las investigaciones arqueológicas que yo intentaba hacer en mis futuras excursiones alrededor de las playas del Lago de Nicaragua.

Después de dos días de visita en Rivas, me dirigí a San Jorge para regresar en bote de vela, con las cajas para mis colecciones en Ometepe, a Moyogalpa. Mi valiente Capitán encontró el tiempo demasiado malo para navegar hasta la Isla. En los dos días que esperamos por mejores perspectivas de buen tiempo, visité a caballo las pequeñas ciudades indígenas al norte de Rivas: Buen Aire, Belén, Obraje, Potosí. Todas eran bellas y agradables con sus fértiles jardines y su amable y amistosa gente, casi sin excepción, indios. Buen Aire y Belén son famosas por las jícaras y huacales, artísticamente labradas, que ahí se hacen y que alcanzan un alto precio. Son las mujeres las que se ocupan en labrarlas. Además, ahí se fabrican notables hamacas, cuyos precios varían desde 5 hasta 40 ó 50 dólares, según sea su calidad.

Finalmente, en la mañana del tercer día, pudimos hacer un esfuerzo con la tripulación reforzada, para salir de San Jorge. Pero cuando ya habíamos salido del oleaje de la playa, encontramos la marejada tan

fuerte que era imposible usar los remos que llevábamos a bordo, para mantenernos lo suficientemente estables como para poner la vela. Hubo una especie de motín a bordo, unos amenazaron al Capitán, otros comenzaron a lanzar toda especie de juramentos, y emocionado y atemorizado, cayó José de rodillas en el pequeño puente de proa y comenzó a balbucear "Padrenuestros" y "Ave marías", las unas tras de los otros. Tomé el timón, y con la ayuda de López y de Bostrom, hicimos dar vuelta al bote, después de lo cual, desembarcamos de nuevo en la playa de San Jorge.

Con un Capitán tan imposible no tenía deseos de hacer un nuevo viaje, así es que le pagué enteramente el precio convenido y una suma además por dos días extra y cambié mi equipaje a un lanchón de mercaderías que tenía el pretencioso nombre de "El Volador", que esa misma tarde debía hacerse a la vela para Moyogalpa.

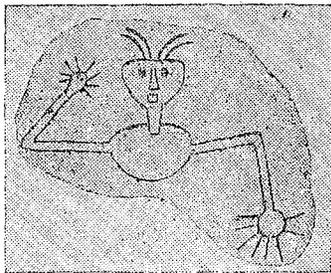
Antes de esto, sin embargo, hube de entrar en conflicto con la autoridad local, porque José, herido en su amor propio por la desconfianza que mostraba en su pericia como marinero, y temiendo ser abandonado por su tripulación, se apresuró a quejarse al Gobernador de San Jorge exigiendo que yo debía seguirlo de regreso a Ometepe.

A consecuencia de ello tuvimos a la hora del almuerzo una divertida comedia. El pequeño y rollizo Gobernador, montado en un burro blanco y con la mano en la cintura, escoltado por siete soldados que marchaban a paso de ganso, llegó hasta a mí al fin de la playa. Se apeó de la cabalgadura en el muelle, donde yo estaba sentado sobre una piedra, y con una apariencia temible, con altas cueras y un enorme revólver colgado de la cintura y los siete soldados formados en línea con las bayonetas caladas, se aproximó donde yo estaba. Le ofrecí asiento en otra piedra que tenía al lado y le rogué me dijese su cometido. Después de una larga perorata en la cual repetidas veces me hizo saber la responsabilidad e importancia de su alto cargo, le dí una breve reseña de lo sucedido y le hice ver la injusticia del reclamo de José. Quedamos como buenos amigos y José recibió algunas sacudidas y una lluvia de regaños entre los cuales la palabra "asno" se repetía a menudo. Además, quedó advertido que debía trabajar bajo mis órdenes por dos días más, ya fuese aquí o en Ometepe. Después que el Gobernador se hubo despedido de mí con la declaración que él y toda su familia siempre estaría a mi servicio, la autoridad se fue de la playa con no menor pompa que la que había mostrado al venir.

Inmediatamente antes de la caída del sol nos hicimos a la vela, y "El Volador" necesitó 10 horas y media para hacer la travesía de 15 kilómetros hasta Moyogalpa.

Ahí pasé algunos días empacando mis colecciones para mandarlas por correo marítimo. Entretanto, llegó mi nuevo bote, el "Isabella" con la tripulación que el dueño se había comprometido a darme: un capitán, Ignacio Argüello y un marinero, Luciano. Después de una cordial despedida de nuestros numerosos amigos de Moyogalpa, salimos de Ometepe y pusimos el timón rumbo al Norte.

En la pequeña, alta pero plana isla Tinaja, nos



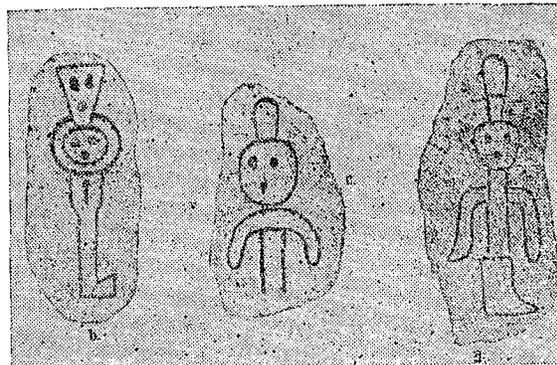
A

detuvimos brevemente. Ahí tiré dos grandes iguanas (Iguana sp.), de la misma especie, pero de color enteramente diferente. Medían entre 80 y 90 centímetros de largo, de la punta de la nariz a la raíz de la cola. Las iguanas que había tirado en el período de las lluvias eran mucho más oscuras de color que los ejemplares de la misma especie tiradas durante el período seco del año. Es muy probable que la iguana tenga el don de cambiar de color —mimetismo— conforme al de los alrededores en que vive. Así tiene un medio de protección notable contra sus enemigos, porque es sumamente difícil distinguir una iguana amarilla y gris claro de la rama seca de la cual está agarrada, o bien una iguana verde oscura entre la arboleda espesa de un Ficus o una Acacia. De las que maté en Tinaja, la variedad amarilla clara vivía entre ramas secas y troncos de la playa, la otra, café oscuro, por el contrario, en un árbol en la cima de la isla. Ejemplares de esta última ya había tirado antes en el río San Juan, donde su color es verde oscuro.

De Tinaja hicimos vela por el pequeño canal que separa la punta suroeste de Zapatera, el Rincón de los Viejos, de la tierra firme. Esta después avanza en una lengua de tierra, larga, estrecha y baja, en la cual hay un pueblecito con el nombre de "Menco". La punta misma de la lengua de tierra forma una altura de 25 a 30 metros de alto: El Boquete. Estábamos ahora dentro de Charco Muerto, una bahía de 6 kilómetros de largo por 3 ó 4 kilómetros de ancho, que entre Zapatera y la tierra firme forma el único verdadero puerto que se encuentra sobre las playas del Lago de Nicaragua. Este puerto es también uno de los mejores que se puede desear con un buen fondeadero para anclas y bastante profundidad para los más grandes vapores. La parte más al sur de Charco Muerto está ocupado por extensas isletas de hierbas y dos pequeños montículos formando el delta del río Ochomogo.

Pasamos después lentamente por la costa oeste de Zapatera, la que se encuentra cortada a pico, mostrando más a menudo grandes alturas que sonrisantes playas, mas en ninguna parte trazas de cultivos, porque la isla está deshabitada, con excepción de un pequeño establecimiento en la bahía del Chiquero por el norte.

En La Ceiba, (lo que Bovallius describe bajo el nombre de Ceiba es la Isla del Muerto, propiedad de la comunidad indígena de Zapatera. Nota del Traductor), una isleta montañosa cerca de la costa noroeste de Zapatera, desembarcamos para pasar la noche.



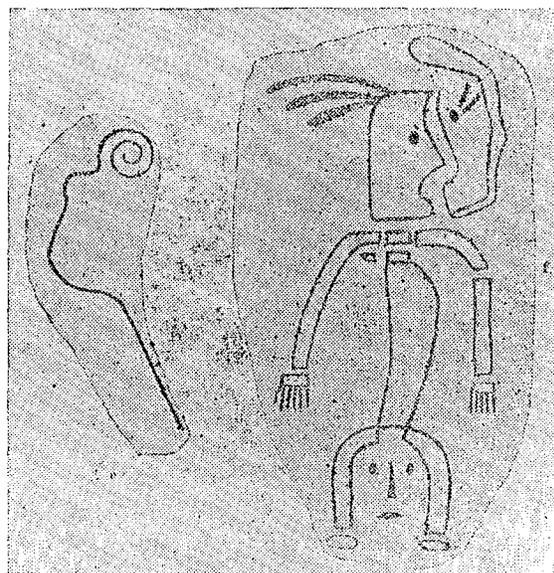
B

C

D

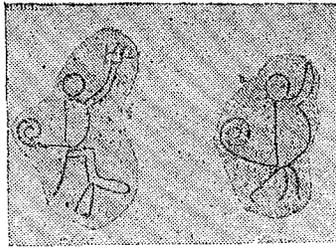
Fuimos recibidos en la playa por una señora anciana y majestuosa de cabellos blancos, que inmediatamente me tomó por médico. Su marido yacía, desde hacía varios días, con fuerte fiebre. Los dos ancianos vivían ahí solos. Cuando hube dado al anciano el cuidado necesario y después de dar una vuelta alrededor de la pequeña isla, decidí quedarme aquí, por lo menos un día, para dibujar algunos petroglifos bien conservados, aunque casi cubiertos de musgo, que encontré encima de una montañita de forma curiosa al lado este de la isla. Forma aquella una larga, redonda, enteramente plana pizarra, que me recordaba el dorso de una ballena. Se veían sólo algunos de los dibujos cuando subí a la colina, pero cuando comencé a raspar la tierra y remover el musgo, se pusieron al descubierto muchos más. Otros se encontraron en la playa sur en parte sobre el paredón mismo, en parte sobre bloques separados.

El aplanado montículo se llama Cerro del Pantecón, probablemente debido a los dibujos que ahí se encuentran. Es el punto más alto de la isla, más o menos a 60 metros sobre el nivel del Lago. Su longitud es de 80 a 100 metros y el ancho de la superficie casi en forma de ola, ligeramente ondulada, varía entre los diez y quince metros. Esta parte de la colina,



E

F

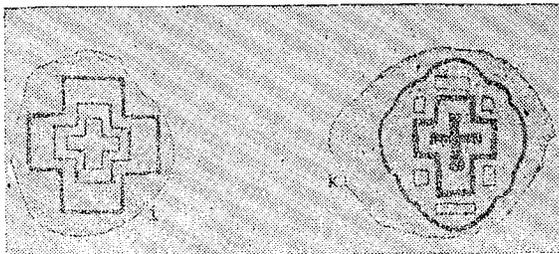


G — H

ofrece un lugar especialmente favorable para dibujos. Por eso, los habitantes primitivos de la isla, se dedicaron tan ardientemente a ello, al punto que casi toda esa parte está cubierta de dibujos y grabados.

Los dibujos están, en general, grabados de manera igual y vigorosa, rayas de 2 a 4 centímetros de ancho y 2 de profundidad. Una parte de ellos, en la costa sur, se encontraban de un metro a un metro y medio bajo la superficie del agua, lo que parecía indicar que la isla se ha hundido considerablemente desde la época en que estos recuerdos fueron labrados.

Los más característicos están presentados aquí. La figura A yacía sola y era conocida de los indios de Ometepe, que visitaban la isla a menudo en sus viajes a Granada, con el nombre de "La Reina". Las otras figuras B, C, D, son representaciones de hombres. La figura E es una simple línea ondulada. La figura F representa a un Cacique o un sumo sacerdote, "el

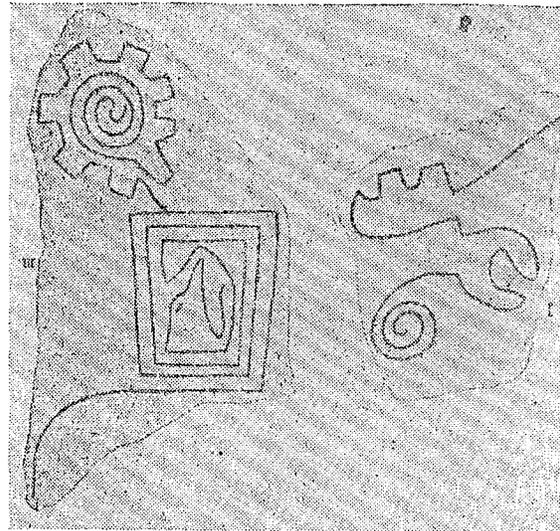


I — J

Obispo" según mis autoridades locales indígenas. Las figuras G y H representan monos. Las figuras I y J son cruces, las cuales, según la simbología tolteca —válida también para los aztecas y los mayas— representa a Tlaloc, dios de la lluvia y de la fertilidad. Las figuras K y L son dibujos de laberintos y la figura M un dibujo lineal en espiral.

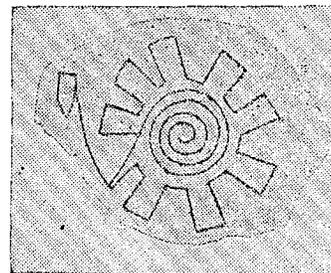
Cuenta la tradición que en La Ceiba se encontraban antes numerosas estatuas, representando dioses y guerreros, pero que han sido llevados a algunas haciendas en tierra firme para servir de adornos. Dícense haber sido igualmente pequeñas, de no más de un metro de alto, trabajados en basalto negro y duro.

En esta mi primera estadía, y después cuando planté mis reales en el establecimiento de la Bahía del



K — L

Chiquero, al frente de La Ceiba, hice varias excavaciones en diferentes lugares de la isla, en parte a la suerte y en parte siguiendo las indicaciones que recibí del anciano de la isla, Don Chico Mora.



M

Entre los objetos que se sacaron, me referiré a una pequeña figura humana sentada, que se me parecía a otra que ví a Ometepe, lo mismo que fragmentos de vasos y recipientes, cabezas de animales y el fondo de un vaso o tinaja de un trabajo muy especial del cual hablaré más adelante cuando describa mis hallazgos en Zapatera. El objeto más valioso fue aquí una pequeña figura que representa la cabeza de una lora, cuidadosamente labrada en una clase de piedra dura, probablemente cuarzo o feldespatos blanco.



Antigüedades de La Ceiba.

## ZAPATERA. LA BAHIA DEL CHIQUERO. LA PUNTA DEL SAPOTE

A través del conocido trabajo sobre Nicaragua de E.G. Squier (Nicaragua: Its people, scenery, monuments and the proposed interoceanic canal. Two volumes, London, 1852) fue sabido que numerosos ídolos se encontraban en la costa norte de Zapatera, al frente de La Ceiba. Por don Chico Mora obtuve la información que en la parte noreste de la Isla se encontrarían las ruinas de una vieja ciudad con muchos ídolos. No los había visto él mismo, pero su informante, un anciano fallecido hacía tiempo, le había contado que, tanto paredes de templos como ídolos, se encontraban aun en sus lugares y que tiempo atrás, indios de la tierra firme acostumbraban venir aquí para ofrecer sacrificios.

Esta información hizo que después de una corta visita a Granada para conseguir municiones y víveres, viniera yo a Zapatera, desembarcando en una pequeña propiedad en la Bahía del Chiquero.

El hombre más importante en el pequeño poblado, don José Lobo, estaba casado con la hija de la pareja de ancianos de La Ceiba, doña Julia, por lo que me recibieron con la mayor buena voluntad y recibí toda ayuda, tanto en mi trabajo zoológico como arqueológico, de todos los habitantes de la isla. La población de ésta consistía en siete familias en otras tantas chozas. Pero como el espacio era muy reducido dentro de las casas, colgamos nuestras hamacas bajo una exuberante acacia, después de proteger mis cajones contra el viento del norte.

Nos encontrábamos ahora bien adentro del período seco del año, por lo que no había que temer de las lluvias y por lo que se refiere al viento sólo contribuía a hacer más soportable el calor, durante las noches. Doña Julia preparaba nuestras comidas, por lo tanto tuvimos, los tres, días muy agradables durante nuestra larga permanencia en la isla —y su bella hija, Virginia, era una encantadora Hebé.

### BAHIA DEL CHIQUERO

La Bahía del Chiquero forma un medio círculo, casi regular, rodeado de un pequeño respaldo de montañas que siguen la forma de la bahía y dejan entre ellas y el agua una pequeña banda de tierra en la cual están situadas las chozas. La Ceiba se encuentra en el medio de la Bahía a menos de un kilómetro de distancia y a juzgar por el aspecto del estrecho respaldo de montañas y la forma de la isla de La Ceiba, parece ser muy probable que la Bahía del Chiquero fue antes el cráter de un volcán ahora desaparecido y que la antedicha pequeña cadena de montañas y la isla de La Ceiba formaran las laderas del volcán. En la extremidad este de la cadena de montañas se encuentra un pequeño lago interior, la laguna de Apoyo, de una forma ovalada regular. Sus laderas elevadas muestran, sin duda alguna, que es una laguna de cráter. Se le podría considerar, por lo tanto, como un cráter contiguo al gran volcán, cuya boca fue una vez lo que es ahora la Bahía de Chiquero. Su diámetro más ancho es de 500 metros, el más corto de 300. El borde del cráter mismo es relativamente angosto, alzándose de 40 a 70 metros sobre la superficie de la laguna,

que se encuentra apenas a 10 metros sobre el nivel del lago de Nicaragua. El agua es dulce, sin sabor salado alguno. Se encuentran ahí numerosas especies de peces y muchos cocodrilos, pero no ví ninguno de más de dos metros de largo. Hay más de un kilómetro de distancia sobre terreno abrupto hasta el gran lago y la laguna de Apoyo no tiene desagüe, por lo que es posible que ésta tenga su propia especie de cocodrilos —lagartos— que allí viven y mueren, porque apenas se puede creer que los lagartos del Lago de Nicaragua pudieran hacer tan largas y difíciles jornadas entre los dos sitios.

Después de algunos días de estadía en el pueblito y de excursiones en sus alrededores, decidí visitar el lugar de hallazgos arqueológicos que se encontraba en el lado noreste de la isla. Ya había por entonces hecho más estrecha amistad con los pocos habitantes de la isla, a quienes cada día aprendí a apreciar más. Y pronto hube de reconocer que Zapatera por lo que se refiere a sus habitantes, es el mejor de los lugares que visité en Nicaragua, tal fue la bondad y ayuda que todos, sin excepción, me prodigaron.

### EXPEDICION ARQUEOLOGICA

Hubo mucha vida por la mañana en el pueblito, cuando mi tropa de buscadores de tesoros, se reunió en la playa, armados de macanas y de barras, machetes y, naturalmente, cada uno con su arma. La tropa se componía de José Lobo, su hermano Jacinto, dos indios jóvenes con los nombres de Raimundo y León, y un viejo sin dientes y hablantín, muy original, llamado Esteban. Este último era un viejo gracioso que me fue muy útil como preparador y como cazador que pronto nos siguió fielmente por tierra y agua. Fue atraído hacia nosotros por diferentes circunstancias. en parte amaba el ron y los cigarros, en parte tenía una incontenible necesidad de conversar, y por último, era casado y su mujer tenía un carácter que le hacía ponerse a menudo "como el diablo", según decía el mismo Esteban. En nuestra compañía se encontraba protegido y tal vez esta era la razón principal de su deseo de acompañarnos.

### LA PUNTA DEL SAPOTE

Había una fuerte brisa, quizás demasiado fuerte para la vela, vieja y en mal estado, de la Isabela. Pasamos el canal entre La Ceiba y la Punta de las Figuras, el lugar donde Squier había encontrado y dibujado sus famosas estatuas. Seguimos adelante entre las pequeñas islas, el Jesús y el Jesucito, más lejos de la Punta Causal. Entre las altas, montañosas islas el Armado y Zapatera nos azotó una ráfaga de viento después de la otra y a pesar de que la Isabela era un buen bote, fue oportuno poder entrar pronto a puerto, ya que su edad y estado hacían temer que pudiese hacer agua en la fuerte prueba a que estaba sometida. Un buen puerto encontramos en la Bahía del Sapote, una pequeña ensenada defendida contra el noroeste por una península alta y pronunciada, la Punta del Sapote.

Inmediatamente al borde de la playa donde desembarcamos se alzaba un alto edificio cónico de piedra de 30 a 40 metros de alto. Estaba hecho de enormes bloques de piedra sin cortar, colocados los unos encima de los otros en orden bastante regular. El diámetro en la base era de unos 40 metros. La cima estaba truncada y parecía formar un plano de 6 a 8 metros de diámetro. Los altos lados verticales estaban cubiertos de matorrales de espinas y bejucos, por lo que tuve que abandonar el proyecto de subir hasta la cima. Semejaba una torre de guardia y había sido, probablemente, un lugar de sacrificios, con un altar en la cumbre o bien puede haber sido un pequeño templo, como los que son bien conocidos en Uxmal y Tikal. (Por ejemplo, el Templo del Diablo, en Uxmal. Ver Desiré Charnay, "Les Anciennes villes du Nouveau Monde", París, 1885, pág. 343).

Como el resto de Zapatera, todo estaba aquí reseco y la vegetación quemada. Esto hacía que tuviésemos más facilidad para avanzar a través del bosque, pero también el sol nos alcanzaba más fácilmente, por lo que tuvimos un día cansado y caliente.

La Punta del Sapote forma una península ancha, casi circular, orientada de noreste a suroeste. La parte mediana es una gran meseta, más o menos a 150 metros sobre el nivel del Lago. Termina repentinamente tanto hacia éste como contra la lengua de tierra y forma por lo tanto una altura aislada, de más o menos un kilómetro de largo, siendo su ancho un poco menor. El centro de este sitio es perfectamente regular.

Cuando después de una caminata monte arriba, abriéndonos paso con el machete, encontramos en el relativamente desnudo bosque, formado de altos árboles, varios montones de piedras juntas y para mi gran satisfacción, alrededor de ellos algunas estatuas, que se encontraban aun, más o menos, en pie.

La mayor parte de estos montones de piedras, que había motivo para considerar como los restos de un templo o edificio antiguo que medía unos 50 metros de largo por 30 de ancho, tenía una forma ovalada regular. De las estatuas que se encontraban colocadas en su periferia, seis se encontraban en sus sitios originales. Representaban, sin excepción, figuras humanas y se encontraban, cara afuera, las partes posteriores siendo sólo groseramente labradas. Esta circunstancia da peso a la suposición que entre las estatuas habían paredes de piedras o de madera y que el todo formaba un templo u otro edificio público. A juzgar por la distancia entre las estatuas que aun quedaban en pie, el edificio parece haber tenido 12 en total. Estas parecen haber sido, por lo demás, empleadas como columnas para sostener el techo, porque tenían casi todas encima, con excepción de dos, una protuberancia más o menos larga y ancha en forma de cono, sin ningún adorno. El techo parece haber estado cubierto de hojas de palma, y esto se confirma con los relatos de Oviedo y Cerezeda.

Las estatuas son monolitos, labrados en bloques de un basalto negruzco sumamente duro. En lo que se refiere a su aspecto artístico son diferentes las unas de las otras y es aceptado que varias tienen proporciones correctas entre las diferentes partes del cuerpo,

lo que manifiesta como muy verosímil que fueron empleados modelos por sus artistas, mientras otras representan formas bizarras y fantásticas.

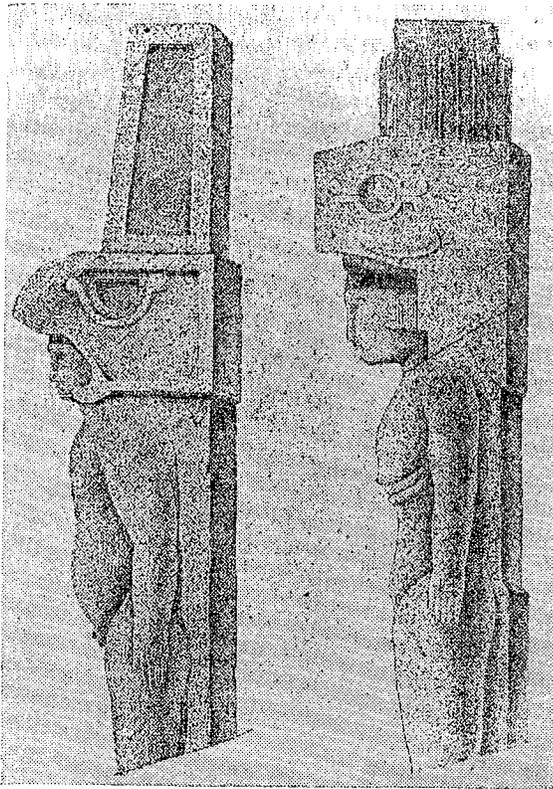
Me ocupé inmediatamente en parte a fotografiar, en parte a medir y dibujar las estatuas, comenzando con aquellas que estaban más accesibles en el suelo. La mayoría, tanto las en pie como las caídas, estaban en su mayor parte cubiertas de tierra y de hierbas y mis acompañantes tuvieron bastante trabajo para desenterrarlas.

## LOS IDOLOS

De las estatuas que rodeaban el montón de piedras, que yo llamo No. 1, las figuras A y B son las mejores y en particular la primera presenta evidencias de haber sido hecha por un escultor de talento.

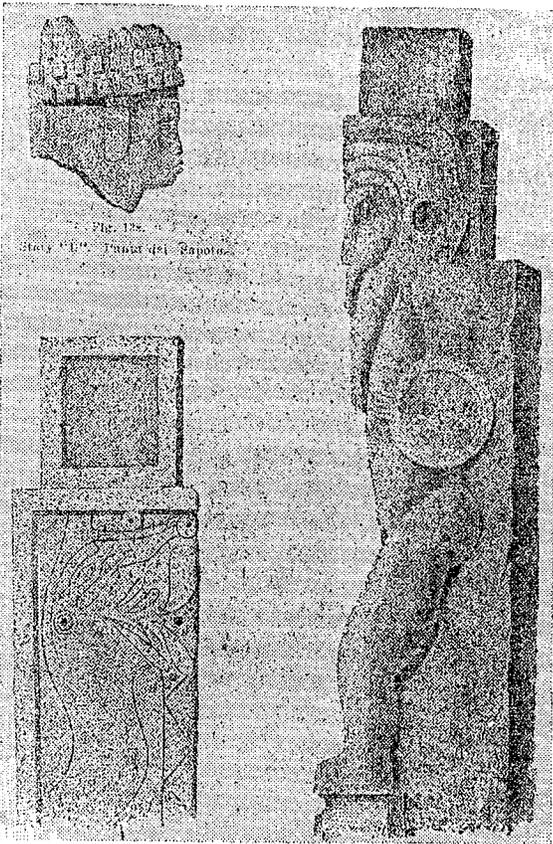
Estas dos estaban aun en pie sobre pedestales y la mitad del cuerpo hasta el vientre, enterradas. Como se encontraban más profundas que las otras y tenían una parte inferior mucho más grande, se encuentra uno tentado a decir que la entrada del templo se encontraba entre ellas o que se encontraban al medio del lado sur del edificio. Inmediatamente a la derecha seguía una figura sin cabeza, de pie en la misma posición que A y B, después de la cual un fragmento de la estatua D cuya cabeza muestra un tipo de cara enteramente diferente de las anteriores. Después venía una estatua que yacía sobre el suelo (o más bien debajo de la tierra) quebrada en muchos pedazos, muy curiosa porque sobre su cráneo soportaba una cabeza de animal colosal que tenía un gran parecido con el león africano. Por el lado norte se encontraba el único monolito del grupo que no representaba una figura humana, E, un pilar cuadrado con anchos lados rectangulares en los que se presentaban cuadros con anchos bordes, el lado hacia afuera mostraba varias figuras de líneas profundas grabadas. Por el lado oeste del No. 1 sólo encontré fragmentos de pedestales y una estatua entera, de pie, muy bien conservada, F, que probablemente representaba un guerrero, con escudo al brazo, máscara sobre la cara y una barba larga.

Cerca de otros montones de piedras no se encontraba ninguna imagen en su sitio original. En el espacio libre entre uno y otro montón se encontraba una estatua doble, G, que llevaba sobre la cabeza y la espalda un mono de cola larga con fuertes y acerados dientes en las abiertas fauces. Pero lo que más merece recordar de lo que aquí se encontraba eran las estatuas que ahora paso a describir. Eran figuras humanas de pie, sentadas o de rodillas, soportando sobre el cráneo la cabeza de algún animal de tamaño colosal. Ya describí una con una cabeza de león en círculo No. 1. Una estatua representa una figura humana de pie que lleva sobre la cabeza, bien esculpida la cabeza de un jaguar. Sólo la parte superior del cuerpo se encuentra aun ahí. Otra estatua, H, es una figura humana de rodillas, llevando una bella cabeza de "rey de los zopilotes"; otra es una figura femenina sentada, particularmente bien hecha, llevando sobre la cabeza una tortuga o culebra. La estatua I, muestra una figura humana, sentada encima de una piedra, los brazos caídos, las manos descan-



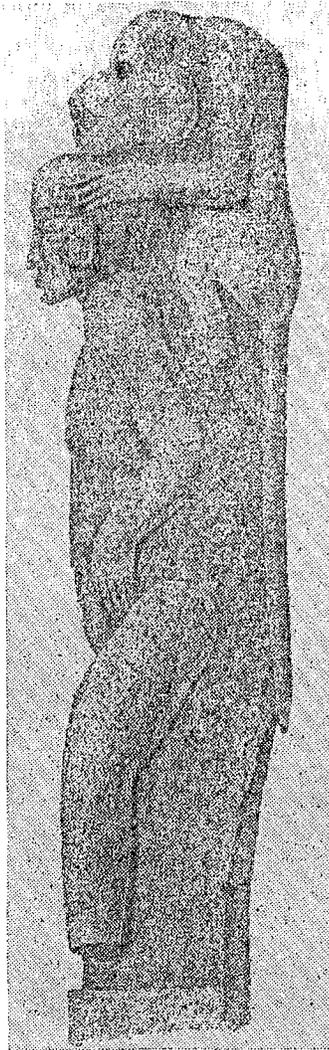
A

B

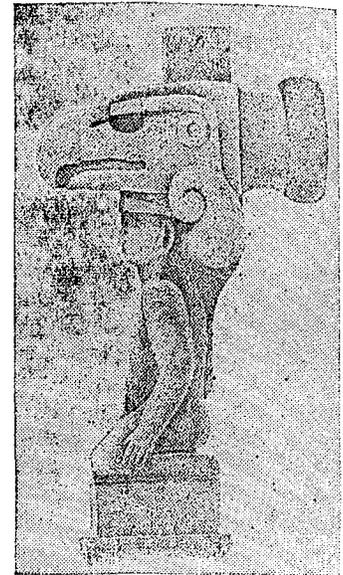


E

F



G



H

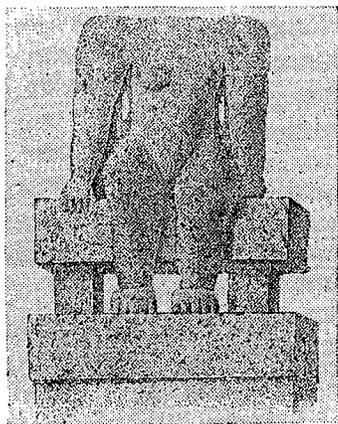


I

sando con fuerza en el bloque en una posición de sostén. En las espaldas y en la nuca lleva la cabeza de un cocodrilo. La figura J es una figura de mujer en la misma posición, mas la cabeza no se pudo encontrar.

La figura K es una notable estatua de una especie enteramente diferente, representa una figura de mujer medio sentada con una gran cabeza, sin forma, un collar en el ancho cuello y un niño, también de gran cabeza en su regazo. Esteban la llamó una Virgen María y dijo que era la de más valor de todos los ídolos. Al lado de ella se encontraba una estatua de una figura de mujer de grandes dimensiones, llevando un bloque de piedra, redondeado, en forma de turbante sobre la cabeza. Tenía los ojos, en contraste a los de las otras figuras, bajos. Esta figura es la única que presenta alguna semejanza con estatuas encontradas antes en México y América Central. Recuerda en particular dos figuras humanas acostadas dibujadas y discutidas por Desiré Charnay en la obra ya citada, en la que opina que representa al dios de la lluvia,

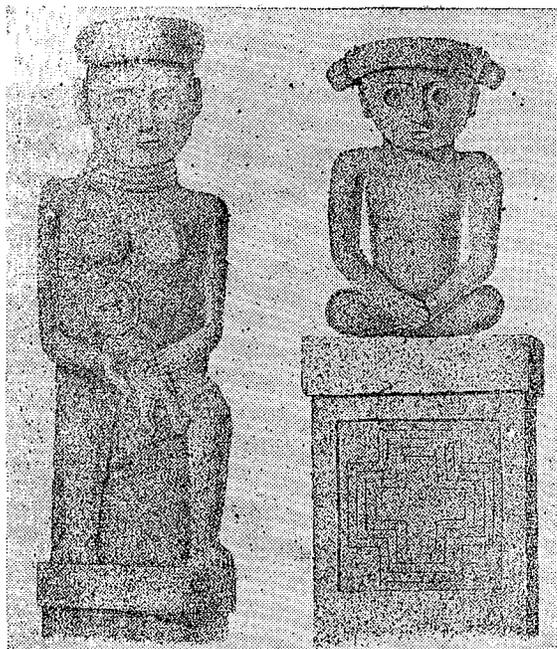
Tlaloc. Otra es una pequeña figura humana, L, sentada en el suelo, con las piernas cruzadas bajo ella. La cabeza es grande, fuera de proporción, con grandes ojos redondos. Sobre la cabeza lleva un turbante bajo, sumamente parecido a los bonetes que se representan en las estatuas modernas. Se encuentra aquí hasta la simbólica cruz, cuadrada, grabada en un campo rectangular en la parte superior de un ancho pedestal. La figura M representa a un guerrero o a un cacique. En la cabeza lleva un sombrero alto o un casco cónico. Los ojos saltones están excavados y como se encuentra con la mano levantada hasta el hombro es probable que llevaba una lanza o un dardo. La figura N es un bajo relieve, el único que encontré aquí. Está muy dañado y representa una figura femenina con una gran cabeza y grandes orejas salidas.



J

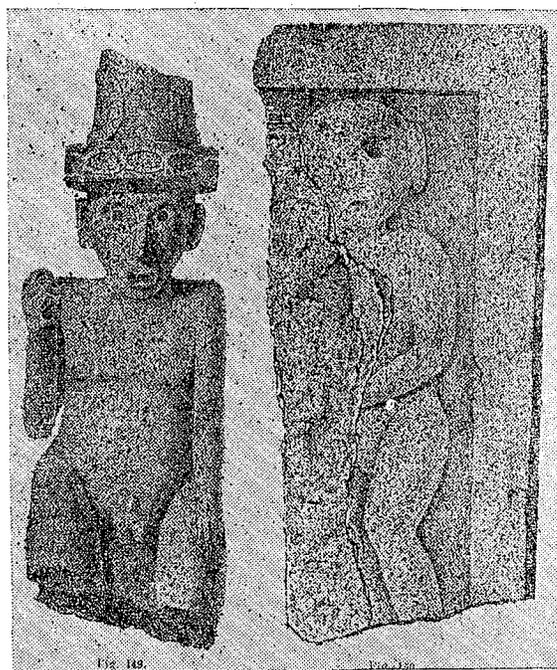
Mientras yo estaba ocupado en dibujar las estatuas, mis compañeros hicieron excavaciones entre y al lado de las estatuas mismas. Allí se encontraron hasta a un metro bajo la superficie del suelo, grandes vasijas ovaladas de casi un metro de diámetro. Estaban tan destruidas que se desbarataban en pedazos al menor movimiento. Es posible que fueran unas especies de urnas, pues se encontraban en su interior varios objetos pequeños de barro y de piedra de la misma especie de las que se encuentran descritas en las excavaciones de Ometepe. (Véase F. Bradford, *Archaeological researches in Nicaragua*. Smithsonian Contributions to Knowledge (383), vol. 25, Washington 1885 (1881). Es fácil de explicar por qué en estas urnas no se han podido encontrar huesos o restos de cenizas. La capa de tierra que las cubría era tan delgada que a cada período de lluvias el agua penetraba en ellas y hacía su trabajo destructor. Estas urnas eran, sin embargo, más redondas que ovaladas, aunque algunas tenían la forma de un huevo, como son las encontradas en Ometepe. Recordaban en su forma y tamaño las tinajas que aún hoy día se usan, grandes recipientes redondos de barro que generalmente sirven para guardar el agua de beber, tanto en las casas de los criollos como en las chozas de los indios.

En medio de un montón de piedras encontré un vaso de barro grueso, de casi medio metro de alto, decorado de una manera, que por lo que yo se, no ha sido



K

L



M

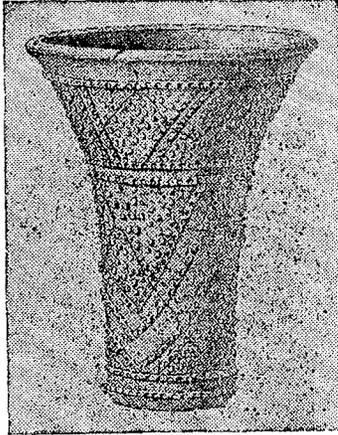
N

hasta ahora encontrado en piezas labradas en México y Centro América. En la superficie, cuando aun el barro estaba húmedo, se han superpuesto bandas de barro más o menos anchas, con incisiones a distancias regulares, hechas con el dedo del alfarero o con un palito. En el campo en medio de estos ornamentos, en formas de líneas o de ángulos, a veces circulares, se pueden ver grupos de bolitas de barro, más o menos simétricas y colocadas de la misma manera. El con-

junto da una impresión de gusto artístico, pues la forma del vaso es sencilla y graciosa.

Fragmentos de vasos semejantes, todos hechos de la misma manera se encontraron en diversos sitios.

Encontramos muchos fragmentos de tinajas de barro de una forma más grosera, las que eran muy comunes en todas las partes donde hicimos excavaciones. Otras más finas, tanto en el material como en la hechura, encontramos también. Todas están pintadas de colores que aun después de varios siglos de humedad, mantienen su claridad y tras una buena limpieza muestran el mismo brillo como si hubiesen recién salido del taller del alfarero. De estas haré mención particular de una cabeza de culebra que muestra, tanto en la manera de modelar como en la de pintar, buen gusto y arte.



Vaso Punta del Sapote.

Una figura nos representa una forma humana de barro, muy parecida a otra encontrada en Ometepe. Encontramos, también, dos recipientes, simples, chatos, con una cantidad de hoyitos, apretados, de bordes agudos en el fondo de la parte interior, que servían, probablemente, para quebrar y reducir a polvo granos de pimienta u otros semejantes.

Para cada una de las estatuas y para cada una de las piezas de barro o de piedra que encontrábamos, Esteban tenía, inmediatamente, una explicación, y si estas explicaciones fueran las verdaderas ya estarían disipadas la mayor parte de las sombras que ocultan la historia de Nicaragua antes de la llegada de los españoles. Las más grotescas y fantásticas estatuas representaban al monje tal o al santo cual. Las bellas y nobles estatuas de dioses o de héroes eran representaciones de los antepasados de Esteban, quien decía que descendía de los antiguos reyes de Nicaragua, con una ligera mezcla de sangre noble de conquistador.

Por la tarde hicimos una alegre cacería de venados en el lugar donde otrora se alzaba la vieja ciudad niquirana y tiramos entre las estatuas y ruinas dos enormes venados que vinieron a caer como ofrendas a los dioses por tanto tiempo olvidados y desatendidos en aquel santuario.

Tres días más continuamos limpiando y dibujando las viejas reliquias y organizamos excavaciones entre

las ruinas, o más bien, entre los montones de piedras. Un gran número de las piedras que encontramos mostraban por lo menos uno, algunas varios, de los lados cortados, lo que le da algún peso a mi suposición que algunos de estos edificios tenían paredes de piedra.

## VANDALISMO

Amargamente lamenté que mis limitados recursos no me permitiesen llevar a Suecia algunas de estas estatuas. Allí donde están ahora, les espera pronto la destrucción, en parte por el efecto destructor del clima y de la vegetación, en parte por la mano del hombre. Es muy común me dijo José Lobo, que las estatuas se hagan pedazos y que estos sean acarreados para usarlos como piedras de cocina o como peldaños de algún rancho.

Quando todo lo que se podía fotografiar o dibujar hubo sido reproducido, y luego que los venados muertos fueron colgados por las patas de las numerosas armas que llevábamos, abandonamos nuestro campamento de la bella Punta del Sapote y nos hicimos a la vela hacia la playa de la Bahía del Chiquero. A nuestro regreso fuimos recibidos con gritos de alegría y vivas, y nos festejaron como si hubiésemos estado lejos por varios meses, en lugar de algunos días. Aun la Petrona, mujer de Esteban, se puso como un rayo de sol hasta que supo que el mismo día o al siguiente emprenderíamos una nueva expedición, esta vez arriba del río Manares. Esteban, en el viaje de regreso, con sus vivas descripciones de la naturaleza y de la vida animal allí, me había decidido a un viaje a esos parajes. La Petrona arguía que deberíamos tomar un bote, de manera que ella pudiese, naturalmente, acompañarnos. Pero Esteban dijo que eso era demasiado pesado y poco práctico y que sólo el botecito que tenía a mi disposición, podía pasar por todos los canales y pequeñas lagunetas. Hubo una agria discusión entre marido y mujer y cuando el argumento contra Esteban se volvió contundente, Bostrom hizo notar, de manera enteramente filosófica, que el matrimonio puede tener sus peligros. Yo intervine en la contienda explicando lo que Esteban quería decir, y el pleito entre la esposa y el hombre redimido se acabó, gracias a que una de mis mejores camisas de lana se volvió la blusa dominguera de la Petrona.

En el botecito remamos cuidadosamente sobre Charco Muerto hacia la tierra firme para pasar un día en el mentado río y ahí satisfacer nuestra pasión por la caza. Todos los habitantes de Zapatera eran ardientes cazadores y don José Lobo era el mejor tirador y el concedor de los bosques más inteligente que haya encontrado en Nicaragua. Esto era muy bueno para mí y para mis colecciones, y así aumentaron éstas considerablemente en esta mi última excursión.

En la isleta del Guanacaste, situada en el centro de Charco Muerto, desembarcamos atraídos por las frutas doradas de los frondosos naranjos. La isla estaba bien cultivada por sus habitantes, una vieja pareja. Sólo la dueña de casa se encontraba ahí. Nos recibió amablemente y por unos cuantos reales compramos medio bote de naranjas para los muchachitos del Chi-

quero, donde no habían de estas frutas. Ella nos invitó a una bebida agradable, "el caldo de caña", esto es, el jugo natural de la caña de azúcar. Su preparación es sencilla: La caña se corta en pedazos de un metro de largo y se meten entre dos troncos que con manijas se hacen dar vueltas en sentido contrario el uno del otro. El líquido corre en un huacal colocado sobre el suelo por encima de la plataforma inferior. Si uno es muy cuidadoso se le mezcla después con una paja de palma de coco, antes de beberlo. Este primitivo molino se llama: "trapiche".

La desembocadura del río Manares se ha ensanchado hasta formar una laguna de muchos ángulos con grandes islotes cubiertos de hierbas y una lujuriente vegetación de arbustos. Aquí nos encontramos con bandadas de patos, garzas y gallinitas de agua y algunos ejemplares de gavilanes y de halietos. Después de recoger nuestro tributo de los habitantes de plumas de la laguna, continuamos nuestro viaje subiendo el río que se desliza lentamente hacia el Lago. Pasamos algunos ranchos y haciendas. En una de ellas hubimos de desembarcar para satisfacer los urgentes pedidos de Esteban. El silencio que se mantenía a bordo, para no espantar a nuestras presas, se le hizo insoponible. Debía bajar a tierra para ejercitar la lengua y los pulmones. Allí recibimos de él prometedores informes de venados y de jaguares, los que encontraríamos más arriba. Tan nobles piezas no pudimos ver, pero pude tomar lo que necesitaba de una bandada de

monos y además, pude tirar un bello oso hormiguero (Tomandua tetradactyla - ver p. 36).

#### REGRESO

Más lejos, río arriba, una enorme ceiba nos cerraba el paso, atravesando el río, haciendo un puente de orilla a orilla. Más de una hora nos tomó abrir un camino para el bote a través de la opulenta arboleda. Después de haber pasado dos obstáculos más, de la misma naturaleza, y después de haber dado una vuelta a través de la selva sin ningún resultado, nos regresamos y nos deslizamos río abajo.

En uno de los islotes o playas en la desembocadura descansamos un momento y buscamos huevos de tortugas. Encontramos a 8 ó 10 metros de la playa 27 huevos recién puestos, de cáscara suave, a unos cuantos centímetros bajo tierra. Eran un poco más pequeños que huevos de paloma y nos brindaron una muy sabrosa torta. Más lejos a lo largo de la playa asoleada encontró Esteban no menos de 10 huevos de lagarto, enterrados juntos a unos 15 centímetros bajo tierra. Eran del mismo tamaño que huevos de ganso, brillantes y blancos como de porcelana, duros y de cáscara gruesa. Estos también son valiosos como alimento.

A nuestro regreso al Chiquero dimos las naranjas a Virginia, quien con mucha justicia hizo su distribución entre la joven generación del pueblecito.

### ZAPATERA. EL MENCO. PUNTA DE LAS FIGURAS

Entre otros animales, tenía don José Lobo, dos bestias. Durante el período de sequía que reinaba, era posible viajar a través de una parte de la isla, a caballo. Por lo que un día, salimos montados siguiendo el camino sobre el angosto borde de cráter que como un muro rodea la Bahía del Chiquero. Por una angosta quebrada subimos al borde sur del cráter de la Laguna de Apoyo y de ahí hacia el sureste entramos en el bosque. Por todas partes estaba el suelo quemado y los pocos arbustos o árboles que aún tenían hojas verdes, se veían sedientos y marchitos. La mayor parte, sin embargo, de los árboles estaban secos y sin hojas o tenían hojas grises y amarillentas. Sólo las espinosas mimosas y los chichicastes que queman y pinchan, —los zancudos del reino vegetal—, se adornaban de hojas verdes y brillantes y hacían competencia a las niguas (*Pulex penetrans*) y a las garrapatas (*ixodes sp.*) y a los zancudos mismos, para hacernos la vida más amarga. A través de los árboles sin hojas, ardía el sol despiadadamente y los arroyos y quebradas que pasamos, estaban secos desde hacía mucho tiempo. Sobre colinas y valles, ofreciendo ricos terrenos, pero sin cultivar y vacíos, llegamos al río Las Piedras donde esperábamos encontrar agua para nuestras sedientas bestias. Mas fue en vano, el sol y el terreno poroso volcánico, se habían juntado para vaciar y secar este importante río del tiempo de lluvias.

En una montaña cerca del río encontramos a algunos de nuestros amigos del Chiquero, que bajo las órdenes de Jacinto trabajaban en labrar, con hachas,

un bote del tronco de un inmenso pochote. Cuando ya lo tuvieran listo, deberían los temerarios constructores del bote, arrastrarlo por más de 3 kilómetros a través de la selva, para llevarlo hasta la playa del Chiquero.

Tiramos algunos pavos y encontramos agua, más lejos río abajo, en un hoyo. Ahí me detuve con Nerón y los caballos, mientras José seguía por una quebrada para buscar un "perezoso" que había visto ahí hacía dos semanas.

De repente levantó Nerón la cabeza, tomó el viento y se lanzó al bosque. Inmediatamente después comenzó una violenta persecución y a una distancia de menos de 50 metros, colocó Nerón a un magnífico venado que yo pude tirar cómodamente sentado sobre una piedra a orillas del río. Como pago por su magnífica conducta obtuvo el perro, inmediatamente, la parte que legalmente le correspondía de la carne del animal. Un rato después, regresó don José con el perezoso (*Cholopus Hoffmanni*) que había encontrado en un árbol a 50 metros del lugar donde había sido visto catorce días antes.

El siguiente viaje que hicimos necesitaba mayores preparativos, pues pensábamos estar lejos del Chiquero, más o menos, una semana. Nuestro objetivo era El Menco y el delta vecino, rico en pájaros, y la parte sur de Charco Muerto.

Después que la Isabela, lo mismo que el bote grande de José, hubieron sido cargados con provisiones y utensilios para nuestra expedición de caza, nos

alejamos del puerto con los buenos deseos y los saludos de las mujeres del pueblo. La mayor parte de los hombres tomaban parte en la expedición.

Con una suave brisa cruzamos ante las numerosas y pintorescas montañas y bahías de Zapatera, e inmediatamente antes de la caída del sol, desembarcamos en una larga isla de arena que se proyecta en ángulo recto de la lengua de tierra del Menco. Apenas algunos pasos podíamos dar en tierra porque la isla estaba cubierta de una vegetación frondosa de arbustos espinosos y árboles bajos.

Después de haber descansado y comido nuestra cena, remamos más lejos en la ensenada y echamos ancla a respetuosa distancia de la tierra, para evitar el más mínimo contacto con las moscas de tierra y los zancudos que en nubes espesas zumbaban sobre los matorrales de la playa.

En la mañana nos deslizamos a través de los estrechos canales entre los bajos islotes de arena y de hierbas del delta, el estero de la Cruz, hasta la playa de la península del Menco, donde desembarcamos al pie de la colina, simétricamente redonda, llamada El Boquete, que se encontraba en la punta extrema norte de la lengua de tierra. Aquí hicimos nuestro campamento y recorrimos después el bello bosque de la colina.

Dos venados, dos monos, y unos diez pájaros fueron nuestro primer botín. Bajo la colina yacían numerosos pantanos, bordeados de una rica y baja vegetación. Mostraron ser notables terrenos para patos y nos brindaron una rica colección. Patos de seis clases diferentes (*Anas boschas*, *Spatula clypeata*, *Dafila acuta*, *Querquedula discors*, *Q. cyanoptera* y *Mareca americana*) eran tan abundantes y volaban en bandadas tan espesas que casi cada tiro nos daba más de un pato. Bostrom fue el rey de la caza con seis patos de un solo tiro.

(Nota del Traductor: De estas seis especies mencionadas por el autor, cinco de ellas son fácilmente identificadas: el pato cola de gallo, la zarceta canela, el pato cuchara, el pato chalcuán y la zarceta cola azul. Ver la "Lista Preliminar sobre las aves que ocurren en Nicaragua", por Jaime Incer, Cuadernos Universitarios, No. 20, Abril de 1962, p. 36, Universidad Nacional de Nicaragua).

En la red de estrechos canales y de pequeñas lagunas que forman el Estero de la Cruz, avanzamos a remo durante un par de días y sólo abandonamos el lugar cuando ya no se nos presentaban nuevas especies de pájaros. De ahí nos dirigimos al rincón sureste de Charco Muerto, hasta la desembocadura del Río Ochomogo.

La playa era allí más libre de islotes e islas de hierbas, pero tenía bellas lagunitas y ensenadas hondas y profundas tierra adentro. Las bajas playas eran un lugar preferido de las zancudas más grandes. En el agua, a la orilla misma de la playa, habían hileras y alamedas de grandes árboles de "Chirimoyas" (*Anona Humboldtii*) fuertemente enraizadas en la tierra. Remábamos ahora en un bello parque marítimo que me recordaba la bella laguna de Santa Rosa. Dos enormes zancudas fueron aquí mis presas: una cigüeña

(*Mycteria americana*) y un "Tantalus" (*Tantalus loculator*) ambos nuevos en mi colección.

Arriba de uno de los numerosos brazos del río que aquí se llama, Río Menco, avanzamos más de un kilómetro entre playas bajas y bordeamos, por aquí y por allá, uno que otro rancho que nos miraba a través de un marco rico de árboles frutales y de flores.

Después de dos días más de navegación por la parte sur de Charco Muerto, entre islotes y bancos de arena, hicimos proa hacia el norte con nuestros botes bien cargados, siguiendo de cerca la costa hasta la costa oeste de Zapatera.

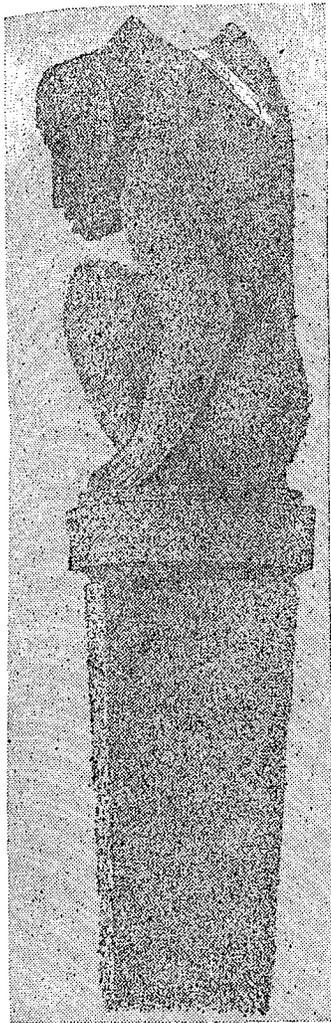
Al pie del Rincón de los Viejos había una pequeña choza que era el rancho de Esteban y Petrona. Aconsejé a aquel que fuese a tierra para saludar a su mujer y darle una grata sorpresa, pero rehusó enérgicamente. Desembarcamos entonces en el pequeño islote, la Isla de Piedra, que se encuentra en medio de la bella Bahía Grande, y que tiene la forma de semi círculo. Continuamos después a lo largo de las muchas puntas y ensenadas de la costa hasta la gran Bahía del Molenillo, con el Islote del Molenillo en medio, apenas a un kilómetro de tierra. Aquí desembarcamos de nuevo para coger algunos nidos de oropéndolas (*Cassicus bifasciatus*). Estos nidos, que tienen la forma de bolsas de un metro de largo, colgantes, con la apertura hacia la extremidad superior, más estrecha, son espesamente tejidos de paja y de hierbas. Los indios los usan a menudo para conservar frutas y otras cosas que deben guardarse en un lugar aireado.

En la punta norte de la Bahía del Molenillo, se encuentra el pequeño y seguro varadero donde se guardan los botes del pueblo. Allí desembarcamos y fuimos recibidos con alegría por nuestros amigos que se habían quedado en tierra. Doña Julia preparó todo lo que había en la casa para una fiesta y con sus preparativos mostró que nos consideraba medio muertos de hambre.

Durante nuestra ausencia, mi pequeña y hábil ayudante, Virginia, había visitado casa por casa, recogiendo todo lo que podía haber como curiosidades y antigüedades, y me recibió orgullosa de la verdadera exposición de pequeños objetos, de los cuales muchos tenían un verdadero valor arqueológico. Entre ellos estaban también algunos de sus propios juguetes y esto no era un pequeño sacrificio. Se alegró de mi agrado por su servicio y aceptó dar buena recompensa a los anteriores dueños de los artículos secuestrados con algunos objetos que aun se encontraban en mi reserva de artículos de trueque.

Algunos días después de haber preparado y empacado nuestro botín zoológico del Menco, volví a juntar mi tropa de investigadores para hacer excavaciones en la Punta de las Figuras. Estatuas desconocidas antes y grandes reliquias no podía yo encontrar allí, pues Squier había estado por algunos días y había explorado y limpiado el bosque. Las excavaciones, sin embargo, podrían dar buenos resultados, pues se han hecho antes en muy pequeña escala.

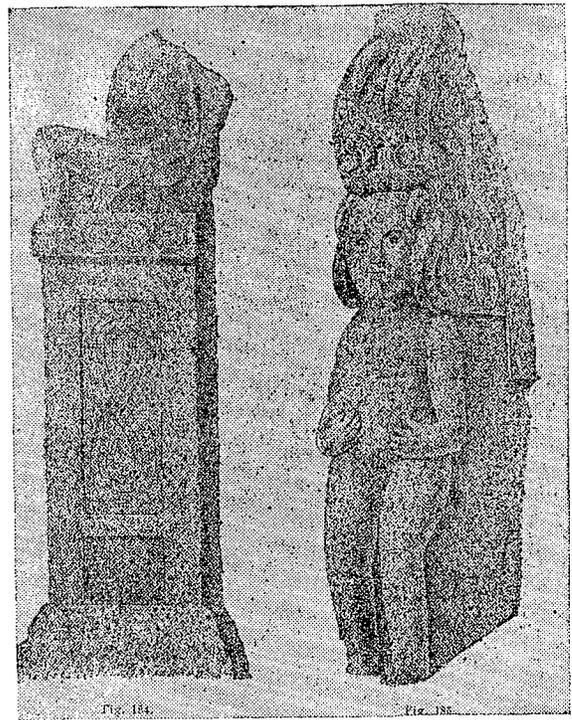
Como en la Punta del Sapote, hay aquí también una meseta que ocupaba antes la vieja ciudad. Hacia el Oeste, hacia el Lago de Nicaragua, termina más a pico y hacia el sur está limitada por la Laguna de Apo-



A

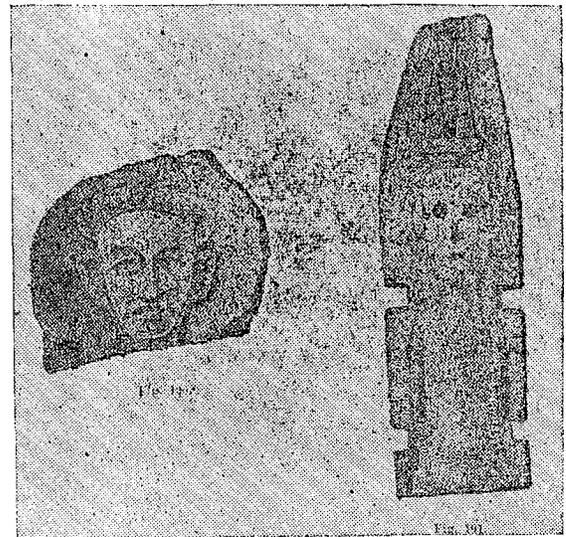


F



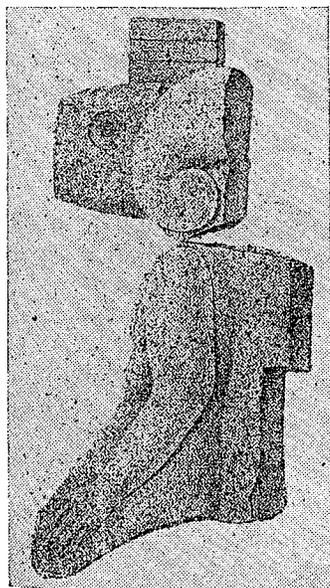
C

D



I

J



G



B

yo con su borde de cráter requemado. Está cubierta por enormes árboles y entre estos hay un dédalo de matorrales y bejuocos.

Aquí encontré cinco grandes montones de piedras que probablemente podrían ser ruinas de edificios. No eran de forma tan regular como los montones de piedras en la Punta del Sapote y mucho más pobres de piedras canteadas. Ninguna de las estatuas que que aquí se encontraban, podría estimarse con algún grado de seguridad, que se encontrase en su sitio original. Tampoco era posible decidir si alguna de ellas había estado situada en la periferia de uno o de otro de los montones de piedras.

En este aspecto era el primer lugar de exploración de mucho mayor interés. Las estatuas mismas estaban también en menos buen estado y hubían sido, ciertamente, expuestas a mayores agravios, y probablemente, también a esfuerzos para moverlas de allí. Sabemos por Squier que así había sido el caso. Algunas, ya antes de su visita a la Isla en 1849, habían sido transportadas a Granada, y él mismo envió otras a Washington. Una de las estatuas la encontré después en la playa misma de la Bahía del Chiquero, hasta la mitad en el agua, con la cabeza cortada.

Ahora que yo estaba aquí, no esperaba, como ya dije, encontrar algo nuevo entre los mayores objetos del lugar, quedé tan contento como sorprendido al encontrar tres estatuas, ni descritas ni dibujadas por Squier, en la vecindad inmediata de las que ya conocía a través de su descripción. (Ver Squier I c, II, págs. 52, 54, 58, 61, 64).

Alentado por este éxito, busqué con ardor en los vecinos matorrales y tuve la buena suerte de sacar a luz seis estatuas por todo, las que no eran antes conocidas.

Como después de fotografiar y de medir, descubrí que las proporciones de los dibujos que Squier había publicado eran incorrectas, los dibujé de nuevo y aquí doy la lista en el orden en que aparecen en mi libro de diseños.

La figura A representa una forma de hombre, sentado en el suelo, con las rodillas bajo el mentón, llevando sobre la cabeza un gorro piramidal. El pedestal es cuadrangular, inclinado hacia abajo. La B dijo Esteban que era un tigre o jaguar, y ciertamente, no estaba tan lejos de la realidad porque las cortas y poderosas extremidades, y la forma de las manos y de los pies, o patas, semejan más a un felino que a un ser humano. El pedestal era poco común, de una forma medio redonda, la parte superior decorada con un ornamento angulado. La tercera figura C, en su orden era la que había quedado sobre la playa del Lago, probablemente en camino a un museo. El pedestal es la parte de la estatua mejor conservada y muestra en un campo rectangular en los lados, bellos y simétricos ornamentos grabados a rayas.

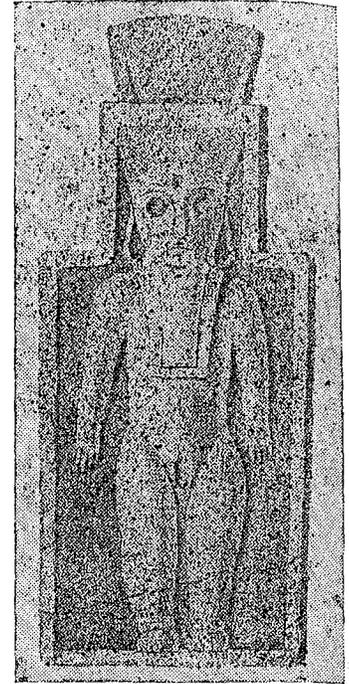
Las figuras D y E muestran una estatua única en su especie. Un borde del ancho y pesado bloque ha sido labrado en una figura humana con las manos sobre el vientre y una fantástica decoración alta sobre la cabeza con un ornamento sobresaliente. Los anchos lados del bloque están decorados con rayas en relieve, pero por lo demás, cinceladas. Probablemente ha sido esta obra de arte una parte de alguna celda o templo, o ha formado parte de un nicho.

En la vecindad de esta estatua yacía un enorme pedestal redondo, reduciéndose progresivamente hacia abajo. Esteban y los otros lo llamaron "el cañón" y en su forma era, indudablemente, muy parecido a uno de estos. Squier habla de él y lo dibujó. Cuando lo hizo se encontraba encima una figura pequeña de rodillas, con una gran cabeza. Ahora está la figura enteramente arrancada y sólo algunos pedazos señalan el lugar donde se encontraba.

Al lado del "cañón" se encontró una estatua anotada por Squier (II, p. 58), una figura humana, mi-



E



H

tad sentada, gorda, hecha de una manera poco usual, esto es, grosera y masiva. A través de la parte inferior cuadrangular, pasaba un hoyo redondo, de un tercio de metro de diámetro. Por esto parece ser la cureña del cañón.

Dentro de la arboleda, bastante lejos de los montones de piedras, encontré una obra que es de un tipo intermediario entre una estatua y un bajo relieve, (Fig. F). Sobre una columna enteramente redonda, se encuentra una pequeña, gruesa figura humana, de piernas excepcionalmente cortas. Los brazos son pequeños, como el cuerpo, esculpidos sin el menor esfuerzo para mostrar la musculatura. Encima de los hombros se contorna el bloque de piedra, enteramente sin trabajo hacia atrás y hacia los lados. Hacia adelante, por el contrario, la cara de la estatua está esculpida en bajo relieve. Sobre la cabeza se ve una cabeza de mono o de hombre, también en bajo relieve, dotada de un cuello largo. Esta estatua era una de las mejor conservadas.

Las restantes eran todas de bajo relieve, pero todas habían estado dotadas de pedestales y habían, originalmente, estado de pie. Squier dice, en particular, que aquí sólo encontró "un" bajo relieve y mantiene que este es el único conocido en Centro América.

El primero en su orden del cual yo puedo hablar —figura G— es uno colosal, con brazos humanos finalmente esculpidos y una bella cabeza de animal de perfil. Es el único perfil en relieve que yo haya visto en esta región. El otro (figura H) es el que Squier dibujó (II, p. 61), una forma humana con grandes orejas colgantes y una barba larga. El tercero (figura I) está quebrado en varios pedazos, sólo la cara está casi intacta. Está bien trabajada, casi con una expresión jovial. Sobre la cabeza se ve un angosto turbante o una gorra. El cuarto y último (figura J) es una forma

humana con una cabeza que bien podría representar un cráneo humano.

Todas las estatuas y bajo relieves están trabajados aquí como en los de Punta del Sapite, en un basalto duro, negro-gris. Las figuras humanas son de un tamaño algo menor que el natural.

Las excavaciones que se hicieron entre los montones de piedras, produjeron algunos objetos de cerámica y algunos de piedra. No se pudo descubrir de metales.

Algunas piezas encontradas eran partes de vasos

y vasijas, unas representaban cabezas humanas, otras cabezas de animales. Todas estaban bien pintadas en café, rojo y amarillo. Entre los diferentes objetos de piedra, habían cabezas de animales, partes de vasos, todos finamente esculpidos en una docceta dura, gris, utensilios para raspar y para moler o triturar, estos últimos de andesita.

En el capítulo siguiente haré una corta relación de los pueblos que eran los creadores de las obras de arte que aquí he descrito por primera vez.

## LOS HABITANTES PRIMITIVOS DE NICARAGUA

A la llegada de los españoles, bajo el mando de Gil González de Avila, en el año de 1522, el territorio que ahora forma la República de Nicaragua y la parte noreste de Costa Rica, estaba habitado por razas indígenas de cuatro diferentes tribus, que uno puede con confianza tomar como de origen diferente y que habían emigrado hasta aquí en diferentes períodos.

La Costa Atlántica, de rica vegetación pero húmeda, y las altas tierras montañosas vecinas, con sus enormes bosques, estaba habitada por tribus más o menos nómadas con un bajo nivel de civilización, a pesar de que, por lo que se puede juzgar de las narraciones de Colón en su cuarto viaje, o de los pocos relatos que tenemos de los piratas, era más alto que al presente, viviendo ellas mejor que las actuales poblaciones, que se puede juzgar son sus descendientes, los Mosquitos, los Ramas, los Sumos y otros.

Entre la costa este y los dos grandes lagos, Xolotlán (lago de Managua) y Cocibolca (lago de Nicaragua), vivían en las montañas que bajan progresivamente hacia estos lagos, los Chontales, como Oviedo los llama. Ahora se encuentra allí el Departamento de Chontales. Vivían en grandes pueblos y ciudades y se dedicaban a la agricultura. Probablemente eran de la misma raza, o parientes cercanos, de la gran familia Maya, que ocupaba la parte este de Honduras y de Guatemala y poblaba Yucatán. Esta suposición se funda sobre el parecido entre algunas palabras de su lengua y otras del dialecto Maya. Los Poas, Toacas, Lacandones, Wulwas y otros, son probablemente sus parientes. Aun estos viven hoy día en estado de civilización inferior al de sus antepasados.

Si la parte este de Nicaragua, por sus impenetrables bosques y su clima húmedo es menos favorable como ámbito para pueblos de alta cultura, es la parte oeste, por el contrario, más afortunadamente dotada bajo este aspecto y parece preparado por la naturaleza, para ser uno de los centros de cultura de la tierra. Con sus sonrientes valles, sus bosques frondosos, sus maravillosos lagos, sus ríos pacíficos y sus montañas cubiertas de vegetación, podría tentar esta tierra a las gentes más exigentes para radicarse aquí.

Estaba, por eso, a la llegada de los españoles, muy densamente poblada y dividida entre un gran número de pequeños estados, que podían reducirse a dos grupos diferentes por la lengua y la cultura. Uno de estos era el de los Chorotegas. Ocupaban el territorio entre los dos lagos y toda la tierra fértil al oeste y

al norte del Lago de Managua hasta el Pacífico y la Bahía de Fonseca. Oviedo dice que eran los primitivos habitantes del país y sus antiguos gobernantes, pero en favor de esta afirmación no hay ninguna evidencia por presentar. De los Chorotegas es costumbre distinguir cuatro grupos: 1) Los Cholutecas, en las orillas de la Bahía de Fonseca, cuya ciudad principal era Choluteca; 2) Los Nagrandanos, entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico, cuya capital era Subtiava, cerca de la presente ciudad de León; 3) Los Dirianes, entre los Lagos de Managua y de Nicaragua, hasta la costa del Pacífico, cuya ciudad principal era Xalteva, al lado de la actual Granada; y por último, 4) Los Orotines, separados de sus grupos consanguíneos, porque habitaban la península de Nicoya y Guanacaste, que responde a la parte noreste de la República de Costa Rica. Sobre el primero de estos grupos, o los Cholutecas, hay puntos de vista diferentes, pues algunos autores están dispuestos a considerarlos una rama de los Pipiles de El Salvador, lo que los haría, de acuerdo con esta opinión, de origen azteca. Un gran número de nombres de lugares sobre su territorio nos da pruebas de esta creencia. Hay quien diga que los Orotinas tienen también origen mexicano.

El otro de estos grupos que habitaban Nicaragua era el de los Niquiranos. Ocupaban un territorio más pequeño, es decir, el estrecho istmo entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico, lo mismo que las grandes islas de Zapatera y Ometepe, en el Lago de Nicaragua. Mas este territorio era en recompensa el más privilegiado de toda esta tierra en la que la naturaleza fue pródiga. Según testimonios concordantes de los viejos cronistas, eran los Niquiranos, —un pueblo que inmigró relativamente tarde— mexicanos. Si toltecas o aztecas, —en esto no se está claro, y tal vez no se pueda decidir, antes que de una manera segura se hayan estudiado los numerosos restos que han quedado de ellos y compararlos con las mejores conocidas antigüedades mexicanas. Por mi parte, yo estoy dispuesto a creer que fueron aztecas, llegados al país relativamente tarde, quizás apenas cien años antes de la llegada de los españoles. Vivían en continuas luchas con los Chorotegas y habían, probablemente a su llegada, expulsado a los Orotinas, que de esta manera habían quedado divididos del grupo principal de los Chorotegas.

Según Oviedo, Torquemada y Cerezada, quien después siguió a Gil González de Avila en su campaña

conquistadora de 1522 y quien, como Oviedo, cuenta lo que él vio con sus ojos, los Niquiranos se encontraban a un más alto nivel de cultura que sus vecinos. Sin embargo, tanto los Chorotegas como los Niquiranos, tenían una cultura altamente desarrollada. Cuando uno lee las descripciones de los últimos días de estas tribus, se encuentra uno tentado a afirmar que en cuanto a cultura eran enteramente comparable con la nación que con sus bandas de aventureros y sangrientos saqueadores, —honrados en la historia con el nombre de "conquistadores" —tomó sobre sí la pesada responsabilidad de la destrucción de esta civilización. Y esta cultura fue arrasada tan rápidamente y de manera tan completa, gracias al vandalismo fanático de los sacerdotes "cristianos" y los hechos sangrientos de sus brutales soldados, que la historia no puede encontrar otro ejemplo semejante. Los investigadores en este campo tienen, pues, que avanzar por un camino más difícil y más incierto que aquellos que

estudian las culturas antiguas con muchos miles de años tras de sí como las de Egipto y la India.

Lo que de ellos ha sobrevivido muestra, sin embargo, que estos pueblos habían avanzado mucho, no sólo en desarrollo político y social, sino también en la ciencia y el arte. Tenían grandes conocimientos astronómicos y un calendario bien construido con jeroglíficos, sabían hacer papel y por lo que toca a sus dotes artísticas, las pocas estatuas aquí reproducidas y el testimonio de los cronistas, son prueba patente de ello. La única manera por la cual uno puede esperar tener un conocimiento más profundo de su cultura, es por una minuciosa investigación de la tierra, para exponer tan pronto como sea posible a la luz del día las reliquias que se encuentran escondidas bajo ella o cubiertas por la vegetación de las selvas que por ahora son las únicas que esconden muchos de los lugares, que antes eran florecientes ciudades, populosas, con templos y palacios artísticamente adornados.

## GRANADA, MASAYA, MANAGUA, LEON

De la Bahía del Chiquero nos acompañaron a Granada, don José Lobo, doña Julia y Virginia, quienes debían quedarse allí por algún tiempo. Después que me hube despedido de ellos en su pequeña y limpia casa cerca de la plaza, recorrí en la "Isabela" las isletas o "Corrales", un archipiélago encantador, situado inmediatamente al sur del puerto de Granada. En uno de los islotes más grandes, la Isla de Vela, encontramos un pequeño y bello puerto en miniatura, y ahí acampamos sobre la playa, en la que majestuosos mangos ofrecían techo a nuestras hamacas. Durante varios días hice paseos en un botecito entre estas bellas isletas, visité gran número de ellas y tiré sólo aquellas piezas que necesitaba para mis colecciones.

En varios de los islotes encontré viejos ídolos, todos muy dañados por el tiempo o por los hombres. Dibujé cuantos pude, pero no los describiré aquí, pues no encontré otros además de los que ya han sido descritos por Squier de manera muy feliz. Varias de las estatuas anotadas por él habían ya, sin embargo, desaparecido, llevadas a Washington, a Granada o a alguna hacienda.

### EL MOMBACHO, PADRE DE LAS ISLETAS

Encima del grupo de las isletas, dominándolas de una manera completa, se alza el padre de todas, el imponente Volcán Mombacho. Llamo al Mombacho, padre de las Isletas, porque no existe la menor duda que el archipiélago debe agradecerle su existencia a una o varias erupciones del volcán. La mayor parte de las Isletas están tan ricamente dotadas de vegetación hasta los bordes del agua que es difícil darse cuenta de qué se compone su suelo, pero los estratos superiores, expuestos por el oleaje violento de los temporales venidos del norte, muestran una gran variedad confusa de piedras negras, cuadradas o redondas, de origen volcánico.

Cerca del archipiélago se encuentra un pequeño buen puerto, el Charco de Asese, accesible a embar-

caciones bastante grandes y enteramente protegido contra el noroeste.

A mi regreso a Granada, me quedé en la ciudad algunos días para ordenar y enviar mis colecciones que habían aumentado de tal manera que su transporte me causaba molestias y preocupaciones.

### CUANDO GRANADA ERA GRANADA

Granada fue antes una ciudad muy importante, una de las más ricas e importantes de la América Española. La ciudad fue fundada por el segundo conquistador y colonizador de Nicaragua, Francisco Hernández de Córdoba en el año de 1524, que como antes dije, fue enviado por el Gobernador de Panamá, Pedrarias Dávila, para conquistar la tierra por su cuenta. Fue construida sobre la vieja ciudad de los Dirianes, Xalteva, y a su alrededor, cuyo nombre ha conservado una parte de la actual Granada. Ahora se pronuncia Jalteva.

Tomás Gage (A new survey of the West Indies, 2nd. Edition, London, 1655), un monje irlandés que hace más o menos 250 años atravesó el país y se detuvo algún tiempo en Granada, dice de ella:

"Las casas son mucho más bellas que las de León, y hay un número mucho mayor de habitantes, entre ellos algunos comerciantes de los cuales unos muy ricos. Estos hacen negocios con Cartagena, Guatemala, San Salvador y Comayagua, y por el Pacífico con Panamá y el Perú. Se puede decir que en tiempos de los viajes por galeones esta ciudad era una de las más ricas que se encontraban en esta parte norte de la América Española. Porque los comerciantes de Guatemala temen enviar sus mercaderías por el Golfo de Honduras donde son robadas por los Holandeses que se mantienen entre Honduras y la Habana, y estiman que es más seguro enviarlas con los galeones de Granada hasta Cartagena, pues los Holandeses no se aparecen tan a menudo por estos últimos parajes. De la misma manera se mandan con frecuencia los impues-

tos reales por este camino sobre el Lago de Granada hasta Cartagena, cuando hay razón de suponer que barcos de piratas se encuentran en el Pacífico o alrededor del Cabo San Antonio”.

### GRANADA EN EL SIGLO XIX

Estos tiempos brillantes de Granada han pasado hace mucho y la vieja ciudad ha sufrido muchas trágicas desgracias desde entonces, en parte por los audaces piratas, o por las continuas, desafortunadas luchas con la ciudad rival, León. Hace treinta años, una gran parte de Granada fue destruida por William Walker y de esta última desgracia no ha podido recuperarse aun ahora. Dé esto dan prueba varias iglesias en ruinas y cuadras enteras de paredes desmoronadas y de construcciones provisionales.

La ciudad se encuentra sobre un terreno que baja en fuerte declive hacia el Lago; la plaza se encuentra a unos veinte metros sobre el nivel del mismo. Toda la ciudad está pues construida sobre bajas terrazas y las calles que bajan hacia el Lago van de terraza en terraza a través de pequeñas rampas de piedra. Las calles mismas no están empedradas y de ellas sube, en el período seco del año, una sofocante nube de polvo. Las casas, en la parte de la ciudad que está habitada por criollos y ladinos, son generalmente de adobe, y con pocas excepciones, de un solo piso. Tienen el mismo aspecto de las casas de Rivas y tienen al frente, muy a menudo, una veranda o corredor cubierto; las grandes ventanas están cerradas por ventanillas pintadas de verde, azul o rojo. Habitualmente se encuentran protegidas en su mayor parte por fuertes rejas de hierro o de madera. Las piezas dan una impresión poco elegante, porque las paredes están generalmente pintadas de blanco, sin tapices ni ningún esfuerzo de decoración. Los pisos son, a veces, de ladrillos. En muchas partes se encuentran modernos muebles europeos que resaltan contra las paredes desnudas. Las hamacas, son, sin embargo, aun ahora, los muebles principales de las salas de recibo.

En las afueras de la ciudad se encuentran de nuevo las chozas de los indios, en medio de pequeños huertos. Las chozas tienen tan pequeñas dimensiones que es difícil de comprender cómo las bandadas de chiquillos, desnudos y alegres, pueden tener lugar en ellas. La mayoría de las iglesias de la ciudad están, más o menos en ruinas, debido a Walker quien durante el sitio de 1856, no contento con prender fuego a la ciudad, dejó que sus “ingenieros” con azadones y hachas destruyeran y con pólvora hicieran saltar muchos de los viejos edificios que resistían los efectos del fuego. Ninguna de las iglesias muestra evidencia alguna de gusto arquitectónico. Lo que más despierta el estupor del extranjero, es el gran número de negocios de toda especie, la mayoría de los cuales pertenecen a la clase más rica y alta de ciudadanos. Y uno se pregunta, ¿a quién deberían ir todos esos principalmente de la clase media o indios agricultores, para quejarse de la presión económica y de los malos tiempos? Los artículos son, por lo general, de mala calidad, parecen, sobre todo, haber salido de subastas alemanas. Los precios son, por el contrario, sumamente altos.

Por todos los habitantes de la ciudad con quienes tuvimos que hacer, fuimos recibidos con la mayor urbanidad y tuvimos todos los motivos para confirmar la fama, bien merecida, que es habitual dar a la hospitalidad criolla. Si hubiésemos tenido un tiempo menos ajustado, podríamos haber pasado días agradables en más de una de las haciendas vecinas. La dificultad habría estado solamente en poder escoger entre las numerosas invitaciones amistosas.

Granada, que en tiempos pasados ha tenido una población de más de 20,000 habitantes, tiene ahora de 12 a 14,000, es decir, del mismo tamaño que la de Rivas. Las vecindades inmediatas no pueden pretender ser bellas si uno no toma en cuenta las laderas cubiertas de bosques del imponente volcán Mombacho, de 1,500 a 1,600 metros de altura.

### RIQUEZA DEL DEPARTAMENTO DE GRANADA

Cerca de Granada, en la bien demarcada meseta de Diriomo, hay varias pintorescas y pequeñas ciudades indígenas. De estas saca Granada un abastecimiento continuo de provisiones y los productos de la pequeña industria casera indígena. El Departamento de Granada, es a la par de los otros dos Departamentos sobre la costa del Pacífico, el Departamento de Rivas al sur, y el Departamento de León, al norte, el más fértil y mejor cultivado de toda la República. Se cultiva cacao de calidad tan fina que compite con el de Soconusco por el primer lugar en el comercio mundial; además, tabaco, índigo, caña de azúcar, café, maíz y otros productos, y una pequeña cantidad de algodón, para la producción del cual es la tierra extraordinariamente favorable.

### VISITA A MASAYA

En compañía de Mr. Ridgway y de Mr. Salter salí de Granada para hacer una corta visita a la antigua ciudad de Masaya, después de visitar Managua y luego recorrer la región de León. Salimos de la ciudad en un coche, tirado por tres mulas, pero pronto tuvimos que lamentarlo, porque el camino estaba tan lleno de hoyos que era una verdadera tortura sentarse en el coche, el que además, repetidas veces amenazaba volcarse y caer en hoyos de 2 á 3 metros de hondo que se encontraban en el “camino real”. Por fin decidimos hacer el último tercio del camino a pie. La distancia entre las dos ciudades es más o menos de 13 kilómetros, con una diferencia de nivel de unos 300 metros. Cuando llegamos a la altura donde Masaya tiene su asiento, dominada por el ancho, poderoso volcán del mismo nombre, tuvimos como recompensa de nuestros sufrimientos, la más bella vista de la región. Los dos grandes lagos se extendían ahora a la vez ante nuestros ojos: el de Nicaragua con sus inquietas olas, coronadas de espumas y el contorno de sus playas desapareciendo al este, hacía contraste con el Lago de Managua y su tranquilo espejo separado por una pequeña banda de verdura, el istmo de Tipitapa. Contra los lagos termina la tierra progresivamente y de manera igual, cubierta de pequeños bosques, aquí y allá, separados por pequeñas manchas de cultivos. Ante nosotros se alzaba el volcán, masivo e informe, unos 700 á 800 metros sobre la ciudad y a sus lados sobre-

salían volcanes en miniatura, cadenas pequeñas, amarillas, enteramente simétricas, de 20 á 40 metros de altura.

### EL INFIERNO DE MASAYA

Ahora ha estado el volcán por mucho tiempo en reposo, pero a la llegada de los españoles estaba en plena actividad y casi cada forastero que llega a Masaya, debe oír el cuento de Fray Blas del Castillo, un monje español, quien, en la creencia que la masa en fusión en el fondo del volcán era oro derretido, hizo preparar un gran balde o cubo de hierro, y con una larga cadena dejarlo bajar hacia la ardiente masa. El mismo bajó un trecho dentro del cráter para, codicioso como era, ver de cerca el alzamiento del tesoro. El balde y parte de la cadena se fundieron y medio asfixiada por los vapores de azufre que subían del fondo, hubo el Padre de ser sacado. El cráter es llamado por Oviedo, "el infierno de Masaya".

### DESCRIPCION DE MASAYA

La Ciudad de Masaya es bastante extensa y a un kilómetro y medio antes de llegar a la plaza, se ha cambiado el camino en una ancha calle, bordeada por una hilera de chozas rodeadas de pequeñas huertas unidas las unas a las otras.

Sólo las cuadras alrededor de la plaza están formadas por casas de adobe, con una y otra casa de ladrillo quemado, algo notable en estas regiones. La plaza es grande y espaciosa, plantada de árboles. La iglesia principal que ahí se encuentra es a la vez más bella y más grande que cualquiera de las de Granada. La población de Masaya llega hasta algo más de 20,000 habitantes, la mayoría indios puros. La ciudad es conocida por sus diligentes y hábiles habitantes, los que abastecen a una gran parte del país con artículos necesarios, como sombreros de paja y de pita, zapatos, hamacas, jícaras, vasijas de madera o de barro, petates y muchos otros artículos.

La plaza muestra también el espectáculo de una gran actividad, cuando la visitamos a la mañana siguiente. No sólo todas aquellas industrias indígenas estaban expuestas a la venta, a la sombra de los grandes corredores de las casas o en las tiendas a su alrededor en grandes bateas o canastas, sino también, frutas, verduras y otras vituallas y golosinas de toda clase, se encontraban expuestas en grandes, rústicas carretas de bueyes o en canastas sobre mulas o sobre un pequeño pero bien alimentado caballo.

### LA LAGUNA DE MASAYA

Mas la más grande curiosidad de Masaya en su famosa laguna, una laguna cráter poco común de forma alargada de 9 kilómetros de largo por 3 kilómetros de ancho. Se encuentra entre paredones desnudos y abruptos, con su superficie a 115 metros debajo del nivel de la ciudad. Desde tiempo inmemorial las mujeres de la ciudad, varias veces por día, han llevado sus tinajas por el empinado camino de la laguna, llenas de agua para las necesidades domésticas, a pesar de que desde 1872, una bomba a vapor llena un tanque con

agua de la laguna, todavía hoy un buen número de mujeres se ocupan en acarrear el agua al modo antiguo.

En Masaya dejamos a Bostrom para que con la ayuda de algunos jóvenes indígenas recogiera pájaros durante mi ausencia. Cuando regresé había podido llenar su cometido de una manera notable y pudo mostrarme una bella colección de esta región bajo tantos aspectos interesante.

Prevenidos por el "moledor" viajé en coche hasta Masaya, decidimos continuar nuestro viaje a caballo y tuvimos razón de estar contentos con el cambio.

### NINDIRI

Desde Masaya salimos por un camino ancho y parejo, bordeado por un ranchito bien cuidado después de otro, hasta Nindirí, situado a 6 kilómetros de distancia, la más encantadora, pequeña ciudad indígena que yo jamás haya visto. Tiene una pequeña pero antigua y venerable iglesia, y calles y plaza cubiertas de bellos y antiguos árboles, de manera que pasábamos a caballo bajo una arboleda a otra arboleda más bella aún.

Las limpias y cuidadas chozas nos miraban del fondo de grandes huertas, cubiertas de tal cantidad de flores perfumadas y de todos colores y de tal abundancia de variadas frutas, que pensamos no haber jamás visto antes la naturaleza tropical en un ambiente tan rico y armónico.

A pesar de que habíamos decidido apurar nuestro viaje, no pudimos menos que pasar algunas horas en este rincón idílico del universo. Visité varias de las casas y encontré por todas partes gente agradable y amistosa y un gran número de bellos rostros, particularmente entre las mujeres.

### HACIA MANAGUA

Como para burlarse de la belleza de la naturaleza y de su fertilidad a sólo algunos kilómetros de Nindirí se extiende un árido y desesperado paisaje. Es el "mal país", bajando hacia el Lago de Managua, cubierto por todas partes de una negra capa de lava sin vegetación alguna. Pero esta triste experiencia no dura y pronto estamos de nuevo en el bosque espeso y tomamos nuestro reposo y almuerzo en el Valle de Gattel, un caserío bastante grande a 15 kilómetros de Masaya y a 12 de Managua. El resto del viaje fue sobre tierra ligeramente quebrada, la que muestra numerosas trazas de cultivos y muchas bien construídas haciendas y ranchos. El sol nos atormentó mucho en la última parte de nuestro viaje y con alegría celebramos la vista del Lago y la ciudad de Managua, edificadas inmediatamente sobre la playa.

Después de haber tomado una pieza en un excelente Hotel y haber tomado un baño refrescante, nos dedicamos a visitar la capital de Nicaragua. Nuestras esperanzas no eran grandes, mas no fueron satisfechas, porque a pesar de la bella situación en la playa del bello lago, la ciudad es fea, porque yace llena y largamente sobre la lisa playa.

## MANAGUA EN EL SIGLO PASADO

Managua ha sido la capital sin ningún esfuerzo de su parte. Solamente para terminar la rivalidad y las luchas entre las dos ciudades rivales, León y Granada, fue escogida como la capital. Tiene entre 8 y 10,000 habitantes y ningún edificio que merezca citarse. En sus alrededores se encuentran, al contrario, varias cosas que puedan interesar al investigador y sobre todo las notables lagunas cráter de Tiscapa, Nejapa y Asososca, además se encuentran en los alrededores de estas lagunas y en otros lugares en la vecindad de Managua, pinturas de color rojo, cuyos motivos recuerdan algunos de los dibujos de La Ceiba que he descrito anteriormente.

A caballo me dirigí a la laguna de Tiscapa. Por una quebrada pintoresca y serpenteante se encuentra por fin con un camino que es posible seguir aún a caballo. La laguna es casi redonda, con laderas empinadas, cubiertas de vegetación y en la playa misma hay una vegetación exuberante, colgando sobre las siempre tranquilas aguas. Su diámetro no llega enteramente a los dos kilómetros. Su nivel se encuentra a 20 ó 30 metros bajo el nivel del Lago de Managua.

### HACIA LEON

De Managua viajamos en un vaporcito que mantiene regularmente la comunicación entre la Capital y Moabita, el término de la línea del ferrocarril a León. A pesar de ser pequeño en comparación con el Lago de Nicaragua, es el Xolotlán de los Chorotegas un bello y grande lago. Su mayor longitud es de 66 kilómetros, su anchura máxima de 36 kilómetros, mientras que el Lago de Nicaragua tiene 168 kilómetros de largo y una anchura máxima de 69.

El Lago de Managua tiene en el medio dos anchas puntas que avanzan la una contra la otra dejando entre ellas un canal de 11 kilómetros de ancho. La punta que sale del borde oeste del lago tiene el pequeño volcán de bellas formas, llamado Chiltepe. La que sale del este forma una larga lengua de tierra, cuya extremidad se llama Punta Panamá. Tan pronto como pasamos este estrecho, se alzó ante nosotros el Momotombo. De su cima inundada de sol se levantaban varias delgadas pero compactas nubes de humo blanco que se elevaban a lo más alto del cielo y que a la clara luz del sol bailaban como círculos de plata encima del volcán. Las nubes son de vapores con una fuerte concentración de azufre que de esta manera se levantan e impiden la vegetación. Al pie de la montaña se encuentran varias fuentes sulfurosas, muchas de ellas a muy alta temperatura. El Momotombo crecía de tamaño a medida que nos acercábamos y por fin pareció ocupar todo el ancho del lago. Su altura es más o menos de 2,000 metros sobre el nivel del mar.

Apenas a dos kilómetros de la playa y al pie del gran volcán se encuentra la isla Momotombito con su pequeña cadena de volcanes verdequeantes. Aquí encontré Squier algunas esculturas, pero todas son en cuanto a su belleza artística bastante inferiores a las encontradas en Zapatera.

A nuestro desembarco en el puerto de Moabita

encontramos una llamada diligencia que nos esperaba. El ferrocarril no estaba aun terminado a este lado de León. Por lo tanto, hubimos de prepararnos a tomar lugar sobre las cajas de madera sin resortes que eran los únicos medios de locomoción. No se podían conseguir bestias en el pequeño poblado, apenas compuesto de algunas pocas casas.

Algunos kilómetros al norte de Moabita, cerca del pie del volcán Asososca, se encuentra el lugar donde estuvo la gran ciudad de León viejo. Fue fundada, lo mismo que Granada, por Francisco Hernández de Córdoba en el año 1524. En el año 1610 la mayor parte de la ciudad fue destruída por una erupción del Momotombo y por orden del Obispo Pedro de Villareal se mudaron los habitantes a la gran ciudad indígena de Subtiava, donde se fundó el León de hoy y el que a poco tiempo se volvió la más grande y mejor construída ciudad de la Provincia de Nicaragua.

### LEON COLONIAL

En el año 1636 describió Tomás Gage, (casi el único que nos ha transmitido algo sobre Nicaragua bajo la Colonia), a León y sus alrededores de la manera siguiente:

"Desde aquí hasta Granada es el camino llano y la tierra tan bella y adornada de un tal exceso de frutas y de toda clase de vituallas que uno puede decir, con razón, que la Provincia de Nicaragua es el paraíso terrenal de América.

"La ciudad de León está muy bien construída, porque sus habitantes encuentran mayor placer en tener bellas casas y gozar de la vida agradable en sus haciendas y tener en exceso todo lo que puedan desear para vivir, que atesorar grandes riquezas. Por eso no se encuentra ahí la gente rica que uno encuentra en muchas otras partes de América. Tienen placer en mantener bellas huertas, en rodearse de papagayos y de pájaros que cantan, en poder disponer abundantemente de pescado y de carne a buen precio, en vivir en casas agradables, y en llevar una vida tranquila y sin preocupaciones, sin inquietarse en comercio o en intercambios. Tienen, sin embargo, el lago muy cerca y de ahí van vapores anualmente a la Habana sobre el mar del Norte. Del Realejo podrían también, con la mayor facilidad por el mar del Sur, hacer comercio con el Perú y México, si tuviesen placer en ello y se atreviesen a viajar tan lejos.

"Es también sobretodo por estas cosas de las cuales uno goza, que los españoles llamaron la Provincia de Nicaragua, el Paraíso de Mahoma".

El camino hasta León era peor de lo que habíamos pensado, y destrozados llegamos a la ciudad antes de la puesta del sol, después de algunas horas de reposo en Pueblo Nuevo, una ciudad bastante grande situada sobre el "camino real" entre León y Managua.

Los alrededores de León son a la vez sonrientes y extensos, e inspiran aun al viajero más cansado, sentimientos amenos. Cuando aquel, después de haber pasado las chozas de indios, como de costumbre en garzadas en verdura, llega a la antigua y venerable ciudad, ciertamente muy derruída, y que de la torre de la vieja y bella catedral deja sus miradas vagar sobre la extensa y cortada campiña de León, se en

cuentra asido por la admiración, mezclada de sorpresa, porque un panorama semejante difícilmente se puede ver aun en el trópico. Sobre la campiña ondulada crecen bosques y corren riachuelos en hilillos de plata y ríos entre plantaciones de toda especie, a veces estremecidos cañaverales y campos de maíz verde claro, a veces sombríos cacaotales y platanares de anchas hojas, a veces campos lustrosos de tabaco y huertas de innumerables frutas, y sobre todo, alrededor de las ricas haciendas y chozas de indios, huertas que son verdaderas canastas de flores, brillantes, con colores de fuego. Pero la belleza suprema y, por lo tanto, única, es sin embargo, la orgullosa cadena de majestuosos volcanes que alzándose libremente sobre la planicie de la campiña, levantan sus simétricas cimas contra el cielo claro y radiante, casi todos hasta el vértice revestidos de lustrosos tapices de verdura, o de bosques de todos los variados tonos de la vegetación. Algunos de ellos lanzan al cielo diáfanas nubes de humo, como para recordar con una advertencia, que no están ahí sólo para decorar el paisaje.

#### “LA TRIBU EN ROCA DE VOLCANES VIEJOS”

Además del Momotombo, que parece haberse salido del grupo y que en la lejanía muestra su amenazadora azul rojiza frente, están en fila desde el sur: el Asososca, Las Pilas, el Orotá, el Telica, el Santa Clara, el Viejo, y el Chonco. Detrás de ellos alzan las Montañas de los Maribios, sus cabezas rugosas como para dejar resaltar más claramente contra sus masas, redondeadas y salvajes, las formas simétricas de los brazaletes de volcanes.

La campiña de León está muy cultivada y densamente poblada y tiene más de la cuarta parte de los habitantes de la República que en su totalidad podría estimarse ahora en más o menos 280,000 personas.

La ciudad misma tiene, si se cuenta en ella, la inmediatamente vecina Subtiava, una gran extensión, con una población de más de 25,000 habitantes. Las casas son a menudo de dos pisos, algunas muy bellas, y entre ellas es el Palacio del Obispo tal vez la que más llama la atención.

De las iglesias es la Catedral la principal. sencilla y majestuosa, pero baja, probablemente construida así por temor a los frecuentes temblores. La iglesia del Calvario y la de la Merced son bellas y sólidas. Entre otros trabajos de construcción merece nombrarse un viejo y sólido puente de piedra canteada que une ambos lados del arroyo de Guadalupe.

Las principales calles de la ciudad están cubiertas de piedras, pero de una manera que las hace apenas más cómodas que los caminos comunes. La parte indígena, Subtiava, ofrece la misma amena y pacífica acogida que las más de las ciudades indígenas del país, pero sus habitantes parecen dedicarse menos a industrias caseras que los indios de Masaya.

#### HACIA CORINTO

De León fuimos por tren a Corinto. El viaje fue uno de los más agradables que se pueden hacer, debido al maravilloso panorama que interminablemente se desarrolla ante los ojos del viajero.

La vía férrea corre casi paralelamente a la cadena de volcanes, primero hasta Telica, al pie del volcán del mismo nombre, después más lejos por Chichigalpa y Posoltega, dos ciudades prósperas y limpias, habitadas principalmente por indios, y luego por Chinandega, la bella y hospitalaria capital del Departamento de Chinandega.

Este ha tenido mucha importancia como centro del comercio del indigo, pero como consecuencia de las constantes revoluciones, esta rama del comercio ha sufrido mucho. De Chinandega toma la línea férrea hacia el sur, pasa por un largo y sólido puente de hierro sostenido por pilastras de piedra el ancho Estero del Limón, y sigue la estrecha y larga isla de Los Aserradores hasta su extremo sur, donde tiene su terminal en el pequeño puerto de Corinto. Aquí volví a ver, por quinta vez, durante mi viaje el Océano Pacífico y sus tranquilas y majestuosas olas.

El puerto de Corinto es excelente y enteramente defendido de todos los vientos. Corinto, la Bahía de Fonseca y el Golfo de Nicoya, son los únicos verdaderos puertos de la costa occidental de la América Central. Hay que lamentar que el puerto de Corinto no esté situado en Brito, entonces tendría el Canal de Nicaragua un excelente término en el Pacífico. Antes era el Realejo el puerto de la costa occidental de Nicaragua y muy reputado por la seguridad que ofrecía a los barcos y al mismo tiempo por la riqueza de maderas para construir navíos que allí se encontraban. Fue ahí donde Alvarado construyó una flota para luchar con Pizarro por los tesoros del Perú.

Del puerto del Realejo como era al fin del siglo XVII, encontramos detalles exactos en Dampier, porque tomó parte en la expedición que bajo el mando de los jefes, célebres en los anales de la piratería, Townley, David, Swan y Harris, se hizo contra León desde el Realejo en 1687. León, entonces, fue tomado, saqueado e incendiado. El Realejo que era entonces una importante ciudad de comercio, con tres iglesias, un gran hospital, y una población acomodada, sufrió la misma suerte.

El puerto, además, se ha llenado de arena, de manera que ahora es sólo accesible a barcos de fondo chato y a botes. Sus habitantes, en su mayor parte, han emigrado a Corinto.

De Corinto regresé, por el mismo camino que vine, hasta Granada, después de varias excursiones en distintas direcciones en la región de León y en los alrededores de Managua y Masaya.

#### DESPEDIDA

En Granada subí a bordo de mi vieja embarcación la Isabela, después de dos semanas de viajes por el Lago de Nicaragua y después de muchas bajadas a tierra en las islas y en la costa de Chontales, desembarqué en San Carlos, me despedí de Ignacio y arrendé un bote grande en el cual bajamos lentamente el río San Juan hasta San Juan del Norte. Después de una larga estada allí y de viajes a lo largo de la costa, abandonamos, en abril de 1883, la pequeña y acogedora ciudad de San Juan del Norte y la encantadora Nicaragua, para regresar a Suecia, pasando por Inglaterra

FIN

Don César Augusto Lacayo, representante de la Shoup Voting Machine Corporation en Nicaragua, resto de Centroamérica y Panamá, en unión de los personeros de la misma, señores Lewis R. Nadle y Alberto Rosado, sostuvo interesantes entrevistas con personalidades de la política y el Gobierno sobre el palpitante tema de la Cedulación. Aquí se presenta la transcripción textual de las grabaciones en cintas magnetofónicas de dichas entrevistas.

## Entrevista con el Dr. René Schick Gutiérrez, Presidente de la República

**Don César Augusto Lacayo.**—Quiero decir una vez más —cuántas veces tengo que decirlo— que estoy completamente de acuerdo en la caballeridad, en la honestidad, en la sensibilidad que tiene el Dr. Schick y que por lo tanto él representa para Nicaragua un sello de garantía. Como lo he dicho aquí y fuera del país y en cualquier terreno él es un perfecto caballero. Tengo que referirme a un detalle que es muy importante aunque parezca insignificante pero que es muy significativo. Cuando recibió el poder se separó un poco del grupo oficial un momento preciso y se acercó a su madre para darle respetuosamente un beso en la frente. Es una felicidad para los nicaragüenses la honestidad de un hombre que hace un buen gobierno, la honestidad de un hombre que es sincero y que tiene un gran corazón para todo Nicaragua.

**Julio Vivas Benard.**—Sr. Presidente, podría Ud., dado que su gobierno es un "gobierno de derecho", lo cual verdaderamente es un lema para los nicaragüenses, para los miembros de su Administración, podría Ud. darnos su opinión sobre la Cedulación para la población de Nicaragua?

**Dr. René Schick.**—Con el mayor gusto voy a darles mi opinión sobre la Cedulación, porque precisamente partió como una iniciativa de mi parte que se dictara en Nicaragua la Ley de Cedulación, ya que yo considero que esta Ley será de grandes beneficios para el Pueblo Nicaragüense, tanto desde el punto de vista de nuestras futuras elecciones de Autoridades Supremas, cuanto en el orden eminentemente administrativo. Pero antes de darle a usted mi contestación quiero agradecer las generosas palabras de mi querido amigo, César Augusto Lacayo, empresario de gran honestidad, de gran capacidad, de grandes empeños en favor de las industrias y del comercio nicaragüenses que tan en alto pone el nombre de Nicaragua fuera de nuestro país y dentro de nuestro país con sus grandes actividades. Yo quiero agradecerle a él el recuerdo sentimental que hace de un gesto personal cuando tomé posesión como Presidente de la República y que en efecto tuve el gesto —muy espontáneo por cierto— de darle un beso en la frente a mi madre por reconocer que a ella, más que a nadie, debía el triunfo que había obtenido en las elecciones de Autoridades Supremas. Después de agradecerle muy cordialmente las bondadosas pala-

bras de mi estimado amigo don César Augusto Lacayo, quiero decirle a Ud. mi amigo don Julio Vivas Benard, que esta Ley de Cedulación será una realidad en nuestro país, porque nosotros —y creo que todos los nicaragüenses— comprendemos los beneficios que de ella se derivan. Especialmente en el campo administrativo será de grandes repercusiones. Como abogado, conozco ampliamente las ventajas que la cédula de identidad ha tenido en otras Repúblicas y no es posible que Nicaragua se quede a la zaga sin adoptar una Cédula de Identidad. Es por eso que creo que dentro de los 4 años de mi gobierno tendremos la Ley de Cedulación y cada nicaragüense tendrá su cédula de identidad que le prestará grandes ventajas, no solamente, como he dicho antes, en el campo del sufragio sino en el campo administrativo. Porque Ud. sabe que la cédula de identidad cuando se trata, por ejemplo, de identificar a una persona, basta que la muestre ante una institución bancaria o ante un Notario para probar que es la persona que la porta. Por eso puedo asegurar a Ud., ya que cuento con el respaldo total de mi partido —el Liberal Nacionalista— que la Ley de Cedulación será una realidad dentro de poco en Nicaragua.

**Julio Vivas Benard.**—Sr. Presidente, dado que Ud. está resuelto ya a optar el sistema de cedulación para Nicaragua y como sabemos que conoce el sistema Shoup de cedulación, podría Ud. darnos su opinión al respecto?

**Dr. René Schick.**—Conozco especialmente el sistema de la Shoup Voting Machine Corp. Tuve el gusto y el honor de recibir a los personeros de la misma hace algunos días y ellos me mostraron efectivamente el procedimiento para elaborar la cédula de identidad. Hube de observar a través de la demostración que me hicieron que ofrece todo género de garantías para asegurar que la tarjeta emitida por la Shoup Voting Machine Corp no se puede prestar a ser alterada, pero como Presidente de la República que tengo que saber, cuando ya se de la ley correspondiente, a licitación un trabajo de este género, debo decirles que aunque el sistema de la Shoup Voting Machine Corp sea magnífico dependerá, precisamente, de las condiciones de licitación, el que se escoja o no a esta Compañía para llevar a efecto este importante trabajo en el país. En todo caso, puedo yo asegurarle que si la Shoup

Voting Machine Corp ofrece las condiciones económicas más favorables en la licitación, dado el reconocimiento que se tiene de su labor en muchos países donde ha elaborado la cédula de identidad, pues posiblemente ella sea la escogida. Pero eso naturalmente no es más que una opinión anticipada mía porque eso dependerá del Comité de Licitación que será el llamado a resolver acerca de las ofertas que se presenten en su oportunidad.

**Don César Augusto Lacayo.**—Muchas gracias, Doctor. Pero lamento mucho que Julio Vivas Benard haya hecho esa pregunta porque la empresa mía es mucho más seria que eso. Porque yo tengo las mismas ideas, que todos los negocios en que interviene el público son a base de licitación pública, porque el público merece todo el respeto. El dinero que Ud. administra es dinero del pueblo de Nicaragua y que tiene que ser muy bien cuidado. Admiro y respeto sus actos como el que nos demostró en aquella ocasión.

## Con el Dr. Fernando Agüero, Presidente del P. Conservador de Nicaragua

**Don César Augusto Lacayo.**—Estamos en la casa del Dr. Fernando Agüero. Tengo que dar una explicación personal: que soy amigo de los hombres decentes, de los hombres honrados, de los hombres trabajadores, de los hombres que luchan por su país, de los hombres que tienen conciencia y respeto de los derechos de la ciudadanía y de los hombres que sé que en su corazón y en su conciencia, existe primero la patria que es Nicaragua que se resume en el azul y blanco de su bandera. Estoy orgulloso de estar contigo, Fernando, y en esta ocasión no se trata de algo de nuestra amistad que está sobre todas las cosas, pero se trata de la cedulación que, si se la da a otra compañía, no importa. Yo quiero que el pueblo de Nicaragua conozca que nosotros queremos hacer una cosa correcta que represente verdaderamente para Nicaragua la paz y la tranquilidad y como tú eres un individuo que tiene la balanza —aunque hayan muchos individuos que no lo crean, pero así es— porque tú la tienes, cosa que yo he comprobado en Nicaragua y en Centro América y en todas partes, te doy los micrófonos para que te expreses sobre la cedulación y que no se personifique ninguna Compañía. Muchas gracias.

**Dr. Fernando Agüero Rocha.**—En efecto uno de los puntos básicos de demandas que ha hecho el Partido Conservador de Nicaragua, del cual soy yo el Presidente Nacional ha sido la cedulación. Consideramos que la cedulación es una cosa importantísima para el futuro desarrollo del país, no solamente en lo político sino en lo comercial y en las futuras actividades de nuestro país. En el aspecto político lo consideramos también básico, y tanto es así, que desde que comenzamos nuestra campaña hace 4 años uno de los puntos básicos que demandamos ante el Gobierno del Sr. Luis Somoza fue, precisamente, la cedulación. Porque, en un país que durante 30 años no ha tenido elecciones libres, precisamente por defecto de procedimiento, nosotros hemos considerado que la cedulación ofrece, si no una garantía total, por lo menos un 30 o un 40 % de la garantía de las próximas elecciones de 1967. En el otro aspecto, creemos que el ciudadano nicaragüense que se sienta con una cédula en su poder se sentirá más libre y más determinado y más deter-

minante en sus propios actos, por lo tanto, consideramos, como partido organizado en Nicaragua, como partido mayoritario, que la cedulación es algo básico para el buen funcionamiento, tanto en lo político, como en lo económico, como en lo social.

**Don César Augusto Lacayo.**—Gracias, Fernando, la Cía. Shoup que represento, tiene la determinación honesta y sincera de hacer un trabajo bien hecho y queremos que esto sea a base de una licitación pública, esto que se oiga bien, pero queremos que esta licitación pública estén representados todos los partidos en la parte política, queremos que estén representados todos los obreros y campesinos, porque nosotros entendemos que la cedulación no es un privilegio de un grupo determinado de partidos ni de personas sino que es una cosa que pertenece al pueblo y para el pueblo. Esa es nuestra idea y por eso hemos tenido la idea de entrevistarte a tí y otros líderes políticos, funcionarios del Estado y nuestro deseo es que todo resulte bien. Cualquier Compañía que gane el negocio, no importa, la cuestión es que cumpla y que en Nicaragua se establezca la paz y la tranquilidad. Eso es todo.

**Dr. Fernando Agüero Rocha.**—En efecto, César, nosotros consideramos la invitación del Gobierno del Dr. Schick para conversar acerca de la cedulación y en este sentido quiero aclararle que el Partido Conservador, consciente de su misión histórica en este país hizo el sacrificio de asistir a esas pláticas. Pues un Partido que representa un volumen popular tan grande en Nicaragua como es el Partido Conservador, ya que nuestro Partido es un Partido popular, de masas, y que fue defraudado totalmente en las pasadas elecciones precisamente por falta de los instrumentos necesarios para ofrecer al pueblo nicaragüense unas elecciones libres, ha hecho este sacrificio en aras del bien nacional y así estamos ahora conversando. Naturalmente que ahora estamos demandando del Gobierno "de hecho" que tenemos, que el Partido Conservador sea parte integrante del organismo que va a realizar la cedulación. En eso estamos y hasta la fecha el Gobierno no ha resuelto nada en este sentido porque creo yo que si un partido popular como es el nuestro, que no esté representado directa-

mente, que no sea vigilante directo, del proceso de cedulación, obligatoriamente, este proceso de cedulación no será lo suficientemente eficiente para llenar las necesidades de nuestro país y en ese sentido y no solamente en el aspecto político sino en el aspecto nacional, pudiéramos decir, que nosotros hemos demandado la presencia del Partido Conservador de Nicaragua como representante del pueblo nicaragüense en el acto de la cedulación.

**Don César Augusto Lacayo.**—Mira, Fernando, estamos perfectamente de acuerdo. Es más, que tú sabes que yo soy liberal, pero más que liberal soy tu

amigo personal y soy, como tú lo declaraste en mi casa, un agüerista, no tengo vergüenza de decirlo, siento orgullo de decirlo. Porque estimo que eres un hombre perfecto, un hombre correcto, tal vez no perfecto, porque en el mundo no hay nadie perfecto, pero al menos eres un hombre de sentimientos correctos y honrados y yo tengo entendido, Fernando, que algún día en Nicaragua se hará la voluntad de Dios que es la voluntad del pueblo.

**Dr. Fernando Agüero Rocha.**—Esa es precisamente la lucha nuestra.

## Con el Dr. Juan José Morales Marengo, Presidente del Congreso Nacional

**Don César Augusto Lacayo.**—Es para mí un acto sencillo poder presentar al Dr. Juan José Morales Marengo porque lo conozco desde niño, y la amistad que tengo con él viene desde mi padre. Juan José, se trata aquí de que en tu carácter de Presidente del Congreso de Nicaragua des tu opinión sobre cedulación en general.

**Dr. Juan José Morales Marengo.**—Con muchísimo gusto. Es también para mí un placer poder tener esta entrevista y corresponder a los deseos de mi buen amigo don César Augusto Lacayo, persona de una reputación intachable dentro del comercio nacional y ampliamente conocido en todo Nicaragua por su dinamismo, por su honradez y por su caballerosidad. El tema que nos presenta, don César Augusto, es un tema sumamente interesante que ya ha sido debatido ampliamente por medio de todos los canales de difusión del pensamiento es decir por medio de la Radio, de la Televisión, y por medio de los periódicos. Mi opinión con respecto de la cedulación es que Nicaragua la necesita urgentemente. Hemos considerado y se considera la cedulación, no solamente por lo que hace a la cuestión política, esto es uno de los aspectos nada más, pero para la vida ciudadana diaria, para las necesidades de identificación de las personas, especialmente en los actos notariales, ante los bancos nacionales, en los préstamos, es indispensable la cedulación. No digamos ya para la cuestión electoral. Estimo que la cedulación es una garantía para todos los ciudadanos nicaragüenses que se sentirán plenamente satisfechos y garantizados una vez que el Gobierno adopte el sistema de la cedulación y que se haga efectiva esa cedulación a la hora de las inscripciones y a la

hora de la votación. Por eso yo creo conveniente, como legislador, como político, y como ciudadano nicaragüense que debe implantarse lo más pronto posible la cedulación tal como la está llevando a cabo el Gobierno del Excelentísimo Sr. Presidente Dr. René Schick Gutiérrez.

**Don César Augusto Lacayo.**—Muchas gracias, Juan José. Tu opinión para nosotros es muy valiosa porque representa la voluntad del pueblo que te llevó al Congreso Nacional. El Congreso Nacional además, tiene en tí un perfecto caballero que con mucha habilidad lo ha dirigido y tienes mucha experiencia y me alegro que estés de acuerdo conmigo.

**Dr. Juan José Morales Marengo.**—Muchas gracias, César Augusto, y ya sabes que cuando el proyecto de cedulación llegue al Congreso Nacional tendrá toda nuestra acogida nuestro apoyo y especialmente mi cooperación sincera y decidida a fin de que esta Ley sea una realidad en Nicaragua.

**Don César Augusto Lacayo.**—Muchas gracias y además quiero decir que este programa sea por licitación pública y que no solamente se de a la Compañía que dé el presupuesto más bajo sino que se tome en consideración la reputación de integridad.

**Dr. Juan José Morales Marengo.**—Perfectamente, aunque yo no tengo nada que ver en la parte administrativa del Gobierno con respecto a la licitación, creo que este es el camino más amplio, más honesto y más franco que se pueda seguir y lógicamente tiene que tomarse en cuenta la calidad de los licitantes, de las compañías que licitan.

**Don César Augusto Lacayo.**—Muchas gracias. Eso es todo.

## Con Don Ofilio Lacayo, Director General de Ingresos

**Don César Augusto Lacayo.**—Estoy aquí con mi primo don Ofilio Lacayo, que en menos de un año, creo que en ocho meses, ha demostrado ser un verdadero colector de impuestos, con una mano suave,

con un carácter muy especial, un hombre completamente demócrata que se tuvo que poner un saco para venir a esta entrevista, porque los Lacayo somos gente sencillas, somos gente humil-

de, pero perfectamente caballeros. Ofilio, se trata de la cedulación, que aunque tú no lo creas, está muy ligada con tu puesto, pues la cedulación es la identificación de la persona por humilde o por grande que sea para poder obtener un pasaporte, para poder negociar, para poder traficar, pero no para poder hacer contrabandos, y tú eres enemigo de los contrabandos.

**Don Ofilio Lacayo.**—Así es, César Augusto. Bueno, yo considero que la cedulación no tiene directa relación con la Dirección General de Ingresos, pero indiscutiblemente que es una obra de progreso del Gobierno de la República porque como tú lo dijiste anteriormente es un medio de identificación que tiene múltiples usos, y que si no tiene al momento de empezar una directa relación con la Dirección General de Ingresos yo entiendo que todas las obras de progreso que la República haga tendrán en el futuro alguna relación indirecta y que algún beneficio el Gobierno

le sacará a la cedulación a través de la Dirección General de Ingresos.

**Don César Augusto Lacayo.**—Muy bien dicho. La idea es que la cedulación se haga por medio de cualquier Compañía, pero que se haga.

**Don Ofilio Lacayo.**—Lo importante es eso. Conocer a toda la gente, que cada persona tenga su cédula de identificación.

**Don César Augusto Lacayo.**—Perfectamente, Ofilio, creo que tu tiempo es muy ocupado pero sí quiero agradecerte el tiempo que nos has dado y que sigas cumpliendo con tu deber en la forma honesta y correcta como todo el público nicaragüense lo reconoce.

**Don Ofilio Lacayo.**—Muchas gracias, y por haberme dado la oportunidad de contestar tus preguntas en la forma más honesta y franca que puedo hacerlo, en relación a la cedulación nacional por realizarse.

## Con el Dr. Lorenzo Guerrero, Ministro de Gobernación

**Don César Augusto Lacayo.**—Este es un asunto nacional, el cual requiere mucha atención y la única presentación que puedo hacer del Dr. Guerrero es que es un excelente amigo y una de las personas a quienes les cuesta que esté el Partido Liberal en el Poder. Dr. Guerrero, no quiero atrasar al público y Ud. que es una persona tan honorable, tan distinguida, quiero que sea Ud. quien tome la palabra y dé su opinión y se exprese Ud. tranquilamente, sin ningún compromiso, sobre lo que piensa Ud. sobre la cedulación en general y si quiere decir algo sobre la Cía. Shoup, a la que tengo la honra de representar en Nicaragua y en el resto de Centro América y Panamá.

**Dr. Lorenzo Guerrero.**—Con el mayor gusto, mi caro y distinguido amigo, Don César Augusto Lacayo, voy a complacerlo manifestando como Ministro de Gobernación de Nicaragua el vivo deseo que tiene el gobierno de mi país de hacer una Ley de Cedulación como acto y deber de buen gobierno para que todos los nicaragüenses tengamos una cédula, tengamos un documento de identidad que nos distinga a todos los nicaragüenses, sin necesidad de cartas de recomendación, que cada uno se identifique por su propia calidad de ciudadano nicaragüense cedulado y por eso está empeñado mi gobierno en organizar una cedulación con la cooperación de todos los partidos, con la cooperación de todos los ciudadanos nicaragüenses y con todos los ciudadanos que aun no cre-

yendo en los partidos políticos son ciudadanos nicaragüenses y deben tener su identidad como tales. Por eso mi gobierno está oyendo la opinión de todos los partidos políticos, de todos los ciudadanos nicaragüenses, para con la opinión de todos, con el conocimiento de la manera de cómo se ha realizado la cedulación en Centro América, en Panamá y en otros países del Caribe, podamos hacer una cedulación que lleve a todos los nicaragüenses la sensación de que nosotros, país en marcha, país de paz, de progreso, país que quiere sobre todo el bienestar de todos los nicaragüenses se sienta contento y satisfecho que este documento de cedulación que identifique al ciudadano sirva más tarde también como un documento para poder hacer uso del más grande de los derechos que es el derecho de sufragar por el candidato de sus simpatías. De esa manera hemos estado oyendo nosotros varias opiniones, varios consejos y hemos estado en tratos con varias compañías, como la que representa nuestro muy distinguido amigo don César Augusto Lacayo, que es la Casa Shoup, sobre representaciones de cedulación para que en la mejor forma posible podamos satisfacer las aspiraciones y los anhelos de todos los nicaragüenses de que dándoles garantías podamos decir que podemos vivir en paz porque en Nicaragua hay libertad y justicia.

**Don César Augusto Lacayo.**—Correcto, Doctor, Usted ha dicho la verdad.

## Con el Dr. Gonzalo Meneses Ocón, Ministro de Educación

**Don César Augusto Lacayo.**—El Dr. Gonzalo Meneses Ocón no necesita ninguna persona que lo presente, pues tiene toda la confianza del público

nicaragüense y es un orgullo para cualquier Gobierno tener un funcionario como él. Debemos dar gracias a Dios que el Ministerio de Educa-

ción Pública haya caído en manos de un hombre profundamente católico, sencillo y sincero. Esta es la única presentación que puedo hacer de mi querido compadre y hermano, el Dr. Gonzalo Meneses Ocón.

**Dr. Gonzalo Meneses Ocón.**—Muchas gracias, querido compadre, don César Augusto Lacayo, entiendo que Ud. me ha invitado para pedir mi opinión acerca de lo que entiendo yo, lo que podría ser la cedulación en Nicaragua. La cedulación, es decir, la provisión de cédulas de identidad para todos los habitantes de Nicaragua que son las

hechas por los métodos mecánicos modernos, vendría a llenar una necesidad en nuestro país y produciría incalculables beneficios en la vida ciudadana, en negociaciones civiles y comerciales y sobre todo para el ejercicio del sufragio, base de la democracia. Creo, por lo tanto, que se hace necesario encontrar un sistema que pueda realizar la cedulación con suficientes garantías de honestidad, de seguridad y de fidelidad.

**Don César Augusto Lacayo.**—Muchas gracias, esa es la idea.

## Con el señor Lewis R. Nadle, personero de la Shoup Voting Machine Corp.

- Una de las principales objeciones a la cedulación en Nicaragua es la falta de madurez del pueblo. Qué puede Ud. decirnos con respecto a este hecho?
- R. El hecho de la falta de madurez no es una objeción válida para no llevar a cabo la cedulación, puesto que ella misma es un paso adelante hacia esa misma madurez y la cedulación dará al pueblo, es decir a los ciudadanos que lleguen a cedularse, la responsabilidad que acarrea en sí el portar una cédula.
- P. Aquí en Nicaragua se tiene la idea de que la cedulación es casi exclusivamente para efectos electorales. Qué otros usos puede tener la cedulación?
- R. En realidad la cedulación puede servir para muchos usos. El Gobierno por ejemplo puede usarla para fines estadísticos y obtener una información exacta de la verdadera distribución de la población. Tales ventajas se han obtenido en países como Trinidad y Jamaica, donde hemos llevado a cabo la cedulación. Como ventajas personales el que lleva su cédula puede perfectamente, sin dificultad alguna, retirar del correo un certificado que le haya sido dirigido, cambiar en un Banco un cheque que sea librado a su favor. En estos dos ejemplos, de los muchos que podría presentarle, se muestran las ventajas de la cédula personal por la que se verifica la identidad del portador. También puede servir para efectos de Seguridad Social, donde es necesaria la identificación exacta del individuo.
- P. Por lo que Ud. dice, comprendo que tendrá que hacerse una campaña de educación o adoctrinamiento de la ciudadanía en cuanto al uso de la cédula. Qué planes tienen Uds. en ese sentido?
- R. Naturalmente que tenemos tales planes, por ejemplo: exhibiremos películas en los teatros, repartiremos hojas sueltas con profusión y usaremos la radiodifusión. También entendemos que el Gobierno cooperará en el sentido de una amplia educación del pueblo.
- P. Qué organismo oficial del Gobierno se hará cargo de la cedulación?
- R. Esta es una pregunta que no estoy capacitado para contestar puesto que es incumbencia del Gobierno el nombrar el Organismo que mejor desempeñe esa función.
- P. Insistirá la Compañía en la participación de los partidos políticos en el proceso de cedulación?
- R. Tanto como insistir no está en nuestra capacidad hacerlo, pero esperamos que para un mejor resultado del programa de cedulación los partidos políticos cooperen en el sentido de dar a sus partidarios las ventajas de una cedulación.
- P. Será la cedulación compulsiva, es decir, obligatoria?
- R. Bueno, no sé si el Gobierno la hará obligatoria pero en cuanto a que va a ser necesario presentarla para algunas funciones legales será obligatorio para los ciudadanos el tener su cédula de identidad, por ejemplo para que un ciudadano pueda votar será necesario llevar su cédula, y como el voto es obligatorio, así también será obligatorio el cedularse.
- P. El hecho de que la población de Nicaragua es casi en un 70% rural, como piensan Uds. enfrentarse a esa realidad?
- R. Existe actualmente en Nicaragua el sistema de registro para votar, ese sistema no será cambiado y será usado para cedular. Así como los campesinos llegan a lugares determinados para ejercer el derecho del voto así también llegarán a esos mismos lugares, para cumplir con la obligación de cedularse.
- P. Se tomarán en cuenta los Sindicatos, puesto que ellos tienen un gran número de Ciudadanos afiliados, para el proceso de Cedulación?
- R. Naturalmente, los tomaremos en cuenta en el sentido de que ayuden al programa de educación de la ciudadanía, puesto que para los mismos efectos de participación en sus actividades laborales, será necesario que lleven su cédula de identidad personal.
- P. Qué fines y ventajas puede tener la Cédula?
- R. La ventaja primordial es la de garantizar el principio básico de la democracia que se expresa con las palabras: Un ciudadano, un voto. Esto es una gran ventaja para la democracia representativa, puesto que cortará por lo sano el abuso de que un mismo ciudadano vota en diferentes lugares, esto en sí es una ventaja que es válida para justificar cualquier gasto de dinero y esfuerzo que debe hacerse para lograrla.